



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS**

**DE LA PLUMA AL BISTURÍ:
rescate, edición y estudio de la poesía de Antenor Lescano**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN LITERATURA
(LETRAS MEXICANAS)**

PRESENTA:

JOSÉ DE JESÚS ARENAS RUIZ

ASESOR: DOCTOR GUSTAVO JIMÉNEZ AGUIRRE

MÉXICO, D. F.,

DICIEMBRE DE 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis contó con el apoyo de la Dirección General de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Consejo Nacional de Ciencia y la Tecnología (proyecto 49832-H).

A mi abuela Concepción que no ha descubierto el misterio de las palabras. A mi tío Lucio, que no las descubrió. A Ámbar que las descubrirá.

A mi madre que me ha enseñado lo que es la lealtad. A Cristina, Odilia y Jeremy que me cuidan.

A los culpables de una de las mejores etapas de vida: a doña E y Romeo.

A mi Dama de la Eterna Constelación, a ella que es única todo mi ser y mi trabajo.

A Roberto Núñez que me ha enseñado la ternura del silencio. A Gerardo Fernández que dice que soy su único amigo, vaya consuelo el suyo. A Eliu S. Ceballos. A mi enorme amigo Juan Luis Rodríguez. A Javier Guadarrama y Roberto Sánchez.

Con especial agradecimiento a Gabriel M. Enríquez Hernández por buscar tiempo y ayudarme a concretar este proyecto. A mi asesor, Gustavo Jiménez Aguirre por su paciencia.

ÍNDICE

Introducción.....	7	
I. Esbozo biográfico de Antenor Lescano en cinco estaciones		
1.....	13	
2.....	18	
3.....	20	
4.....	28	
5. <i>Quid pro quo</i>	32	
II. Un par de domingos negros: 1893		
1. Crítica inédita sobre el decadentismo mexicano.....	36	
2. Una segunda “Misa negra”. Breve polémica.....	51	
3. Notas sobre el decadentismo de Antenor Lescano.....	58	
III. <i>Introducción al estudio de la morfinomanía: espacio donde se funden la obra y vida de Antenor Lescano</i>		75
IV. Conclusiones		87
Edición de la poesía y otras obras de Antenor Lescano		
V. Anexo		
Advertencia editorial.....	II	
I. Poemas		
<i>Nox</i>	IV	
Misa Negra.....	V	
A.C.....	VI	
Prisma.....	VIII	
Vagabunda.....	IX	
Flores de tumba.....	XI	
A. C. S.....	XIII	

Asonancias [I].....	XIV
Oración.....	XV
Asonancias [II].....	XVI
Tres idilios.....	XVIII
Efemérides 1892-1896.....	XX
Asonancias [III].....	XXIII
Asonancias [IV].....	XXV
Asonancias [V].....	XXVII
A la muerte.....	XXIX
Para Aurora.....	XXXI
Asonancias [VI].....	XXXIII
Desde la sombra.....	XXXV
Asonancias [VII]	XXXVII
La canción de las musas.....	XL
Asonancias [VIII]	XLIII
Efecto de luna llena.....	XLV
Para ti, princesa.....	XLVIII
Balada de la muerte.....	L
Oración.....	LII
Evolución.....	LIII
Serenata.....	LIV
¡Mañana...!.....	LV
Para una pálida.....	LVI
Flores de tumba.....	LVII
Soplo de Eros.....	LVIII

II. Cuentos

1. Un ensueño.....	LIX
2. ¡Pobre Juan!	LXIV

III. Crónicas

1. Notas metropolitanas.....	LXXII
2. Crónicas metropolitanas.....	LXXVII
3. Crónicas metropolitanas.....	LXXXIII
4. Ubicación hemerográfica de las crónicas.....	LXXXVIII

BIBLOHEMEROGRAFÍA

Directa.....	XCII
Indirecta.....	XCIV
Obra de consulta.....	CIII
Documento en línea.....	CV

IV. Apéndices

1. Expediente del alumno Antenor Lescano de la Escuela Nacional Preparatoria
2. Portada de la Tesis inaugural de Antenor Lescano
3. Imagen de Antenor Lescano Noy (1839-1877)

Introducción

Bien podríamos considerar al poeta Antenor Lescano como un hombre de tres siglos. Nació y vivió en el XIX, vivió y murió en el XX. Ahora, en este nuevo milenio, pretendo hacer resurgir su imagen, retomando la frase de Horacio: *non omnis moriar*, con el rescate y estudio de su obra que ahora presento.

El proceso de recepción en cada siglo representa un reto: ¿cómo fue leído por sus coetáneos? La respuesta se encuentra en las críticas que se hicieron de la obra de Lescano en los diarios de la época. Otro aspecto que nos ayudará a resolver la forma en la que fue recibida la obra de Lescano es la corriente literario-cultural en la que se circunscribe: la decadentista, que en su época no fue bien vista y que, por supuesto, contó con sus críticos de cabecera.

Otra de las preguntas que sugiere la poesía de Lescano es ¿por qué pasó casi inadvertida a finales del siglo XIX y principios de la siguiente centuria? Ciertamente es que se conocieron algunos de sus poemas, gracias a un par de estudios que realizó Porfirio Martínez Peñaloza en 1964 y en 1966; otro artículo muy interesante se debe a la pluma de Allen W. Phillips (1979), y uno más a Xorge del Campo (1983). Los dos primeros expresaron en su momento la importancia del rescate y análisis de la obra de Antenor Lescano. Sin embargo, este esfuerzo no bastó para sacar la obra de Lescano del olvido.

Los citados estudiosos establecieron 1898 como el año del inicio de la obra de Antenor Lescano; pero recientemente descubrí nuevos escritos, hasta ahora desconocidos, con fecha de un lustro antes. Fue el mismo año en que José Juan Tablada publicó su “Misa negra” cuando Lescano dio a conocer su primer poema: “Nox”, 4 de junio de 1893; y su propia “Misa negra” poco después, fechada el 6 y

publicada el 11 de junio. Aunque estos primeros poemas¹ no son extensos sí permiten datar y situar el contexto en que comenzó su ejercicio escritural y, sin duda, constituyen la base de su obra posterior; Antenor Lescano dejaba en claro el rumbo que tomaría su poesía.

Si bien, en un principio, el impedimento para el estudio de la obra de Lescano se encontró en la carencia de su obra reunida, una vez sorteado este obstáculo, surge un nuevo reto para el lector del siglo XXI: ¿cómo debemos leer la obra de este poeta? Un primer acercamiento crítico me permitió leer y dar sentido a su obra en la corriente del decadentismo.

La sensibilidad de Antenor Lescano, aunada con su modo de vida y sus estudios, dividió la opinión de sus coetáneos en dos grupos: los que aceptaron su producción y lo incluyeron en uno de los proyectos más importantes del siglo XIX, cuando la segunda generación modernista crea la *Revista Moderna*; y por supuesto, aquellos que desdeñaron, criticaron y agredieron su poesía —etiquetándola como escuela de moda— con adjetivos que no sólo intentaron demeritar la obra, sino la persona del poeta.²

La poesía, como la vida, no es una abstracción o un concepto mental. La poesía —me apego a la afirmación de quien amó y ama la poseía— es arte; y ningún arte puede ser estrictamente definido. Se necesita analizar la obra en conjunto, por lo que se puede entender que el “sentimiento poético también desarrolla una experiencia de la realidad en la que inventar y descubrir dejan de oponerse, y en la que crear y revelar coinciden”.³

1 Me refiero además a los poemas: “AC...”, “Prisma”, “Vagabunda”, “Flores de tumba” “A. C. S”, siete poemas en 1893, incluidos al final del presente estudio. Este hallazgo me llevó a modificar la hipótesis con que originalmente me acerqué al autor; la importancia de estos primeros poemas es que sitúa cinco años antes el inicio de creación de su obra, y no con el primer número de la *Revista Moderna*, 1898.

2 Las críticas que recibieron los poemas de Antenor Lescano se desarrollarán en el capítulo II: “Un par de domingos negros de 1893”.

3 Paul Ricoeur, *La metáfora viva*, p. 325.

Para comprender la dimensión justa de la obra de Antenor Lescano me resultó imprescindible tener un panorama general de su vida. Las pesquisas y conclusiones las presento en el primer capítulo. Hasta el momento no se había hecho ningún intento por reunir su obra —mucho menos analizarla—, pero menos aún por esbozar su biografía, cuyos datos fueron surgiendo en archivos, memorias, artículos periodísticos, etcétera. En su obra se refleja el influjo literario, inicial y titubeante, que fue “el baudelerismo literario y estético, causa o consecuencia del vital [sic] que aquejó al grupo que lo rodeó”.⁴

Los estudiosos de la literatura mexicana que han mencionado a Antenor Lescano son contados y lo aluden de soslayo. ¿Por qué la historia literaria “transparentó”, hasta hacer casi invisibles a poetas y escritores que sólo ahora vuelven a salir a la luz? Si bien hay nombres que la historia literaria conservó, el de Lescano fue olvidado, pero no por tratarse de un “poeta menor”, pues su calidad literaria fue reconocida en las críticas de sus coetáneos, como lo hicieron en su momento José Juan Tablada en *La feria de la vida* y *Las sombras largas*, o el poeta nayarita, Amado Nervo, Ciro B. Ceballos en *Panorama mexicano 1890-1910 (Memorias)*, y Carlos Díaz Dufoo, entre otros.

Vislumbro un dejo de censura en el olvido que los estudiosos de la literatura tienen para algunas épocas y autores; otro factor que colaboró para que Antenor se fuera borrando puede atribuirse a la falta de infraestructura para el estudio literario, que sólo muy lentamente se ha ido paliando, con diccionarios, estudios monográficos y ficheros de épocas y corrientes que nos permitan ubicar perfectamente una nómina básica de autores y obras del siglo XIX; por ejemplo, en el caso de Antenor, ocurre que en ocasiones se le confundió con su padre, de quien

4 Porfirio Martínez Peñaloza, “Las minucias de una alacena, Antenor Lezcano[sic]”, en *Revista Mexicana de Cultura*, Suplemento Dominical de *El Nacional*, segunda época, núm. 979 (2 de enero de 1966), p. 1.

fue homónimo, lo que llevó a proporcionar datos erróneos, lo que no favoreció el conocimiento de la obra de Antenor Lescano hijo.

Los espacios en que Antenor Lescano publicó sus poemas fueron *El Universal* (junio - julio de 1893, agosto de 1901), *El Mundo Ilustrado* (julio - diciembre de 1896), *El Periódico de las Señoras* (octubre de 1896), *Revista Moderna* (julio de 1898 - abril de 1899) y *Revista Nacional* (septiembre de 1900). En la búsqueda hemerográfica descubrí que Antenor, además, cultivó el cuento, género del que pude ubicar dos producciones: “Un ensueño” y “¡Pobre Juan!”, publicados en *El Mundo Ilustrado* en septiembre y octubre de 1896, piezas que resultan de verdadero interés para la comprensión de su obra. Ciertamente es que Antenor Lescano fue visto por la mayoría de los lectores contemporáneos sólo como poeta.

Como menciono en las primeras líneas de este escrito, a la par del proceso de rescate de la obra de Antenor Lescano, me di a la tarea de recuperar material inédito respecto a la recepción inmediata de su obra, así como del decadentismo. De la misma forma intenté identificar los principales temas que determinan su obra: el dandismo, el *spleen*, y el consumo de drogas, entre otros; por ello consideré imprescindible hacer una presentación de sus escritos al público contemporáneo, para lo cual ofrezco una edición de lo que, hasta nuevos hallazgos, se puede considerar la obra completa⁵ y dedico en el presente estudio una primera recepción de la misma, centrada en la poesía y vida de Antenor Lescano. Queda así una veta para nuevos estudiosos que se aproximen desde otros ángulos al estudio de su obra reunida.

Como ocurre con la literatura de finales del siglo XIX, no debemos considerarse totalmente ubicada la obra de un autor, pues nuevos hallazgos pueden incluso modificar afirmaciones contundentes. Cuando daba por concluida mi labor

5 Además, doy pistas de otra clase de escritos.

de rescate de la obra de Lescano, Antonio Saborit dio a conocer otra faceta del poeta, ahora como cronista. Durante un año, la rúbrica de Antenor Lescano apareció en el semanario *El Mundo Ilustrado* en la sección “Notas metropolitanas” (enero-diciembre de 1904). En estas crónicas Antenor imprime su sello personal, pues en ocasiones realiza el cierre de su trabajo con un breve “poema en prosa”, con el que resume y redondea los acontecimientos de la semana en cuestión.

Hasta el momento, la obra que he reunido de Antenor Lescano consta de 33 poemas —consigno las variantes de los poemas publicados en diferentes medios y fecha—, 48 crónicas que —por razones de la naturaleza de mi tesis, dedicada a su obra poética— no incluyo, pero presento tres de ellas como ejemplo; además presento sus dos únicos cuentos. Estos hallazgos asignan al poeta, con sus respectivas intermitencias, una década más de actividad literaria, y modifican las pesquisas sobre su fecha de muerte al otorgarle al poeta otros quince años de vida, pues puede asegurarse que no muere antes de los 25 años.⁶

En este 2009, Antenor Lescano cumplirá 139 años de su nacimiento; 116 de haber publicado su primer poema; 111 años de haber “sufrido” su examen profesional para obtener su licencia como médico cirujano; 117 años de haber ingresado al Ejército Mexicano y 108 de haber sido expulsado del mismo.

Todo apuntaba que, al parecer, quedaría inmerso desde 1897 en los “paraísos artificiales”. Hay que indicar que esto no fue sólo una etapa de juventud, sino un modo de vida que, transformado en materia literaria, dejó una huella perenne en sus poemas, sus cuentos y sus crónicas.

Quien escribió más sobre Antenor Lescano fue su amigo José Juan Tablada y con sus palabras concluyo esta introducción: “Antenor Lescano [*sic*] escribió poco,

⁶ Allen W. Phillips, sostiene como fecha de nacimiento de Antenor Lescano el año de 1875, y el de su muerte 1899 o 1900. Hasta el momento, la única prueba documentada que se conoce es la que presentaré a continuación en el capítulo I: “Esbozo biográfico de Antenor Lescano en cinco estaciones”.

lo hacía al margen de sus libros de medicina que estudiaba en vísperas del examen profesional, pero cuando escribió revelaba gran distinción espiritual y un profundo conocimiento de las normas estéticas que a la sazón prevalecían”.⁷

⁷ José Juan Tablada, *La feria de la vida*, p. 183.

I ESBOZO BIOGRÁFICO DE ANTENOR LESCOANO EN CINCO ESTACIONES

Me doy el lujo de enamorarme como un animal,
aunque tengo mala opinión formada de las mujeres,
porque las que más he querido han sido las que
me han engañado con más crueldad.

Antenor Lescano Noy

1

Lescano no fue sólo el apellido de un inmigrante cubano de nombre Antenor, nacido en Puerto Príncipe, Camagüey, llegado a México con 50 centavos en los bolsillos; sino el de un hombre polifacético: poeta, periodista, activista político, ingeniero agrónomo¹ y padre del escritor homónimo a quien dedicaré extensas líneas más adelante.

La humildad de Antenor Lescano Noy es evidente, y la reafirmó al expresar que México ganaría poco o nada si se nacionalizara mexicano sólo de “derecho”, mientras no fuera por “hecho”. Sin dudar optó por lo segundo.

Fue ciudadano del mundo, aunque se haya establecido, escrito y muerto en México. Reconoció en su momento que no tenía talento y que soñaba con el día en que regresaría a su país para “decir soy cubano.” No logró olvidar el artículo de la Constitución de Guáimaro en la que se declaraba ciudadano cubano a “todo hombre nacido en América”.²

Su personalidad combatiente lo llevó a participar en los movimientos sociales de su país, motivo por lo que en su momento optó por el exilio. Él mismo había

1 Cursó sus estudios profesionales en el Instituto Agrícola de Genbloux, Bélgica y, fue miembro de la Sociedad Agrícola de Bravante y socio corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Consciente del atraso en las técnicas del cultivo de la tierra, se dio a la tarea de planear algunos proyectos que se concretaron en la revista *El Cultivador* (1873-1877), y *La Revista Agrícola*, publicaciones con un claro sello didáctico.

2 “Gacetilla. Así nos gusta”, en *El Monitor Republicano*, quinta época, año XXV, núm. 27 (31 de enero de 1875), p. 3.

expresado que fue un propagandista “de las ideas republicanas, desde que tuve la facultad de pensar, y fui durante tres años soldado en la guerra de la independencia de Cuba, habiendo cometido más de una vez la brutalidad de fajarme a balazos con los gachupines que están en aquella tierra”.³

En Cuba, como periodista, Lescano Noy fue redactor del diario *El Camagüey* (1866) y en las publicaciones de su nueva patria colaboró en *El Eco de Ambos Mundos* (1872); *Revista Universal* (1875-1876) en la sección agrícola; además, junto con otro escritor cubano, redactó el periódico *La Ópera*.

La primera estadía de Antenor Lescano Noy⁴ en México transcurre entre 1863 y 1866, año este último en que regresa a su natal Cuba. En 1869 retorna a México y se instala en el estado de Veracruz, y meses después inicia su travesía a la capital del país, ciudad en la que como buen alquimista de su época convertirá “la ropa en oro, llevándola al Monte de Piedad”.⁵

En el aspecto personal Lescano Noy entabló una relación sentimental con la mexicana Soledad Posada, con quien se casó. A un año de vivir en México, el matrimonio tuvo su primer hijo que llevaría el nombre del progenitor —aunque no puedo descartar del todo que Gustavo Lescano fuera el primogénito.⁶

Los estudiosos que se han ocupado de la obra de Antenor Lescano y que han ofrecido algunos datos biográficos especulan con la posibilidad de que Antenor Lescano Posada naciera en el estado de Veracruz; no obstante, Lescano Noy sostuvo en la semblanza que publicó en el periódico *El Juan Diego*: “[soy] soltero,

3 José de Jesús Garibay, Joaquín Gómez vergara y Joaquín Romo, *Periodista en su tinta. Retratos y biografías*, p. 123.

4 A lo largo del capítulo al referirme a Antenor Lescano padre utilizaré sólo sus apellidos: Lescano Noy. Gracias a Felipe Gálvez Cancino quien localizó el acta de defunción, conocemos el apellido materno del poeta.

5 José de Jesús Garibay, *op. cit.*, p. 121.

6 La primera nota en un diario, que alude a la familia de Lescano Noy, se publicó en *El Correo de los Niños* bajo el título: “Donativos de los niños para el pago de la deuda americana” en la que se lee “Niño Antenor Lescano y S. Posada 0.25. Niño Gustavo Lescano y S. Posada 0.25”, en *El Correo de los Niños*, quinta época, tomo I, núm. 11 (9 de septiembre de 1877), p. 1. El dato me lo brindó la investigadora Yolanda Bache Cortés.

pero estoy a pique de casarme, siquiera sea por hacer una experiencia que no le ha ocurrido a nadie: averiguar cuántos días vive una mujer sin tomar más alimento que agua cristalina”.⁷

La primera datación del año de nacimiento de Antenor Lescano, la propone Allen W. Phillips y la sustenta en un poema de Lescano Noy, dedicado a su esposa Soledad Posada. El poema pertenece al poemario *Páginas de versos*, que fuera editado en el año de 1875 y que versa sobre su primogénito: “Esposa y amiga fiel, /en ti encontré a quien amar/ y bendijo Dios mi hogar/ poniéndome un hijo en él”.⁸ Aunque no se debe descartar que fuera para el hermano de Antenor.

Sin embargo, de acuerdo con la investigación que presento, Antenor Lescano habría nacido en 1870 en la ciudad de México. Establezco este año basado en el contrato militar que firmará el 22 de diciembre de 1892, y en el que se lee: “Su edad al ingresar al cuerpo veintidós años”.⁹ Si bien esa fecha puede llegar a descartarse si en un futuro aparecieran pruebas contundentes —su acta de nacimiento o su fe de bautismo— pues era habitual en la época —como en nuestros días— alterar documentos oficiales. No obstante, es la única prueba documental sobre la fecha de su nacimiento que he conseguido.

Lescano Noy, como periodista, debió encontrarse al tanto de los sucesos que se gestaban día con día en su natal Cuba. La isla se encontraba bajo el gobierno español, y las noticias que llegaban a la capital de México no eran nada alentadoras para el exiliado. Un suceso que seguramente conmovió al poeta fue aquél de 1871,

⁷ José de Jesús Garibay, *op. cit.*, pp. 123-124.

⁸ Antenor Lescano Noy, *Páginas de verso*, México, editor Ignacio Escalante, 1875, 223 pp.

El 2 de septiembre de ese mismo año en el boletín de la *Revista Universal de México*, aparece una reseña acerca del libro de Lescano Noy escrita por José Martí bajo el seudónimo de *Orestes*.

Además Lescano Noy publicó: *Un par de sandios: juguete cómico*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido (Calle de los Rebeldes núm. 2), 1873, 39 pp. (Biblioteca de *El Eco de Ambos Mundos*). Obra en un acto, conformada por XXIV escenas. Los personajes son: don Cándido, Cecilia, Anita, Simplurico.

⁹ Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA México). Expediente XI/111/9511 6-95. Mayor médico cirujano Antenor Lescano. “Filiación y contrato del soldado alumno Antenor Lescano”, foja 1.

cuando un tribunal presionado por voluntarios españoles sentenció a muerte a un grupo de ocho estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana, por el supuesto delito de profanar la tumba del periodista español Gonzalo Castañón. Los jóvenes fueron ejecutados el 27 de noviembre.¹⁰

El poeta cubano muere el 24 de julio de 1877. Ese año se encontraba laborando como profesor en la Escuela Primaria Número 1; en el mes de junio se había trasladado a Córdoba, Veracruz, estado que lo acogió por primera vez, para disfrutar las vacaciones de verano, pero una afección pulmonar¹¹ le arrebataría la vida y con esta el sueño de volver a su país.

La mayor parte de su vida Lescano Noy vivió bajo el poderío español y murió cuando Porfirio Díaz tomaba por primera vez las riendas del país para no dejarlas durante más de tres décadas. Esa dictadura la vivirá su hijo de principio a fin. Existe un paralelismo entre ambas vidas: padre e hijo viven movimientos sociales esenciales en la vida de la patria que los vio nacer.

Si la fecha que establezco del nacimiento de Antenor Lescano es la correcta, entonces a los siete años de edad queda huérfano de padre. Como el poeta de *Las Flores del mal*, también tuvo un padrastro militar, el nombre y rango el coronel Jacques Aupick en el caso del poeta francés, en el del poeta mexicano, el coronel Manuel López: "... era padrastro del poeta Antenor Lescano y padre del Caballero López..."¹² desde entonces era estimado entre los periodistas y reporteros".¹³ Es posible que bajo la tutela de su padrastro, Antenor Lescano haya adquirido el gusto por el ejército y tomara así el camino de las armas.

10 Al respecto Lescano Noy escribió el libro: *Crimen de lesa-humanidad: historia de los asesinatos oficiales cometidos por los voluntarios de la Habana en las personas de los estudiantes de la facultad de medicina de aquella capital; y opinión de la prensa de la Republica mexicana sobre este triste acontecimiento*, Tipografía de R. Lainé, Veracruz, 1871.

11 "Antenor Lescano", en *El pájaro verde*, 8ª época, núm. 201 (30 de julio de 1877), p. 2.

12 Manuel Agustín López, colaboró en *Rojo y Gualda*, semanario español (1916-1920).

13 Ciro B. Ceballos, *Panorama Mexicano 1890-1910*, p. 435.

Al igual que su padre, Antenor Lescano vio surgir, en la última década del siglo XIX, una etapa de periodismo especializado, enfocado en estudios de teratología, de toxicología y de la conducta humana, temas que fueron en esos años el eje central en los estudios de los científicos mexicanos.

En su momento, Lescano Noy expresó, entre veras y burlas, que era un apóstol del suicidio, porque lo consideraba el primero de los derechos del hombre, “como que se deriva de la primera de las propiedades: la de la vida”.¹⁴ Palabras que hubiera querido haber desmentido el 6 de diciembre de 1873, cuando Manuel Acuña se quitó la vida en la Escuela Nacional de Medicina. El autor del “Nocturno a Rosario” dejó escrito: “Lo de menos era entrar en detalles sobre la causa de mi muerte, pero no creo que le importe a ninguno, basta con saber que nadie más que yo mismo es el culpable”.¹⁵ La tarjeta del duelo informó por entonces:

Gerardo M. Silva, Javier Santa María, Justo Sierra, Santiago Sierra, Manuel de Olaguíbel, Antenor Lescano, Juan de Dios Peza, Vicente Morales, Miguel Portillo, Francisco Ortiz, Francisco Cosmes, Agustín F. Cuenca, J. Vicente Villada y Antonio Cuéllar, suplican a usted se sirva de asistir a la inhumación del cadáver de MANUEL ACUÑA. El duelo se recibe en la Escuela de Medicina a las 8 de la mañana del miércoles 10 del presente.- México diciembre 9 de 1878.¹⁶

El poeta de “Ante un cadáver” fue velado por sus amigos y, ante sus restos, el conmovido grupo de escritores firmó una circular en la que se comprometía a no atentar jamás contra su propia vida.

14 José de Jesús Garibay, *op. cit.*, p. 123.

15 Juan de Dios Peza, “La muerte de Manuel Acuña”, en *El Universal*, tomo v, núm. 190 (6 de diciembre de 1890), p. 2.

16 “Manuel Acuña. Sobre su vida y su muerte. Algunos datos”, en *El Universal*, tomo v, núm. 190 (6 de diciembre de 1890), p. 2.

Así en 1870 —o para algunos 1875— iniciaba otra vida, otra historia, en muchos aspectos similar a la del padre, la del también “refinado y atildado, en su persona como en su obra, Antenor Lescano”.¹⁷

Por lo tanto hay que ir a los diarios de la época e indagar un poco más y dar a conocer así lo que el médico y poeta hizo de su vida y en su vida; y, por supuesto, para conocer el ambiente en el que se desarrolló como profesionalista, artista y amigo de los escritores más notables del siglo XIX y principios del XX.

2

De esa región nebulosa, en la que moran las Elsas y
las Loreley, viene la musa de Lescano, y trae
blancas apariciones intangibles, mujeres de niebla,
espectáculos vistos a través de una gasa de bruma.

Carlos Díaz Dufoo

Al desprenderse los galones que lo identificaban en su momento como cabo, teniente¹⁸ o mayor, Antenor Lescano vestía como todo un *dandy*. Resaltaban en su vestimenta los zapatos negros de charol, desgastados de forma uniforme, zapatos de infatigable *flâneur* que debieron contrastar agresivamente con las botas de militar.

“Antenor era un dandy, tenía una bella cabeza de fino perfil aristocrático, vaga mirada de miope, elegancia en los modales y en el vestir se asemejaba un tanto a mi querido amigo Artemio del Valle Arizpe”.¹⁹ Así lo recuerda en sus memorias José Juan Tablada.

17 José Juan Tablada, *Las sombras largas*, p. 128.

18 Así por ejemplo en el diario *El Demócrata* en “Noticias militares” se lee: “Obtuvo despacho de teniente aspirante del Cuerpo Médico Militar el cabo alumno Antenor Lescano”. (*El Demócrata*, segunda época, tomo II, núm. 78, 9 de enero de 1895, p. 1).

19 José Juan Tablada, *La feria de la vida*, pp. 183-184.

Antenor Lescano, de acuerdo con Ciro B. Ceballos, era un joven de apariencia triste que trataba de pasar inadvertido. Ello, al parecer, le era casi imposible, pues contaba con una estatura superior al promedio mexicano: un metro con 83 centímetros —de acuerdo con la descripción que se presenta en el contrato militar.

Fuera de las cantinas o de las oficinas de la *Revista Moderna*, las reuniones se suscitaban en la casa de Jesús E. Valenzuela, que se encontraba en la prefectura y municipalidad de Tlalpan; ya en la casa de José Juan Tablada, situada en la villa cabecera de la municipalidad de Coyoacán. Después de la gran comilona iniciaban las extensas charlas y disputas sobre literatura, música; o bien ciencia en la cual, ciertamente, como apuntaba José Juan Tablada, Antenor Lescano aventajaba a sus compañeros. Cuando éste participaba, sus palabras quedaban indeleblemente en la memoria de quien lo escuchaba:

Se hablaba de alquimia y como alguien con el criterio positivista dominante y en nombre de la moderna química, hablara despectivamente de la alquimia medieval, Antenor Lescano [*sic*] tomó su defensa y expresó el concepto que entonces me desconcertó, aunque hoy me sea familiar, y evidente [...]

Citó extraños nombres que yo apunté a hurtadillas para comprobarlos luego; Julios Firmicus Maternus; Zozímo el Panopolita; Gueber el Árabe, etcétera, todos los cuales resultaron ciertos y citados a propósito.²⁰

Cinco lustros después de ese significativo año 1898, Rubén M. Campos le dedicaba un párrafo al poeta del bisturí, al poeta que dormía en el anfiteatro, y que gustaba al parecer de emociones fuertes.

Ahí bruscamente, se enredaba una polémica sobre arte, si estaba Tablada, y entonces veíamos que también Urueta estaba al día en todo, y que sus juicios eran definitivos en arte. Ciro B. Ceballos era la controversia misma, excesivo

²⁰ *Ibidem*, p. 183.

y tumultuoso, pulcramente vestido como Ruelas y Couto, de una agresividad que contrastaba con la calma de Antenor Lescano de implacable pulcritud, que compuso exquisitos poemas hoy olvidados, pero que eran un primor de elegancia.²¹

No se sabe si Antenor se enamoró, pues no se menciona el nombre de una dama que acogiera en el seno de su familia al primer poeta que en México cultivara, de acuerdo con Martínez Peñalosa *le frisson nouveau* de Charles Baudelaire.

En Cuba, el ideal de Lescano Noy se concretaba tras la guerra entre España y los Estados Unidos. La isla “nacía independiente” en 1898 —en realidad fue en 1902—, año en que el pintor Paul Gauguin concluye su obra *¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos?* y August Rodin, *El Beso*.

3

Pobre es mi celda, pero
a veces canta o se lamenta en ella
el universo entero

Diego Dublé Urrutia, “Fontana cándida”

Antenor Lescano egresa de la Escuela Nacional Preparatoria el 18 de noviembre de 1892, ese año recibe una carta del prefecto superior de la institución, Manuel Cordero que certifica que en virtud de los documentos que existen en el archivo de dicha Secretaría, Antenor Lescano tenía acreditados, conforme a las leyes vigentes de Instrucción Pública, los estudios preparatorios necesarios para cursar la carrera de medicina.

El poeta sorteaba el primer peldaño de una vida prometedora. El 16 de diciembre de 1892 fue aceptado como estudiante en la Escuela Nacional de

21 Rubén M. Campos, “Las veladas románticas de *Revista Moderna*”, en *Revista de Revistas* (15 de abril de 1923), p. 34.

Medicina. Seis años más tarde, el 12 de marzo, Rafael Barba, prefecto superior y secretario de la Escuela Nacional de Medicina, expide una carta en la que certifica “que en virtud de los documentos que existen en el archivo de esta Secretaría, tiene acreditados, conforme a las leyes vigentes de Institución pública, los estudios preparativos necesarios para la carrera de medicina”.²²

Antenor Lescano cursó un total de veinte materias, entre las que se encuentran: farmacia elemental, patología interna y externa —que constaban de dos cursos—; así como anatomía descriptiva, patología general y medicina legal, que le será de utilidad en el año de 1910, al laborar como médico legista en la Cárcel de Belem.

El 30 de marzo de 1898, cuatro meses antes del nacimiento de la *Revista Moderna*, Lescano presenta una solicitud para sustentar su examen general de medicina, cirugía y obstetricia, misma que recibe el voto aprobatorio. En el último párrafo de la citada carta se lee: “Lo que tenga la honra de comunicarle para que lo participe a la Junta, a fin que libre la orden para que se verifique dicho examen”.²³

El 2 de mayo a las seis de la tarde en la sala de actos de la Escuela Nacional de Medicina, el joven presentaba la primera defensa de su tesis, misma que continuaría el 3 de mayo a la siete de la mañana en el Hospital de San Andrés. El 4 de mayo, Antenor Lescano solicitaba al Director General del Hospital Militar de Instrucción, coronel Fernando López, ayuda monetaria para la impresión de la tesis.

Los esfuerzos del nuevo médico se verían recompensados y reflejados en sus ascensos dentro del Ejército Mexicano. El mismo mes en el que obtiene su licencia como médico cirujano, Antenor Lescano es ascendido a Mayor y en el diario *El Universal* se publica la siguiente nota: “El joven Lescano demostró en su examen profesional, que conoce en conciencia las materias médicas que fueron objeto de su

²² Expediente del alumno, Antenor Lescano, 12351, IISUE, AHUNAM, p. 1.

²³ *Ibid*, p. 3.

examen y por ello fue felicitado por sus sinodales. El nuevo facultativo continuará prestando sus servicios en el Cuerpo Médico Militar, en calidad de mayor Médico Cirujano”.²⁴

Se debe mencionar que entre los sinodales del examen profesional se encontraba el médico, poeta y dramaturgo José Peón Contreras, quien pintara, años atrás, en *Veleidosa* el retrato desgraciado de un joven artista y la enfermedad de su veleidosa musa, también echando mano de sus conocimientos médicos con fines literarios; además de los médicos: J. Terrés, J. B. Hernández, J. Barral, y A. Chacón, como propietarios, y como suplente el profesor M. Carmona y Valle.

En las memorias de sus contemporáneos, éstos recuerdan que durante años se “mecheó” por mano propia con inyecciones de morfina; es por esto que suponen —y subrayo que suponen, nadie explica a ciencia cierta su final, pero en los relatos memorialistas de sus contemporáneos lo dan por hecho— que Antenor muere a temprana edad por el excesivo consumo de dicha droga. Algunos de sus compañeros alcanzaron a rectificar su camino, como lo hizo José Juan Tablada, quien también pasara una temporada antes del cambio de siglo —de septiembre a noviembre de 1895—, en un sanatorio recuperándose de su adicción;²⁵ en efecto lo hizo y el poeta vivió hasta el año de 1945.

El *spleen* que vivieron otros poetas fue diferente al de Lescano. Antenor se alejó del goce, el ensueño, la esperanza, la ilusión y la vida. Todo esto se vislumbra

24 “Ascenso a Mayor Médico-Cirujano”, en *El Universal*, tomo XVI, tercera época, núm. 94 (8 de mayo de 1898), p. 2.

Otra nota que refiere el suceso: “Ha sido aprobado por unanimidad en el brillante examen profesional que presentó ante la Facultad de medicina de México, el joven Don Antenor Lescano, quien a [*sic*] sido ascendido a Mayor del Cuerpo Médico Militar. Felicitamos a nuestro querido amigo, el joven poeta Don Antenor Lescano por su título de Doctor en Medicina”. (“Recepción de un médico”, en *La Patria*, año XXII, núm. 6451, 7 de mayo de 1898, p. 2.).

25 “[...] hace dos meses entró a curarse del morfinismo, y voluntariamente, al Hospital de San Hipólito, el conocido poeta José Juan Tablada [...] supimos que salió del establecimiento citado el día 5 del actual. El recogimiento y la vida higiénica fueron tan provechosos a Tablada, que hemos escuchado de sus labios algunas de sus composiciones escritas en el hospital y podemos asegurar, que es de lo más selecto de su pluma”. (“José Juan Tablada”, en *El Nacional*, tomo XVII, año XVII, núm. 110, 8 de noviembre de 1895, p. 2.).

en cada uno de sus poemas y en sus cuentos. La pregunta es ¿por qué dejó de frecuentar al grupo de escritores con quienes inició su travesía en la creación? ¿Por qué no colaboró en el proyecto de la segunda etapa de la *Revista Moderna*, recién cambiada a *de México*?

La respuesta a estas preguntas, a mi juicio, se encuentran en su tesis de licenciatura: *Contribución al estudio de la morfinomanía* (mayo de 1898); en ésta expone de manera directa y precisa la contraparte del consumo de la morfina. Así lo deja en claro Lescano cuando escribe que quien consume morfina en algún momento, se ve obligado a dejar su profesión, su empleo o su carrera política “por temor de ponerse en ridículo a causa de su amnesia. La imposibilidad en que está el sujeto de hacer cesar la intoxicación por la sola acción de la voluntad es un buen síntoma de la decadencia y casi abolición de esta facultad”.²⁶

En el período de 1897 a 1901, Antenor siente llegar sus fuerzas al límite, las mismas que en su momento —como él escribe en su tesis— es capaz de recuperar y transformar de forma única los efectos de la morfina. Tal vez coadyuvó a este hecho los estudios, así como los constantes viajes al interior de la República Mexicana; o bien, otra hipótesis: el deseo de experimentar los estados que suscita el consumo de dicha sustancia para así tener material de observación de primera mano y escribir su investigación y su obra literaria.

Hoy no sólo debe agregarse el nombre Antenor Lescano Posada a esta corta lista de representantes de la poesía decadentista, pues en las páginas de los diarios de la época, se puede también encontrar constantemente la rúbrica del poeta Julio Flores²⁷ —“Gota de ajenjo”, “Flor negra”—, que no se debe confundir con la del

²⁶ Antenor Lescano, *Contribución al estudio de la morfinomanía*, p. 23.

²⁷ Julio Flores, seudónimo de Carlos Ramos. Nació en Teapa, Tabasco, en 1875, y murió en Villahermosa. Escritor y poeta, colaboró en las publicaciones de su estado natal: *La Bohemia Tabasqueña*, *Revista de Tabasco*, y *Arcoiris*. Ya instalado en la ciudad de México colaboró en *El Universal*. También fundó y dirigió *El Grito de*

poeta colombiano Julio Flores —“Oh poetas”—, de quien se publican también algunos poemas de corte decadentista; o bien, Javier de Ulma²⁸ —“Las flores del mal”— que abordan los temas pertenecientes a esta corriente, como son: el consumo del ajeno, el tema de la muerte, el hastío por la vida, las alucinaciones con su gama de espectros por el consumo de tóxicos, entre otros.

Si bien algunos de los poemas de Antenor Lescano son presentados en un par de libros: *Los poetas malditos en México (la epidemia baudeleriana)* de Xorge del Campo (1983); y en la memorias de Rubén M. Campos fechadas en 1935 y publicadas hasta 1996 —sólo dos poemas: “Soplo de Eros” y “Oración”—; su nombre no aparece en otras antologías de la poesía mexicana, a pesar del reconocimiento que recibió de sus contemporáneos.

Las publicaciones de la época no dejan de lado el nombre de Antenor Lescano. Es el diario *El Universal* el que comienza a publicar por vez primera la obra de Antenor; así como notas sobre su vida académica y literaria; y en esas mismas páginas que celebraron su logros, también criticaron sus fallas como poeta y como profesionista.

A pesar de que su figura misteriosa y romántica aparecía a grandes intervalos —y de que José Juan Tablada pensaba que preparaba sus temas antes de sus reuniones— logró seducir al grupo de escritores más prometedores de la época; y sus comentarios no sólo se circunscribían a su área de estudio; por supuesto, también se dedicaba al análisis de la producción de otros poetas.

Dolores. En la presente investigación he descubierto su rúbrica en *El Mundo Ilustrado* hasta el año de 1904, y en *El Universal* en el año de 1896.

²⁸ Javier Ulma, seudónimo de Luis Frías Fernández. Se desconoce la fecha de su nacimiento, sólo se sabe que murió en el año de 1916. Periodista queretano que colaboró en *El Mundo Ilustrado*. He descubierto su firma también en el diario *El Cómic*.

En otra ocasión cuando llegó a México el número de la revista argentina²⁹ que publicó por primera vez la serie de sonetos de Lugones dedicada a quien esto escribe, Lezcano [*sic*] analizó admirablemente el procedimiento que él llamaba “de adjetivación indirecta”, característico del gran argentino y por medio del cual las cualidades atribuidas a los accesorios de la oración se proyectan sobre el sujeto principal [...]³⁰

Su amigo Ciro B. Ceballos concluye, años más tarde sus memorias con una anécdota que sirvió de epílogo a su afán memorialístico y a su vida, y fue tal vez lo último que escribió. El suceso es relatado con lujo de detalles:

Bernardo Couto Castillo a menudo insistía en querer experimentar emociones fuertes, aficionado como era a acometer aventuras nocturnas de cualesquiera clases, un día propuso visitar algún lugar siniestro. “Era, con razón sobrada, un admirador de Edgar Poe”.³¹

En esos días Antenor Lescano se encontraba como encargado del anfiteatro del Hospital Juárez.³² Tuvo una idea, y sus compañeros lo secundaron aun sin haber escuchado de qué se trataba. En el nosocomio les tenía preparado una magna sorpresa. Antenor apareció enfundado en una bata blanca, fue hacia una mesa de mármol y desnudó un cadáver de la sábana que lo cubría; era un hombre delgado, un soldado. El estudiante de medicina se limitó a decir: “Si quieren le hacemos la disección”, los tres respondieron a una voz: “Sí”. Entonces, Antenor arremangó las mangas de su bata, y tomó un bisturí...

29 Tablada se refiere a la revista *La Quincena*. Los sonetos fueron publicados en la *Revista Moderna* (junio de 1899, año II, núm. 6, pp. 161-64), bajo el título *Los crepúsculos del jardín* dedicados a Tablada y son: “Tentación”, “Paradisíaca”, “El astro propicio”, “Conjunción”, “Venus victa”, “En color exótico”, “El éxtasis”, “Delectación morosa”, “Oceánida”, “La alcoba solitaria”, “Las manos entregadas” y “Holocausto”.

30 José Juan Tablada, *op. cit.*, p. 183.

31 Ciro B. Ceballos, *op. cit.*, p. 437.

32 El suceso es relatado también por Amado Nervo, pero el lugar donde aconteció de acuerdo al poeta nayarita fue en el Hospital de San Lucas. La breve crónica del suceso puede consultarse en *Obras completas. Prosas*, tomo I, p. 799.

La emoción al ver el pecho del soldado abierto fue enorme, pero los tres espectadores, dominados por una curiosidad macabra, pidieron se les mostrara el hígado, el pulmón, el estómago, el apéndice... Antenor Lescano les ofreció, finalmente, observar el cerebro, pero la propuesta fue rechazada.

Bernardo Couto Castillo continuaba mirando el “descuartizado” cadáver, y entre sus manos sostenía su sombrero que estrujaba con fuerza. Entones Antenor Lescano les dijo en voz baja a Ceballos y a Nervo: “Vamos a dejarlo solo”. Salieron del lugar. Después de unos minutos en el jardín del nosocomio recordaron a su joven amigo y regresaron: encontraron a Bernardo Couto igual que como lo habían abandonado, con la mirada fija en el cuerpo del militar.

A lo lejos se escucharon unas campanadas, que anunciaban la hora de despedirse de su anfitrión. Acompañaron a Amado Nervo hasta la puerta de su casa, en la calle de la Perpetua. Por su parte, Couto Castillo, al ver que los otros se encaminaban a sus hogares, se resistía a marcharse solo, no deseaba dormir, pues era evidente su miedo. Ciro B. Ceballos, a pesar de encontrarse cansado, decidió no abandonar a Bernardo, principalmente porque el *gosse* se lo pidió.

Así que mataron el tiempo en el bar La América. Debieron beber un par de copas de ajeno *Royalcross*³³ antes de partir a sus hogares.

La anécdota del anfiteatro no sólo fue conocida por el grupo. Al respecto Manuel M. Panes en sus “Serpentinas dominicales”, hace burla del suceso que tanto impactó a Amado Nervo y a Bernardo Couto Castillo. El periodista se refiere al mismo suceso de la siguiente manera:

33 La bebida se preparaba para su venta en bares y cantinas con “70 litros de alcohol de 96 grados; 350 gramos de esencia de ajeno; 3 litros de jarabe de azúcar, 27 mil 650 mililitros de agua y color al gusto, lo que brindaba 100 litros de esta singular bebida”. (*Formulario especial para la fabricación de licores y bebidas alcohólicas con las esencias y extractos concentrados de The Royalcross Company, New York, París, Berlín, México, s/a., p. 13*).

[...] el *joven místico* nos cuenta una interesante conversación que tuvo en el Hospital de San Lucas con el poeta y partero el señor Antenor Lezcano [*sic*], a quien el poeta trata con una superioridad de maestro que debe tener al señor Lezcano [*sic*] profundamente satisfecho.

El partero y poeta y el poeta a secas se encontraron *ante un cadáver*, y como el primero sostuviese bisturí en mano, el segundo dijo:

—Antenor, extráele el corazón.

Luego:

—El hígado.

—Después:

—El vaso [*sic*].

Antenor, si sabe de gramática, que sí lo sabrá, debe de haberse quedado frío.

¡Pues no era nada lo que su amigo le pedía! ¡El vaso!

¡Digo! Y si no se le agotan las vísceras al pobre muerto ¡lo que iba a pedir el garzón!

¡Toda la vajilla!³⁴

Hay que enfatizar que la relación que tenían los miembros del grupo de modernistas iba más allá de las copas de coñac, cerveza o ajeno; cierto es que éstos disfrutaban esa disipación que se encuentra en los tugurios, pero en su momento este desorden se encontraba unido a una producción artística constante y creciente. La búsqueda de una literatura propia fue su principal objetivo.

34 B de G., “Serpentinas”, en *El Universal*, tercera época, tomo XVI, núm. 94 [*sic*] (11 de mayo de 1898), p. 1.

El poeta es semejante al príncipe de las nubes
que frecuenta la tempestad y se ríe del arquero;
desterrado en el suelo en medio de los abucheos,
sus alas de gigante le impiden volar.

Charles Baudelaire, “Albatros”

El compromiso militar que Antenor Lescano asumió el 22 de diciembre de 1892 lo llevó a los estados de Guerrero —Acapulco, mayo de 1898—, Oaxaca —Juchitán, diciembre de 1898—, Tamaulipas —Matamoros, febrero de 1899—, y el estado de Hidalgo —Pachuca, febrero de 1901—; lo que le impidió de manera permanente al *dandy* frecuentar más tiempo en los bares de la ciudad de México. Antenor Lescano era visto por sus compañeros como uno de los poetas decadentistas más exacerbados.

Las notas que se leyeron por entonces en los diarios informaban de la vida de Antenor. “Ha llegado a esta capital el mayor Cirujano Antenor Lescano, a ocupar el puesto de médico en el Tercer Batallón de Infantería”.³⁵ Sin embargo, con el paso del tiempo su expediente comenzó a mostrar un sinnúmero de máculas, al ser diagnosticado como neurasténico.

Existe la posibilidad de que los médicos militares que lo atendieron en su momento nombraran eufemísticamente la adicción de Antenor Lescano a la morfina como neurastenia, esto para no manchar el expediente de su colega de profesión y de armas; aunque es probable también que la vía “neurasténica” fuera una justificación aceptada por Lescano para no pasar por desertor.

Así, en carta fechada el 27 de diciembre de 1898, cuando se encuentra en Juchitán, en el 10º Batallón de infantería, Lescano solicita al jefe coronel Jesús

³⁵ “Personales”, en *El Universal*, tercera época, tomo XVI, núm. 94 (8 de mayo de 1901), p. 3.

Olivier, licencia de dos meses, para ocuparse de su salud, que se verá mermada con el paso de los meses.

Y al parecer así lo entiende también Ciro B. Ceballos: “Pretendiendo excederse en su ‘decadentismo’, adquirió la costumbre de aplicarse inyecciones de morfina... En nuestra agrupación fue un compañero agradable, no obstante los desequilibrios ocasionados en su psíquica, por sus periódicas neurosis, cuando abusaba de la diabólica droga”.³⁶

Las recaídas que sufre Antenor son constantes. El 20 de enero de 1899 solicita al secretario de Marina y Guerra, Bernardo Reyes, y al jefe general, Epifanio Cacho, otra licencia de dos meses con goce de sueldo. Las reasignaciones que se suscitan son tan frecuentes como sus recaídas: el militar transita ya del 4º Batallón de Infantería, al 11º regimiento. Como médico conocía bien los tratamientos, pues sobre ellos diserta en su tesis de licenciatura; pero como poeta, al parecer, decidió continuar en el camino que había elegido.

La situación se prolongará durante dos años, hasta el 24 de abril de 1901, fecha en que se expide el documento donde consta que fue dado de baja del ejército en los siguientes términos: “Expídase patente de licencia absoluta, por inútil al servicio de las armas, al Mayor médico cirujano del Cuerpo Médico Militar Antenor Lescano”.³⁷

Lescano nos deja en dos narraciones personajes que bien podemos considerar el *alter ego* del propio médico neurasténico. Ambos textos tienen un carácter autobiográfico: el personaje principal es un estudiante de medicina. En “Un ensueño”, el protagonista se encuentra enfermo de tuberculosis, y se describe débil, enfermizo, y aun así había llegado a cursar los años superiores de la carrera de

36 Ciro B. Ceballos, *op. cit.*, p. 435.

37 Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA, México). Expediente XI/111/9511 6-95, mayor médico cirujano Antenor Lescano, foja 102.

medicina. En su cuento “Pobre Juan”, un estudiante de nombre Juan, se enamora, y sufrir un engaño por parte de su amigo y de la amada, por lo que se suicida: “...cerca del cadáver había quedado un frasco lleno de un líquido cristalino; Juan lo arrebató con un verdadero zarpazo de bestia salvaje y pudo percibir, al destaparlo, el penetrante olor del ácido fénico; después bebió, bebió mucho, con ansia, con fruición, a boca llena”.³⁸

Antenor Lescano conoció la obra de algunos poetas franceses; y en esa misma habitación en la que la luz de una vela alumbra un cráneo —imagen que ilustra su cuento “Un ensueño”; tópico del médico a la Pierrot, finisecular, en pleno *spleen*—, traduce para la *Revista Moderna* textos de Baudelaire, de *Poemas en prosa*: “El extranjero”, “La desesperación de la vieja”, “El confiteor del artista” y “Un chusco”, en febrero de 1899; un año después traduce las “Letanías a Satán”³⁹ para el cuento de Bernardo Couto Castillo: “Los caprichos de Pierrot”.

En las 146 fojas que conforman su expediente se resume su vida en el ejército, cerca de nueve años de disciplina —del 22 de diciembre de 1892 al 24 de abril de 1901—, que no pudo sostener. Lejos de la milicia, Lescano continuó con su labor como médico y consiguió ser miembro activo del Cuerpo Médico del Distrito Federal. Desde esa posición, hasta donde sabemos, Lescano deja de firmar poemas en los periódicos para, en cambio, signar con postura oficialista, en abril de 1903, una carta en la que se postula a Porfirio Díaz para el periodo presidencial 1904-1908.⁴⁰

Al parecer la suerte estaba echada. Su carrera en el mundo de las armas había concluido. Pese a todo, no dejó de participar de la vida literaria de México. **Ciro B.**

38 Antenor Lescano, “Pobre Juan”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 16 (18 de octubre de 1896), p. 250.

39 Bernardo Couto Castillo, “Los caprichos de Pierrot”, en *Revista Moderna*, año III, núm. 19 (1^a quincena de octubre de 1900), pp. 299-303.

40 “La postulación del señor general Díaz. Médicos de la ciudad de México”, en *El Popular. Diario independiente de la mañana*, año VII, núm. 2272 (27 de abril de 1903), p. 2.

Ceballos recordaba en sus memorias que Antenor Lescano fue recibido en el grupo de bohemios “con afecto, por su decencia, por su cultura, por su bondad. Ello, no obstante que, como decía el místico poeta, tenía la petimetrería estudiantil, desarrollada en agresiva forma”.⁴¹

Por su parte, lo último que José Juan Tablada recuerda en sus memorias del joven poeta fue que tiempo después, lo encontró en un consultorio ubicado en la calle de Bucareli, ejerciendo su profesión. Su amigo le habló con el cariño de siempre, pero se había interpuesto entre ellos el olvido. Era evidente la falta de deseo por la vida que Antenor proyectaba, pues era ya un “peregrino extraviado en los laberintos de aquellos paraísos artificiales cuyo aciago tremedal vio nuestra confiada juventud cubierto de flores... De Antenor Lezcano [*sic*] quedan sólo algunos poemas diseminados en las páginas de *Revista Moderna* y un amable recuerdo en la memoria de quienes fuimos sus compañeros”.⁴²

Si bien se creyó por mucho tiempo que el joven médico militar y poeta, había optado por el suicidio, hasta el día de hoy se desconoce la fecha y la causa o causas de su deceso. Los datos recabados indican que Antenor optó por vivir. Ello descarta las únicas palabras que le otorgó su amigo Rubén M. Campos en sus memorias, quien afirmó “murió desencantado en plena Juventud”.⁴³

41 Ciro B. Ceballos, *op. cit.*, p. 435.

42 José Juan Tablada, *op. cit.*, p. 182.

43 Rubén M. Campos, *El bar. La vida literaria en 1900*, p. 240.

5 QUID PRO QUO

¿Por qué deponer las armas, por qué capitular, si aún no he vivido todas mis contradicciones, si conservo todavía la esperanza de un nuevo callejón sin salida?

E. M. Cioran, *Silogismos de la amargura*

Antenor Lescano convivió codo a codo, ajeno tras ajeno, junto a Bernardo Couto Castillo, Julio Ruelas, Amado Nervo, Alberto Leduc, Ciro B. Ceballos, José Juan Tablada, Rubén M. Campos, y Jesús E. Valenzuela, entre otros.

La obra de algunos de estos escritores que frecuentaban el grupo de la *Revista Moderna* ha quedado diseminada en los diarios de la ciudad de México de finales del siglo XIX y principios del XX, en espera de ser recuperada. Ciro B. Ceballos afirmó que Antenor Lescano era “un verdadero versificador que hubiera sido una celebridad como médico si no hubiera buscado con tanto empeño la muerte...”⁴⁴

Así, hoy se puede refutar la tesis de que Antenor Lescano escribió poco. La fecha que se estableció para la publicación de su primera colaboración no fue en la *Revista Moderna* en 1898: podemos documentar que fue por lo menos en el mismo año en que el poeta de *La feria de la vida* publica su poema “Misa negra”. Antenor Lescano dio a conocer en el diario *El Universal* el 4 de junio de 1893 su primer poema: “Nox”; una semana después publicó su propia “Misa negra”. Todo indica que un lustro más tarde José Juan Tablada conoció a otro miembro de la pléyade de la *Revista Moderna*.

Existen ciertos años (1894-1895, 1897, 1902-1903, 1907-1909) en los que el vacío de información reina y se desconocen las actividades de Antenor Lescano. En

⁴⁴ Ciro B. Ceballos, *op. cit.*, pp. 44-45.

1904 reaparece, ahora en el diario *El Mundo Ilustrado*, en calidad de cronista de la sección “Notas Metropolitanas” (que varía el título en tres ocasiones por “Crónicas Metropolitanas”),⁴⁵ para la que escribe cuarenta y ocho entregas.

Un aspecto importante de las memorias de Rubén M. Campos es que éste tiene clara la necesidad de crear un interés en los estudios de la época que vio florecer a grandes poetas, cronistas y narradores del México decimonónico, por lo que incluye al final de sus memorias una antología que consta de cinco prosistas y diecisiete poetas. De Antenor Lescano presenta los poemas “Soplo de Eros” y “Oración”. El folclorista guanajuatense consideraba que: “Si el arte es falso será efímero. Si el arte es verdadero será inmortal”.

Otra faceta desconocida de Antenor Lescano y de la que sólo se tiene desafortunadamente una noticia, es la que lleva a cabo en 1905 —año en que se crea la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, que dirigirá Justo Sierra— cuando se le comisiona para que presente a dicha secretaría “Un estudio comparativo en cuanto a los diversos medios de que se sirven las principales naciones para fomentar el arte dramático”.⁴⁶

El siguiente año, cuando Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón fundan la revista *Savia Moderna*, y Rubén M. Campos ve publicada su novela —*Claudio Oronoz*—, Antenor Lescano es nombrado por la misma secretaría: “Auxiliar del inspector de la enseñanza literaria y de los espectáculos cultos subvencionados”,⁴⁷ cargo que asume el 1º de julio de 1906.

45 Los números que cambia el nombre de “Sección” a “Crónicas Metropolitanas” son: núm. 9 (31 de agosto de 1904), pp.2-3; núm. 10 (4 de septiembre de 1904), pp. 2-3; y el núm. 11 (11 de septiembre de 1904), p. 12.

46 Expediente Antenor Lescano, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, sección de Instrucción preparatoria y profesional, Conservatorio de música, Legajo 98, núm. 45, 1905, foja 2.

Se le concede como gratificación por este servicio la suma mensual de cincuenta pesos que se le pagaría con cargo a la partida 5565 del presupuesto. He consultado el archivo de la Escuela Nacional de Música en busca del estudio en cuestión, sin resultado.

47 Expediente Antenor Lescano, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, sección de Instrucción preparatoria y profesional, Legajo 98, núm. 51, 1906, foja 2.

Dos sucesos dejan testimonio de la vida profesional de Antenor Lescano. Ambos hechos, como era de esperarse en su vida, están ligados a la Muerte.

El bacteriólogo Howard Taylor Ricketts se encontraba en la ciudad de México realizando investigaciones del recién descubierto, por él, bacilo del tifo.⁴⁸ Es altamente probable que Antenor Lescano conociera de cerca el trabajo del investigador, puesto que a él le fueron confiadas las traducciones de los trabajos que el científico publicara en *The Journal of the American Association*. La competencia de Antenor deja ver, esta vez, que además de conocer el campo de conocimiento, traducía la lengua inglesa; y lo hizo para la poco grata tarea de reunir un libro, *Howard Taylor Ricketts y sus trabajos sobre el tabardillo, tifo en México*,⁴⁹ publicado en honor del investigador, quien vino a contagiarse del mismo mal del que descubrió la cura. Porfirio Díaz dispuso la publicación del libro y ordenó que se le erigiera una estatua en el Instituto Bacteriológico Nacional.

Otra muerte notable, aparecida con gran escándalo en la prensa, vendrá a enterarnos del decurso vital de Antenor. Se gestaba en el país la primera revolución social y la dictadura de Porfirio Díaz pronto llegaría a su fin. En 1910, bajo el gobierno local de Guillermo de Landa y Escandón, una ola de crímenes azotó el rumbo de Tacubaya. Lograron detener al responsable, José de Jesús Negrete, mejor conocido como El Tigre de Santa Julia, quien estuvo preso en la Cárcel de Belem.⁵⁰

48 Howard Taylor Ricketts nació en Findlay, en el estado de Ohio, en el mes de abril de 1871, y falleció en el Hospital Americano de México, el 3 de mayo de 1910.

49 Tipografía de la Viuda de F. Díaz de León 1910, México, 1910, 137 pp.

Los artículos que tradujo Antenor Lescano fueron: capítulo II “La transmisión de la fiebre tifosa de México (tabardillo) por medio del piojo blanco (*Pediculus vestimenti*)”, pp. 37-52-, y el capítulo III “La etiología del Tifo (tabardillo) de la ciudad de México”, pp. 53-60.

50 Dirigida ese año por Wulfrano Vázquez quien en su momento envió un “dinero” a la hija del Tigre, irónicamente de nombre Leonila.

El Tigre de Santa Julia fue acusado, entre otros delitos, de los asaltos a la hacienda de Aragón, a la ex-garita de Vallejo, al Molino Valdés, a la Oficina de Correos de la Piedad -con la ayuda de su amante Ramona Cabrera-, y a los Almacenes del Parque Artillería; así como de los asesinatos de Marcelino Molina, y del gendarme número 1504: Arnulfo Herrera.

Antenor Lescano aparece en la prensa mencionado como el médico que daría fe de la muerte de un afamado bandido, pues labora como médico legista en la Cárcel de Belem, que ese agitado año albergaba a un sinnúmero de periodistas, escritores y poetas. Antenor asistió con su colega Jesús Porta Ramírez, al fusilamiento de El Tigre de Santa Julia.⁵¹ En el periódico *El Diario* se lee: “A última hora hemos sabido que por enfermedad del doctor Silva y Valencia, que no podrá asistir al fusilamiento, se ha nombrado al médico de cárcel doctor Antenor Lezcano [sic]”.⁵²

El cuerpo del Tigre de Santa Julia quedó tirado en el patio de la Capilla del jardín de la Cárcel de Belem aún con vida, tras las primeras descargas. Por lo que “los médicos mandaron se le diera el tiro de gracia... Fue menester un segundo tiro de gracia, y el arma volvió a mentir dos veces, siendo necesario sustituirla por otra. Esta vez la bala disparada penetró por la sien izquierda atravesándole la cabeza”.⁵³

Al momento de cerrar la presente investigación, aún se desconoce la fecha y las circunstancias de la muerte de Antenor Lescano. Las respuestas a estas interrogantes se encuentran posiblemente perdidas en algún diario de la ciudad de México, si por entonces contaba todavía con amigos en las prensas del moderno periodismo mexicano de las primeras décadas del siglo XX.

Cierto es que el polvo de la Revolución sepultó el recuerdo de Antenor Lescano junto a otros poetas de esa gloriosa época de las letras nacionales.

51 Una noche antes de su ejecución José de Jesús Negrete se dedicó en sus últimas horas de vida a escribir algunos versos, entre éstos se encuentran: “Todo el mundo es falso y engañoso, la juventud, las fuerzas, el vigor, la esperanza, los sueños, todo pasa y la eterna verdad, es el dolor”. “Jesús Negrete muere tranquilo y resignado”, en *El Diario*, vol. VI, núm. 1503, 22 de diciembre de 1910, p. 1.

52 “Jesús Negrete muere tranquilo y resignado”, en *El Diario*, vol. VI, núm. 1503 (22 de diciembre de 1910), p. 3.

53 “¡Viva México! Gritó el Tigre de Santa Julia”, en *El Heraldo Mexicano*, tomo I, núm. 52 (22 de diciembre de 1910), p. 4.

II. UN PAR DE DOMINGOS NEGROS: 1893

El amor y la muerte deben unirse,
pero la savia de los cráneos viejos
no es la savia de los cráneos jóvenes.

Pedro César Dominici

1. CRÍTICA INÉDITA SOBRE EL DECADENTISMO MEXICANO

Los estudios sobre el decadentismo en México se han centrado en figuras específicas y, cierto es, fueron estos artistas los que estaban preparados para enfrentar la nueva corriente que el germen de la poesía de Charles Baudelaire -de quien Barbey D'Aurevilly dijo: fue el Dante de una época decadente- “implantaba” aquí en América.

El presente apartado se centrará en artículos “inéditos” que ahora presento; así como en las recientes publicaciones que estudian el decadentismo. En la historia literaria y política, encontramos a uno de los intelectuales más interesantes del siglo XIX: Francisco Zarco, quien en 1854 escribe el ensayo “Los Transeúntes”, y que presenta un elemento característico que tomaran en su vida tanto decadentistas como modernistas el *flâneur*.¹ Zarco lo define como el individuo que en las urbes suele disipar “esa pesadez del espíritu y del corazón [al] perderse entre la multitud... [y] caminar sin dirección...”²

Cuatro décadas más tarde, el 24 de septiembre de 1893, se publica el ensayo de León de Deschamps —traducido por Balbino Dávalos— y que lleva por título:

1 *Flâneur*, término con el que se designa al que deambula por las calles de la ciudad, se puso de moda desde el simbolismo de Baudelaire. En la tradición de *flâneurs* literarios encontramos a Walt Whitman, Fran Lebowitz, Alfred Kazin, José Mitchell. El *flâneur* intenta escudriñar la ciudad, para evocar la esencia de la calle: “Para decirlo con la distinción que Auguste de Lacroix establece en su tratado sobre el *flâneur*, al transformar en palabras sus caminatas, Gutiérrez Nájera descubre la diferencia entre el gastrónomo y el glotón”. (Vicente Quirarte, *Elogio de la Calle: biografía literaria de la Ciudad de México, 1850-1992*, México, Editorial Cal y Arena, 2001, pp. 310-311).

2 Francisco Zarco, “Los transeúntes”, en *Francisco Zarco*, p. 239.

“La joven literatura. El decadentismo”. Es a través de traducciones, tanto de ensayos como de poesía de los poetas de la Ciudad de las Luces y de Italia, que los escritores mexicanos se adentraban en la concepción del decadentismo; es a partir de los lineamientos establecidos por los poetas malditos de la Francia decadente que la simiente de la corriente decadentista se posesiona en el centro del país, y no tardará en dispersarse al interior de la República mexicana, ahora por la obra de escritores nacionales.

De este modo se suscita el conflicto entre tradición y modernidad. El decadentismo se opone al proyecto de Ignacio Manuel Altamirano: la creación de una literatura nacional; por su parte, Manuel Gutiérrez Nájera vislumbra una de las vetas más importantes de la nueva propuesta literaria, pero se mantiene alejado de esta literatura transgresora que encuentra nuevos recursos y que pone en el proscenio lo obscuro: “lo que no se podía representar en el escenario”, por ejemplo, la muerte.

Algunos críticos advirtieron en el decadentismo una “crisis patológica de la literatura”, una “escuela de mal gusto”,³ la “corrupción del arte”, lo que indica que no se percataron de la importancia de esta corriente que fue etiquetada como una simple “escuela de moda”. Aquellos que la historia literaria reconoce como decadentistas, suelen ser personajes oscuros, provocativos, pero no insignificantes como el maestro llamado Anatole Bajú, conocido sólo por los especialistas.

Entonces se ve que el término empieza a tener un valor sintomático. Además, lo sabemos hasta el hartazgo, “decadente” ha sido y todavía es sinónimo de “formalismo”, “esteticismo reaccionario”, etcétera.⁴

3 Cfr. Atenedor Monroy, “Valor estético de las obras de la escuela decadentista”, en *Los juegos florales de Puebla*. Organizados por los alumnos del Colegio del Estado, octubre 31 de 1902, pp. 231-278.

4 Juan Bautista Ritvo, *Decadentismo y melancolía*, p. 181.

En 1894 el ensayista venezolano Pedro César Dominici,⁵ escribió en la revista *Cosmópolis* que la “*criticomanía* ha sido la verdadera *decadencia* de todos los siglos”.⁶ No fue la excepción lo sucedido en las páginas de los diarios nacionales; cierto es que en algunos casos la crítica fue corrosiva y, la mayoría de las veces, socarrona; se emitieron de manera agresiva juicios de valor moral sin el menor análisis; a esto se enfrentaron los decadentistas mexicanos.

Ahora bien, al tratar de definir el término decadente, no se puede englobar en su totalidad todos los elementos y características que lo definen; el hecho en sí, es que en ocasiones se pueden definir ciertas circunstancias desde un punto de vista sincrónico, respecto a los términos: decadente, decadentismo y decadentista.⁷ Así, por ejemplo, Paul Borguet ve en la decadencia la autonomía de la literatura respecto del contexto, el artista que con su obra se proyecta hacia el exterior de la sociedad. En el siguiente párrafo podemos notar la diferencia entre la concepción de Borguet y Max Nordau sobre la literatura decadentista:

[...] la de Bourget puede leerse como defensa del afán individualista de los artistas. Mientras que Nordau concibe esta independencia artística en términos de monomanía. Bourget señala que es una consecuencia de los tiempos modernos que incluso la neurosis se vuelve un fenómeno patológico sintomático de esta sensibilidad moderna. Se anuncia la ruptura con el legado sociológico que ordena las ramas del campo científico decimonónico. En

5 Pedro César Dominici. Nació en Caracas 1872 y murió en 1954, en Buenos Aires. Novelista, influenciado por Gabriele D'Annunzio, sus primeras obras fueron afines al decadentismo: *La tristeza voluptuosa* (1899) y *El triunfo del ideal* (1901).

6 Pedro César Dominici, “El simbolismo decadente”, Caracas, <http://wbdelprofesor.ula.ve/humanidades/enlaces_ensayos/pedro_dominic_ensayo/el_simbolismodecadente.pdf>, [consulta: enero de 2009]. // El artículo fue publicado en la revista *Cosmópolis*, Caracas, año I, núm. 3 (1° de junio de 1894), pp. 65-70.

7 Cfr. Ana Laura Zavala Díaz, capítulo I: “Nuevas pagodas para los elegidos: una revisión del término decadentismo”, en “*Lo bello es siempre extraño*”, *hacia una revisión del cuento modernista de tendencia decadente (1983-1903)*, pp. 12-47, tesis de maestría.

particular, es síntoma de apertura del camino, hacia una psicología y una crítica literaria fuera de los preceptos sociobiologicistas y deterministas.⁸

De acuerdo con el artículo traducido por Dávalos, la palabra decadente fue lanzada en Francia por Champsaur,⁹ quien entendía que esta literatura nacía, no para pasar sobre “las huellas de su época, sino muy por el contrario para revelarse en contra, [para] producir una reacción por medio de lo delicado, lo elevado, lo refinado, si se quiere, de sus tendencias contra las soserías y las torpezas ambientes [sic], literarias o no; esto sin ningún exclusivismo y con toda cofraternidad reconocible”.¹⁰

Es importante resaltar aquí que en la última década del siglo XIX “los términos modernismo y decadentismo eran sinónimos”.¹¹ Tesis reforzada por Lily Litvak al sostener que el término “decadencia fue pronto asociado al modernismo, que a veces era considerado como causa, a veces como manifestación de decadencia o a veces como ambas cosas”.¹²

Resulta muy significativo que sean los artistas nacidos entre 1870-1880 - Amado Nervo (1870-1919), Antenor Lescano (1870-?), José Juan Tablada (1871-1924), Francisco M. de Olaguíbel (1874-1924), Rubén M. Campos (1876-1945), y el más joven de ellos, Bernardo Couto Castillo (1880-1901), para no mencionar a

8 Christian Sperling, *La narrativa modernista de México: sensibilidad finisecular y el discurso científico sobre la conciencia humana*, p. 88. (Tesis de doctorado, junio de 2009).

9 Baltasar Champsaur Sicilia. Escritor. No se sabe con exactitud la fecha de su nacimiento, pues algunos de sus documentos oficiales la fechan el día 5 de diciembre de 1855, además se desconoce el día y año de su deceso.

10 Balbino Dávalos [trad.], “La joven literatura. Los decadentes”, en *El Universal*, tomo X, núm. 117 (24 de septiembre de 1893), p. 4.

11 Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé, *El modernismo en México a través de cinco revistas*, p. 16.

12 Lily Litvak, *España 1900: modernismo, anarquismo y fin de siglo*, p. 113.

otros de los integrantes de la *Revista Moderna*— los que sembraron la simiente decadentista.¹³

Esa comunidad enfrentó el reto de analizar la nueva propuesta estética, y comprendió que no sólo se trataba de una trasgresión ética, sino que ésta debía estar supeditada a una trasgresión estética. Su trabajo no se sustentaba sólo en la incipiente búsqueda del refinamiento del vicio; los escritores vislumbraron que la nueva escuela contribuiría al desarrollo intelectual del país, pero fueron contados los críticos y escritores de la época que comprendieron dicha importancia.¹⁴

Las polémicas que se suscitaron en torno a la corriente decadentista inician en 1893. Son los futuros integrantes de la *Revista Moderna* quienes refutan cualquier ataque contra su producción artística. Para ellos quien escribía no analizaba, sólo criticaba y sentenciaba, fuera el escritor Victoriano Salado Álvarez -que fustigó a quienes se suscribían en esta corriente-, o bien, Hilarión Frías y Soto, entre otros.

El análisis literario de Salado Álvarez y otros críticos de la obra de los poetas se gesta contra Tablada, Nervo y Olaguíbel; y se habla de los decadentistas como un grupo, además de satanizar a los líderes porque se les consideraban los corruptores del arte. La crítica se concentraba en una sola consigna: ser decadentistas era igual a mala literatura. La solución que encontraron estos escritores fue disfrutar estética y cínicamente “el desastre producido por el hombre como creador de Historia... Este

13 De acuerdo con Fernando Curiel, se puede asignar a este grupo el término de constelación aplicado a los procesos literarios: “significa la posibilidad de reconocer formas culturales producto de la participación de intelectuales de distintas edades a los que unen, en ese específico momento estelar, propósitos semejantes. Algunas constelaciones siguen rutilando mucho tiempo después de su extinción. Por lo tanto sirven para orientarnos en el espeso bosque cultural”. (Belem Clark de Lara, “¿Generaciones o constelaciones?”, en *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. I, p. 16).

14 En 1890 Manuel Gutiérrez Nájera habla de la importancia de estudiar y comprender las literaturas de otros países, sobre todo de Francia, y así lo deja en claro en el artículo: “El cruzamiento en literatura”, publicado posteriormente en *Revista Azul*, tomo I, núm. 19 (9 de septiembre de 1894), pp. 298-292.

nexo empieza a producirse con Barbey y Huysmans, el núcleo duro del decadentismo”.¹⁵

Los integrantes de la *Revista Moderna* se muestran tolerantes no sólo en las réplicas que ofrecen en sus artículos, sino incluyentes, puesto que publican la obra de los jóvenes que se iniciaban en las letras, fueran decadentistas o no, se asumen como punta de lanza. Reconocen que tomaron como plataforma de la nueva literatura elementos significativos que los conducirían al modernismo.

Sin duda, es importante tener en cuenta la concepción que se tenía en el país de la nueva estética, que mostraba un espíritu de innovación al manejar, por ejemplo, símbolos colectivos que adquieren “funciones diferentes en el interdiscurso y padecen una resemantización”.¹⁶ Esta literatura intentaba dar muestra de las afinidades secretas, la exploración de la conciencia -el sueño y el delirio constituían el lugar de encarnación del inconciente-; y los tópicos de neurosis e histeria surgían como nuevas modalidades del malestar de la cultura. Además se otorgaba un significado a las imágenes artificiales, producidas por el consumo de tóxicos. Conjuntamente con el positivismo, se pasó de las nociones orgánicas a las síquicas.

Se puede agregar que el decadentismo es autorreflexivo y no sólo plantea la incertidumbre respecto de la modernidad. Son pocos los críticos de la época -he rescatado hasta el momento un par estudios de Manuel Sales Cepeda muestran “imparcialidad y objetividad”- que entrevén los objetivos, así como las diversas bifurcaciones y beneficios que dicha corriente brindará en el campo de la literatura.

Son el poeta y el cuentista quienes primero hacen gala de la nueva sensibilidad, al exponer su decadencia como parte de una rebeldía, frente a un

¹⁵ Andreas Kurz, “La antimodernidad de Barbey D’Aureville”, en *La Jornada Semanal*, núm. 700 (3 de agosto de 2008), pp. 8-9.

¹⁶ Christian Sperling, *op. cit.*, p. 38.

mundo que se expandía lentamente y que los iba engullendo de igual manera. Los artistas mexicanos se sentían sofocados y deseaban expresar con su arte no sólo su malestar personal; también buscaban exponer de manera abierta su crítica respecto a la sociedad: actitud, voluntad y creación para superar lo que consideraban anticuado y obsoleto.

Las diatribas publicadas en los diarios de la época realizadas por aquellos escritores que se encontraban no en el pináculo de la literatura sino en los medios, permiten ver que éstos no comprendieron el porqué de los nuevos temas a tratar en la obra decadentista: necrofilia, el dandismo, *spleen*, el gusto por lo enfermizo, las mujeres fatales, así como las nuevas formas de composición que fueron base de la búsqueda de refinamiento artístico, y la promoción de nuevos ideales.

La recepción de la obra de los poetas de lengua francesa fue clara y asimilada por quienes cultivaron esta nueva práctica. El resultado fue un producto original y propio, porque la decadencia americana, aunque derivada de la francesa, se diferencia en mucho de ésta, aunque tienen el color del absintio: “la decadencia americana todavía existen agonías de optimismo...”¹⁷

La corriente decadentista posee como toda escuela literaria sus cánones teórico-estéticos que conllevan la ejecución práctica de los mismos, pero no sólo circunscritos al acto de la escritura; es de suma importancia el ejercicio de las libertades individuales del poeta: la bohemia, el consumo de tóxicos, entre otras que se procuran los adscritos a esta corriente. Es por ello que los escritores que se anegaron en su escritura sólo hicieron de “la sociedad de los vivos una suerte de prolongación devota de la sociedad sacramental de los muertos. Esa era la verdadera decadencia, no el decadentismo”.¹⁸

17 Pedro César Dominici, *op. cit.*

18 Juan Bautista Ritvo, *op. cit.*, p. 184.

Los decadentistas mexicanos establecieron los ejes de su obra con base en elementos que descubrieron en escritores franceses, recibidos a través de un ejercicio importante: la traducción de géneros como la poesía y el cuento; no se fijaron la tarea de justificar el término, le brindaron una validez estética, misma que les había sido negada incluso en la cuna que vio nacer a esta corriente. Debatieron sobre la importancia de la escuela decadentista, no sobre el “mote”.

Ahora bien, de acuerdo con Juan Bautista Ritvo, el decadentismo, para decirlo de una vez “es la sublimación de la decadencia, aunque en un punto, difícil de aislar, haya una coalescencia entre ambos que no puede ser desmezclada”.¹⁹

La renovación que se gesta no se limita sólo al campo de las letras. El decadentismo se manifiesta también en las artes plásticas. Julio Ruelas es el máximo representante de los artistas plásticos de la época. Un ejemplo de las restricciones (ataques) que sufre el artista es el que vive, por ejemplo, el pintor belga Félicien Rops ilustrador de algunos poemas de *Las flores del mal*, censurado y prohibido en Francia; hecho que pareció no importarle, ya que desbordó también su talento e imaginación al ilustrar *Las Diabólicas* de Barbey D’Aurevilly (1874), obra que constituye una de las simbiosis más perfectas entre escritura e imagen:

[...] las principales obsesiones del decadentismo literario que es, a veces, sin proponérselo, la formulación estéticamente más lograda de un pesimismo histórico feroz, de la convicción filosófica de que la vida que vale la pena vivir se ubica en el pasado, y de que el futuro será aún menos vivible que el presente es, por antonomasia, el peor mundo posible.²⁰

En su momento ciertos críticos decidieron escarnecer la obra de varios poetas y artistas plásticos decadentistas, trataron de satanizarlos y evidenciar su falta de talento —que en algunos casos es evidente—; y no reconocieron la calidad

¹⁹ *Ibidem*, p. 183.

²⁰ Andreas Kurz, *op. cit.*, p. 9.

plástica, sonora, visual, ni la reflexión de la obra de estos artistas que fueron guía en el desarrollo de la nueva literatura del país.

Así A. Sánchez Pérez²¹ escribe acertadamente que su crítica no fue contra las escuelas, fuera la naturalista o la romántica, pasando por los decadentes o figurando entre los estetas, porque no es ni será en la escuela, “sino en la hoja de méritos y de servicios del autor; el cual alcanza sus victorias, no por decadente, ni por esteta, ni por individuo de tal o cual agrupación artificial y caprichosa, sino como creador de una obra de arte”.²²

El autor de “Estetas y decadentes” no emite juicios de valor, sino que reflexiona sobre el acto de creación y la postura de los artistas; entiende una ecuación hoy tan simple: critica la obra, no a los creadores; y objeta a los imitadores, que piensan que por el hecho de pertenecer a cierta escuela pueden realizar una obra de arte, la obra representativa en cualquier corriente. Además, Sánchez Pérez expresa que estos escritores no sólo se deben etiquetar como naturalistas, románticos o realistas, porque no es suficiente, ya que no basta con pertenecer a un grupo o escuela, pues se necesita el genio para conseguir el éxito anhelado, y expresa por ejemplo que para ser un verdadero naturalista se debe ser un Émile Zolá, una postura un tanto extremista, lo único criticable del artículo.

Sánchez Pérez, además, entiende el problema, el porqué de las polémicas entre la joven corriente y la que se asume como “punta de lanza”, y brinda la siguiente afirmación:

[...] llamo cariñosamente la atención de algunos estetas y decadentes modernistas que empezamos a vislumbrar ¡ay! entre nosotros, que examinando a la clara luz de la razón y con sereno juicio, los trabajos

21 No aparece en la nómina del *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias. Usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México* de María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo.

22 A. Sánchez Pérez, “Estetas y decadentes”, en *El Universal*, tercera época, tomo XVI, núm. 136 (2 de julio de 1898), p. 4.

artísticos de esos innovadores, son buenos o malos, medianos o sobresalientes; pero son, ni más ni menos, de la misma, de la mismísima sustancia de que fueron los trabajos de sus predecesores; los artistas por ellos anatemizados.²³

Las plumas que nutren con su crítica las páginas de los diarios se dedican más a establecer juicios morales. En los artículos la sorna es el condimento esencial en cada una de éstos, basta citar a Boca de Ganso: “Déjame adormecer mi dolor llevando a mis labios la copa del opalino ajeno, déjame matar mis penas embriagándome con el verde licor de los ensueños blancos... Déjame... Sí `déjame, déjame...´ y cuando llegue el gendarme y se lo lleve a usted a la comisaría ¿también pedirá que lo dejen? ¡Qué val!”²⁴

Los hitos de referencia para la crítica respecto del decadentismo de Antenor Lescano se establecen con el poema “Misa negra” de 1893 y los poemas de José Juan Tablada; posteriormente con el poemario de Francisco M. de Olaguíbel *Oro y Negro*, (1897); y Amado Nervo *Perlas negras y Místicas* (1898); así como con los cuentos de Bernardo Couto Castillo, en específico, “Blanco y rojo”.

Respecto a la crítica que recibieron estas obras, existen sólo dos posturas: si cubre o cumple con las expectativas de los preceptos que el crítico tiene respecto de la creación literaria. Las apologías que se publican están plagaadas de ditirambos. Así, Hilarión Frías y Soto sostiene, por ejemplo, que el libro *Copos de espuma*, de José María de la Concepción Apolinar Vargas Vila,²⁵ formará en América Latina una nueva escuela que será “la de la literatura del porvenir, la que vendrá a barrer el

²³ *Ibidem*.

²⁴ Boca de Ganso [seud. Manuel M. Panes], “Serpentinas”, en *El Universal*, tercera época, tomo XVI, núm. 190 (6 de septiembre de 1898), p. 1.

²⁵ José María de la Concepción Apolinar Vargas Vila Bonilla nació en Bogotá, Colombia, el 23 de julio de 1860 y murió en Barcelona el 23 de mayo de 1933. Autor de la obra *Pinceladas sobre la última revolución de Colombia; siluetas bélicas*, obra que muestra ya al escritor iconoclasta y panfletario que fue Vargas Vila. En Nueva York fundó y redactó entre otras la revista *Hispanoamérica* y el diario *El Progreso*. Allí publicó también su libro *Los Providenciales*. Su obra abarca unos cien volúmenes.

decadentismo propalado por Rubén Darío, que está opacando tantos talentos jóvenes contagiados por la fiebre de imitación”.²⁶

El debate que se suscita entre el crítico y el poeta que no cuenta con un nombre fue unilateral, puesto que los columnistas no publican la opinión de aquellos a quienes critican. A pesar de las críticas, el decadentismo se propaga al interior de la República. Los jóvenes poetas se encuentran al tanto de la nueva corriente; así por ejemplo, en el estado de San Luis Potosí ve la luz el periódico *El Siglo Futuro*, que alberga poetas decadentistas etiquetados en *El Popular* —director: Francisco Montes de Oca— como de la escuela decadentista de Nervo, “porque no los entendimos... Y si la indigestión no es lo suficientemente mortal, que agregue una *mística nervina*, y con toda seguridad, al otro barrio”.²⁷

Al sureste de la República Mexicana, en la península de Yucatán, en la capital del estado nació el diario *Opio y Cianuro*, y en una breve nota del diario *El Chisme* —director: Carlos Martínez Montes de Oca— se sentencia y etiqueta a sus colaboradores como un círculo de futuros suicidas. Quien escribe supone que la parte de opio será destinada a la publicación de versos decadentistas, al estilo de Nervo, y el cianuro se consagrará al envenenamiento del sentido común, por lo que indudablemente “los locos han invadido el campo de la literatura... los mamarrachos del decadentismo que apuestan a quién disparata más... Esos genios no se inspiran con el opio y el cianuro sino con la marihuana”.²⁸

En su momento Hilarión Frías y Soto llamó a Rubén Darío “el sacerdote del decadentismo en América”; esto motivó que la escuela fuera asociada a su nombre como “*rubendariana*”, y para Frías y Soto los decadentistas sólo buscaban el valor musical de las palabras y que su pecado estaba en descuidar el valor ideológico,

26 El Portero del Liceo Hidalgo [seud. Hilarión Frías y Soto], “Copos de espuma”, en *El siglo Diez y Nueve*, novena época, año 54, tomo 106, núm. 17 052 (20 de octubre de 1894), p. 1.

27 “Estamos en desgracia”, en *El Popular*, año II, núm. 454 (7 de abril de 1898), p 2.

28 “Cabos sueltos”, en *El Chisme*, año II, núm. 388 (20 de junio de 1900), p 3.

porque sacrificaban las ideas a los sonidos, y los adeptos se consagran sólo a la instrumentación poética, porque:

Los *decadentes* no sólo olvidan el significado recto de vocablos sino que los enlazan sin sometimiento a ninguna ley sintáctica [*sic*], con tal de ello resulte alguna belleza a su manera, la cual bien puede ser una algarabía para los iniciados en sus gustos.

A los que proceden así, los llamo decadentes [...] del apodo hicieron una divisa.²⁹

Lo que no entendieron críticos como Hilarión Frías y Soto es que estas obras contaban, por ejemplo, con nuevas figuras retóricas como la sinestesia y el oxímoron; y no sólo parte de la vida personal de los poetas, que en su momento recurrieron al éter y a los narcóticos para procurarse visiones como las de Baudelaire, Poe o Musset, que fueron de acuerdo a Frías y Soto “los morfinómanos incurables”³⁰ por antonomasia. Estos escritores encontraron nuevas sendas por explorar en esas imágenes artificiales, y así lo hicieron; porque la droga “con sus visiones personalizadas se convierte en paradigma del imaginario durante el siglo XIX”.³¹

Los decadentistas también recibieron críticas por su contacto con la literatura europea; más allá de comprender su carácter de importadores se objetó la calidad misma del arte europeo, pues el teatro francés e italiano era “de dudoso gusto, de fondo perverso y mal traducidos, por añadidura”.³² Así lo entiende Khit, y agrega

29 El Portero del Liceo Hidalgo [seud. Hilarión Frías y Soto], “Los olvidados. Juan B. Delgado II”, en *El siglo diez y nueve*, (19 de octubre de 1894), p. 1.

30 *Ibidem*, p. 1.

31 Alberto Castoldi, *El texto drogado. Dos siglos de droga y literatura*, p. 18.

32 Khit, “Revista de la semana”, en *El País. Diario católico*, año IV, tomo VI, núm. 184 (6 de julio de 1902), p. 1.

No aparece en la nómina del *Diccionario* de María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo.

además que el pueblo toma lo que le dan y, “si lo que les dan no es bueno, no es culpa suya”.

Ahora bien, en el presente trabajo no se buscó presentar las reseñas que justificaran al decadentismo; el objetivo al rastrear estos ensayos es que brindan una nueva visión, lo que coloca al decadentismo y sus exponentes como los iniciadores de la nueva estética en el país. Por lo tanto, no hay que dejar de citar lo que escribió Manuel Sales Cepeda respecto a Gautier, y su obra:

[...] la alborada primera del Decadentismo contemporáneo. En sus manos, la poesía dejó de ser gaya ciencia para trocarse en gaya [*sic*] pincel. Él inauguró el molde literario, el procedimiento poético que, quintaesenciado y llevado a veces hasta la extravagancia y la excentricidad, hoy nos invade cual una enfermedad los demonios del arte. Él, en suma, erigió en principio, haciéndola atractiva con el poder de su genio, la decadente fórmula del arte por el arte, de lo bello por lo bello, exornado de feéricos atavíos en sus inmortales lienzos de su colorida fantasía.³³

Los poetas mexicanos estuvieron a la altura de las circunstancias, respecto de los cambios que se suscitaban en la literatura. Éstos sobreviven al caos personal y social, y sólo demandan que los versos que crean cumplan con la función de integrarse en cada poema como pieza única e indivisible, y a la vez autónoma.³⁴

Los debates que se gestan son esenciales en la formación estética de los poetas decadentes, y constituyen un excelente ejercicio intelectual. Así, por ejemplo, Manuel Sales Cepeda escribió respecto a la obra de Salvador Rueda que:

33 Manuel Sales Cepeda, “Qué es el decadentismo II”, en *El Universal*, tercera época, tomo XVI, núm. 275 (18 de diciembre de 1898), p. 1.

34 “La clave filosófica que explora el decadentismo no se agota, sin embargo, en esta subversión mórbida de la experiencia estética. Igualmente importante es la primacía de las variaciones, y no de las esencias; de los matices -citando a Verlaine- y no de los colores. Paul Bourget, otro de los teóricos fundamentales, concibió la significación mutante del concepto de decadencia como el *predominio del fragmento*: ‘Un estilo de decadencia es aquel en el que la unidad de la obra se descompone y deja lugar a la autonomía de la página; la página deja lugar a la autonomía de la frase; la frase, a la autonomía de la palabra’. (*Antología del decadentismo. Perversión, neurastenia y anarquía en Francia 1880-1900*. Selección, traducción y prólogo de Claudio Iglesias, p. 15).

[...] representa la poesía del porvenir; y no precisamente porque yo crea que los parnasianos, o decadentes, o los simbolistas son los que triunfen en este torneo de fin de siglo; no, nada menos que eso; pero sí creo que de la amalgama de estas escuelas que irán a converger en un sólo punto, surgirá la nueva literatura; que así como los idiomas se forman de vocablos de orígenes distintos, así las literaturas nacen de la reunión de escuelas diferentes.³⁵

No existe un resultado ideal en cuanto al conjunto de la obra de cualquier corriente. Cada poeta o narrador contribuye con la liberación de su expresividad en el curso de la escuela a la que pertenecen. Aunque en ocasiones reciba el siguiente tipo de sentencias: “¿Quién va a dudar que sea esto una degenerescencia, enfermiza del arte, una crisis del arte, una crisis patológica de la poesía? La verdadera, la legítima originalidad nunca es extravagante, ni excéntrica; y sí, tan fenomenales rarezas no pueden ser sólo, cual vistoso cuadros disolventes o juegos pirotécnicos”.³⁶

En un artículo fechado en julio de 1894, bajo el título “Lo que dicen los sabios”,³⁷ se habla del libro *La degeneración*, de Max Nordau, y de la polémica que sostiene con el escritor sueco Ola Hanson. La obra es de suma importancia pues Max Nordau considera que la cultura que se produce a finales del XIX es como una expresión de una enfermedad orgánica, una degeneración hereditaria. Así que la degeneración llega a ser la expresión por excelencia para la transición a la modernidad.

Los escritores que se aventuran en el decadentismo lograron cultivar con talento obras estéticamente bien logradas; apostaron por la evolución de la literatura nacional. Escritores como Bernardo Couto Castillo en el género del cuento, planteó

35 Máximo Soto Hall, “Salvador Rueda”, en *El Universal*, quinta época, tomo 1, núm. 65 (16 de diciembre de 1900), p. 1.

36 Manuel Sales Zepeda “Qué es el decadentismo II”, en *El Universal*, tercera época, tomo XVI, núm. 275 (18 de diciembre de 1898), p. 1.

37 “Lo que dicen los sabios”, en *El Nacional*, tomo XVI, año XVI, núm. 14 (17 de julio de 1894), p. 1.

el propósito de los decadentistas y, de acuerdo con Vicente Quirarte, dictó las nuevas normas de conducta con su cuento “Blanco y rojo”, en el que aborda la desarticulación entre el arte y la moral. El personaje Alfonso Castro — narrador autodiegético, un aspecto innovador para su tiempo— escribe: “Llegué a comprenderlo y procuré buscarlas [visiones], encontrarlas en todos lados y a cualquier precio, como busca el morfinómano la morfina y el borracho el alcohol. Fue mi vicio y fue mi placer”.³⁸

El asesino que comete el crimen perfecto, el artista que se arrebató la vida de forma consciente, el artista encuentra en el homicidio y el suicidio, “el mayor acto de libertad”, el sentido mismo de la vida porque el hombre puede disponer de su tiempo y experiencias como le plazca.

Los conceptos religión, justicia, amor... no eran tales, se desmoronaban, la moral para los nuevos creadores no fue su balanza, lo fue el poema o el cuento, la crítica abierta y directa. El artista hastiado que buscaba el refinamiento de los apetitos más ocultos, de las sensaciones más ocultas, de los gustos más ocultos, lujos y placeres; “neurosis, histeria, hipnotismo, morfinomanía, charlatanería científica, schopenhuaerismo [*sic*] a ultranza: tales son los patrones de la evolución social”.³⁹

Antenor Lescano, al igual que el personaje de Couto Castillo, soñaba con los personajes creados por Barbey D’Aurevilly, y principalmente los creados por Poe; se “extasiaba con los cuentos de este maestro particularmente... soñaba con los seres demoníacos que Baudelaire hubiera podido crear, los buscaba complicados como algunos de Bourget y refinados como los de D’Annunzio”.⁴⁰

38 Bernardo Couto Castillo, “Blanco y rojo”, en *El cuento mexicano en el modernismo*, p. 282.

39 *Antología del decadentismo. Perversión, neurastenia y anarquía en Francia 1880-1990*, p. 243.

40 *Ibidem*, p. 284.

Ahí, en cada escrito, se encuentra la crítica que aterró y asqueó a la sociedad porfirista de finales del siglo XIX. Una de las conclusiones que me atrevo a sostener es que el decadentismo fue a pesar de todo lo que se le criticó, esencial en el desarrollo del modernismo; porque fue “el principio fundamental de todos los grupos y subgrupos formados después”.⁴¹

2. UNA SEGUNDA “MISA NEGRA”. BREVE POLÉMICA

Un hito en la corriente en la que se circunscribe Antenor Lescano ocurrió el 8 de enero de 1893, fecha en que el poeta José Juan Tablada perturba con su “Misa negra” —publicada en el recién inaugurado diario *El País*— a la sociedad porfiriana. La esposa de Díaz, Carmen Romero Rubio, reguladora de las buenas costumbres, interviene: el trasgresor de la “buena moral” fue puesto fuera de escena.⁴²

Ese fue sólo el primer episodio de una auténtica persecución a la malsana⁴³ sensibilidad que no sería bien recibida por la crítica, y que tantas euforias despertara. El que hoy podemos considerar como primer poema publicado por el joven Antenor Lescano tampoco fue bien aceptado por quienes hacían la crítica —más o menos trasnochada— de los poemas publicados en el diario *El Universal: Pero grullo* (Julio Vargas) o *Dux*.⁴⁴ La crítica que recibió se basaba en las siguientes

41 Balbino Dávalos [Trad.], *op. cit.*, p. 4.

42 Es importante tener en cuenta, además, el poema “Cleopatra” (1900) de Salvador Díaz Mirón, marcará un hito en la poesía nacional. Ambos poemas marcarán el hito para la poesía erótica que años después adquirirá su madurez con la obra de Efrén Rebolledo *Caro Victrix* (1916).

43 El concepto malsano nace “[...] debido a la visión del método patológico experimental, lo anormal es fuente para construir lo normal. Este desarrollo cobra validez tanto con respecto a la formación del conocimiento científico, como también respecto a la noción de la normalidad burguesa, como refleja la crítica literaria inspirada en la sicopatología de Nordau. Se configura una alteridad mediante el reciente paradigma científico y, análogamente, es esta alteridad en la que se basa la vanguardia decadentista”. Christian Sperling, *op. cit.*, p. 43.

44 Desconozco quién firmaría por entonces como Dux, pues posteriormente adoptaron ese seudónimo Ignacio Acosta Cabrera (1888-1964) y José Luis Velasco (1885-1940) de quienes, por sus años de nacimiento, sería

apreciaciones: “Es lástima que su composición ‘Nox’ esté tan mal hecha, pues se trasluce un poeta a través de tanta incorrección. La publicamos por no desalentarlo, esperando que la próxima esté menos mala”.⁴⁵

La filiación decadentista queda manifiesta desde ese primer poema que hoy conocemos: la oscuridad que envuelve al poeta, sus fantasmas, el continuo “espasmo en el cerebro” anuncian que en su obra deambularán los estados alterados de conciencia. Ahora bien, si Antenor Lescano deseaba causar cierto furor entre sus posibles lectores y de este modo dar a conocer la sensibilidad artística que lo distinguiría en cada uno de sus poemas, logra captar la atención de manera inmediata de los “editores” del diario *El Universal*.

En los siguientes poemas publicados Antenor Lescano expone de manera diáfana y sólida los fundamentos de su obra, no sólo se reconoce a sí mismo como un poeta decadentista, sino así lo reconocen sus coetáneos y sus críticos. El objetivo de la crítica en principio fue la censura, pero ya desde entonces reconocían que sus escritos poseían una calidad extraña y, paradójicamente, se confirmaba que el camino elegido dentro de la “enferma corriente”, era el correcto. Asimismo el crítico espera que la “manufactura” de las siguientes composiciones sea mejor y comenta que: “en nuestro número de hoy verá impresas sus dos composiciones ‘AC**’ y la otra, a la cual nos permitimos cambiar el título que trajo por este otro: ‘Nocturno’. Si nos permitimos esta última licencia fue porque el título que usted le puso podría espantar a muchos lectores timoratos”.⁴⁶

Si bien es cierto que las críticas recibidas a su obra indicaban que se encaminaba en la dirección que había elegido, éstas lo llevarían paradójicamente a

imposible considerar de su autoría los comentarios citados. (Cfr. María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias. Usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*).

45 DUX, “Correspondencia literaria”, en *El Universal*, tomo x, núm. 23 (4 de junio de 1893), p. 3.

46 “Correspondencia Literaria”, en *El Universal*, tomo x, núm. 29 (11 de junio de 1893), p. 2.

enfrentar la censura. La justificación de los editores, la brinda Julio Vargas en su momento, firmada bajo el seudónimo de Pero Grullo, aparece en el siguiente texto:

Este diario respeta a sus numerosos lectores, y por lo mismo le anticipamos que sus composiciones muy libres no las publicaremos aun cuando tengan verdadero valor literario. Le hacemos saber también [...] que no es solamente el que suscribe quien se encarga de juzgarlas, sino otras tres personas de recto criterio literario. Nos parece pues, encontrar más originalidad en “Nocturno”, que en la composición encabezada con versos del autor de *Rolla*.⁴⁷

Aparentemente, el crítico sólo cumple con su trabajo periodístico pues en su columna indica que él, al igual que Claudio Frollo, no son parte del consejo que determina cuál escrito se publica o no. Un mes más tarde, cuando Antenor Lescano da a conocer otro poema, la crítica que recibe se encuentra en el mismo tenor, puesto que el deber del periodista, responsable de la sección *Correspondencia literaria*, es comentar con rigor crítico los poemas publicados en el diario. Al parecer los críticos alientan a Lescano a continuar con su estilo tan personal: “¡Tres composiciones! Va un soneto que deja mucho que desear. No se desanime quizá tenga usted en la frente algo de Andrés Chénier”.⁴⁸ Ciertamente es que la opinión del crítico fue un incentivo para el poeta, pues al ser comparado con el autor de *El ciego*, *La joven cautiva* y *La joven enferma*, y al ser censurados sus poemas, Lescano cumplía con uno de sus objetivos: causar en los lectores el mismo malestar que aquejaba al poeta y futuro médico, por lo que este no desiste y continúa con su quehacer literario.

Existe una duda en la presente investigación ¿a qué soneto se refiere Pero Grullo? ¿Si son tres composiciones, faltó publicar una? El crítico se refiere a las tres

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ Pero Grullo, “Correspondencia literaria”, en *El Universal*, tomo x, núm. 47 (2 de julio de 1893), p. 2.

André Marie Chénier (1762-1794). Político francés. Por haber protestado contra el Terror, fue guillotinado; antes de enfrentar la muerte golpeó su cabeza con la mano y dijo: “antes aquí había algo”.

primeras... porque de acuerdo a la fecha en que publica esta nota, Antenor Lescano tan sólo contaba con cuatro poemas publicados de un total de siete que vieron la luz del 4 de junio al 2 de julio de 1893. En el penúltimo de estos escritos, “Flores de tumba”, Antenor Lescano recurre por única ocasión al poema escrito en prosa.

Si bien el autor de la primera “Misa negra” enfrentaba desde otros diarios a los críticos a partir de su domingo negro —8 enero de 1893—, seis meses más tarde Lescano publica su propia “Misa negra” y reafirma, así, la travesía en la que se sumergirá. El poema es publicado en el mismo “diario que lo censuró”, otro domingo negro, ahora el 11 de junio. A partir de este momento Antenor Lescano marca el rumbo de su propia poesía, cargada de un erotismo enfermo, descarnado e iconoclasta, que deja en claro el sello de su propio decadentismo.

Antenor Lescano inicia con otros dos poetas —se desconocen sus nombres— una breve polémica en el diario *El Universal*, que sólo publica la opinión de una de las partes involucradas, por supuesto la de sus críticos. Es posible que las cartas que recibieron los periodistas por parte de los jóvenes poetas sufrieran la misma suerte que algunos de los poemas de Antenor Lescano. Por lo que se puede deducir que la pequeña revuelta fue sofocada, al tomar la carta o cartas y asfixiarlas en el puño y, enterrarla o enterrarlas en el cesto de la basura.

La notas sobre las dos “Misas negras” son la punta del *iceberg*. Muestran que una revolución se venía gestándose en la sensibilidad poética en los jóvenes escritores. La enconada réplica de Claudio Frollo (Ignacio M. Luchichí), reveló la existencia de esas cartas “disidentes”. Aunque sólo se publica su refutación —“Duelo literario. Claudio Frollo se defiende de algunos poetas sueltos”—, y a pesar de que el duelo supone por lo menos dos contendientes, sólo vemos los sablazos del airado crítico quien termina por no saber contra quién pelea, pues lo mismo Antenor

recibe un floretazo, por “estar fuera de madre”, que el propio periódico, por exhortar a los jóvenes a que escriban y, lo que es peor, por publicarlos.

El artículo deja en claro que estos jóvenes disidentes acusan de mal crítico a Ignacio M. Luchichí, no sólo porque rehúsa la invitación al debate. Claudio Frollo no pierde el tiempo y aprovecha el lugar que tiene en el diario y responde a estos tres poetas, en especial a Antenor Lescano, de la siguiente manera:

Ignoro cuál es la sorpresa que este periódico prepara a los literatos, más debe de ser gorga [*sic*], para que llame la atención. Porque ya hay para perder el habla con lo dicho en renglones pequeños, desde que se inauguró la “Correspondencia literaria”. Don Antenor Lescano que es de los que tienen la fortuna con los editores, acaba de publicar una MISA NEGRA, con intenciones del mismo color.

Óiganlo ustedes oficiar:

*Murió el Sol y el satélite argentado
alumbra con su luz palideciente;
el espíritu enfermo, acongojado
oficia en el altar resplandeciente
de esa imagen sutil y vaporosa
de la mujer amada y desdeñosa.*⁴⁹

Al parecer Antenor Lescano es quien sale mejor librado de la crítica de Ignacio M. Luchichí porque, para concluir su nota respecto a la “Misa Negra”, expresa:

Y Don Antenor es de los INÉDITOS menos PALIDECENTES. Es decir de los que gozan de mejor salud literaria. Sin embargo, no se distingue por la elección de consonantes: osa, ado, ente, etc. Pero es peor en punto de ideas. Miren ustedes que cuando un espíritu está enfermo y acongojado, por añadidura, maldito si piensa en oficiar en altares resplandecientes. Se mete en su casa y no dice misas negras.

⁴⁹ Claudio Frollo [seud. Ignacio M. Luchichí], “Duelo literario. Claudio Frollo se defiende de algunos poetas sueltos”, en *El Universal*, tercera época, tomo X, núm. 29 (13 de junio de 1893), p. 2.

Por no mortificar al apreciado señor Lescano, lo dejo entre LAS BRUMAS DEL LETARGO INERTE, donde concluye su MISA PARDA. Y vuelvo a mi propósito. Que no crea que oferto censurar poesías, sino referir lo que acaba de sucederme.⁵⁰

Antenor Lescano forjaba su camino con cada poema, buscando lo colocase junto a poetas que admiraba, tanto nacionales como extranjeros. Como creador deseaba que fuera por la calidad y el sello personal que le imprimía a su obra. Todo indica que fue Tablada con su “Misa negra” quien impactó a Lescano; además de Couto Castillo, particularmente con su célebre cuento “Blanco y rojo”, publicado en 1897, y que es uno de los mayores triunfos literarios del joven escritor y, cuyo personaje como acertadamente escribe Vicente Quirarte, “reúne las características del bohemio que los decadentistas admiraban y temían en la intimidad...”⁵¹

Ayer como hoy, los diarios jugaron y juegan un papel esencial en la difusión de las nuevas ideas. Si bien la crítica que realizan los periodistas puede ser visceral, ésta es válida para un público educado con los cánones de cada época. Algunos retadoramente, por ejemplo, se atrevían a escribir: “Hacemos notar al público que la mayor parte de las composiciones publicadas hoy, son originales y escritas especialmente para nuestro diario. Desde la semana entrante consagraremos también un reducido espacio para publicar algunos de los versos más malos que recibimos para solaz de los lectores”.⁵²

Si la “Misa negra” de Antenor Lescano resultaba “parda” a los ojos del crítico, cabe preguntarse entonces: ¿qué tan malos y nocivos fueron aquellos poemas que tuvieron como fin ser arrojados al cesto de la basura? En una pequeña nota del diario, se podía leer: “Ha batido usted el récord del disparate. Ante honra

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ Vicente Quirarte, “Cuerpo, fantasma y paraíso artificial”, en *Literatura mexicana fin de siglo*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2001, p. 21 (Serie Literatura Mexicana, 6).

⁵² “Gacetilla”, en *El Universal*, tercera época, tomo X, núm. 29 (13 de junio de 1893), p. 6.

tan grande, ¿qué puede importarle a usted que lo tire al cesto?”⁵³ La censura fue un indicio de que el poeta había encontrado el camino correcto e iniciaba su carrera en la corriente decadentista con respuestas esperadas de parte de una crítica conservadora.

El credo que regiría la obra de Antenor Lescano se refuerza en 1898 al graduarse como médico cirujano con su tesis *Contribución al estudio de la morfinomanía*, y se consolida al integrarse a la *Revista Moderna*, porque continuaría publicando con el sello decadentista que lo caracterizó desde sus primeros poemas, prosas y cuentos.

Antenor Lescano se forjó en el nuevo fenómeno estético y ganó un lugar dentro de las letras. Por exponer de manera pulcra su decadentismo, basándose en un tópico del movimiento: “la prohibición de sus obras como un condimento que potenciara su goce... el decadentismo equipara el texto literario con un tóxico, un discurso cuyo vigor está en su capacidad de corromper”.⁵⁴

Fueron sus coetáneos quienes reconocieron el talento y la calidad de la obra de Lescano. Carlos Díaz Dufoo, quien presentó al joven poeta a los lectores del semanario *El Mundo Ilustrado*, escribió lo siguiente sobre Antenor: “detectamos la influencia de los novelistas y cuentistas como: Jean Richepin, Max Nordau, Paul Verlaine, quienes fueron guía en el desarrollo de la estética de Antenor, sin olvidar a Óscar Wilde. Lescano cuenta como todo poeta con un lenguaje específico con el que maneja temas explícitamente adscritos a la corriente decadentista”.⁵⁵

53 “Correspondencia literaria”, en *El Universal*, tercera época, tomo XVI, núm. 275 (18 de diciembre de 1898), p. 4.

54 *Antología del decadentismo. Perversión, neurastenia y anarquía en Francia. 1880-1900*. Selección, traducción y prólogo de Claudio Iglesia, p. 13.

55 Carlos Díaz Dufoo, “Presentaciones. Antenor Lescano”, en *El Mundo Ilustrado*, tomo II, año 1, núm. 13 (6 de septiembre de 1896), p. 151.

3. Notas sobre el decadentismo de Antenor Lescano

En México a mediados del siglo XIX aparece la figura del médico como dictaminador de la cultura, crítico de los fenómenos estéticos, morales e intelectuales que clasifica las manifestaciones culturales y de conducta del hombre, según las categorías de lo sano y lo enfermo.⁵⁶ Queda en claro que la sicopatología entra en el discurso literario como un paradigma productivo.

Es en 1893, un año después de ingresar en la Escuela Nacional de Medicina, cuando Antenor Lescano vislumbra la veta que nutrirá su obra. Al parecer desde 1896 el joven estudiante se dedica más a experimentar con el consumo de morfina que a escribir, de ahí que su obra posea aspectos más vivenciales. El poeta expone con lucidez crítica su propia degradación, no sólo como reflejo de la sociedad en la que vive; en cada poema muestra una complacencia estética y morbosa de los signos de esa decadencia social y personal: perversión moral y espiritual, crueldad, necrofilia, exaltación de la fuerza y atracción por lo enfermizo, degenerado y perverso; que traerá como consecuencias la autodestrucción constante en la vida propia del poeta.

En sus primeros poemas Antenor Lescano establece las ejes que desarrollará posteriormente en su obra. De los siete poemas que forman esta primera etapa, sobresale su “Misa negra”, así como su único poema en prosa, “Flores de tumba” que firma sólo con sus iniciales. En esta prosa el poeta sentencia: “Y aquel día más que muchos otros, el superviviente amante experimentó la profundísima náusea de la vida terrenal, el inmenso disgusto de habitar este planeta”.⁵⁷

⁵⁶ Cfr. Christian Sperling, “4. Contextos culturales”, en *La narrativa modernista de México: sensibilidad finisecular y el discurso científico sobre la conciencia humana*, pp. 79-107. Tesis doctoral, junio de 2009.

⁵⁷ A. L., “Flores de tumba”, en *El Universal*, año X, núm. 4 (25 de junio de 1893), p. 3.

Tres años más tarde de esta corta etapa, Antenor Lescano apuesta por los poemas extensos: “Tres idilios”, “Efemérides 1892-1896”, “Desde la sombra” y “La canción de las musas”, en los que describe sus constantes estados alterados y de ánimo. Desarrolla en éstos las distintas temáticas decadentistas: la amada muerta de manera pulcra, ya como la princesita de sus sueños, o como la reina de sus oscuros deseos, ambas de cabellos rubios, piel blanquísima como el mármol, ambas muertas; y que pueden leerse como respuesta a la intolerable presencia de la mujer viva. Dentro de la literatura, basta recordar a Edgar Allan Poe en *Annabel Lee* (1849), donde la “perversión de este culto radica en que la muerte embellece al objeto de deseo provocando en el espectador reacciones que van desde el miedo a la admiración, pasando por el respeto y el éxtasis místico”.⁵⁸

La serie de ocho poemas con el título “Asonancias” bien puede constituir el proyecto de un “poemario” que no vio la luz. Esta serie de escritos no son poemas sueltos, con sólo el nombre en común, sino que mantienen una unidad: en ellos Lescano trata el tema de la muerte como principio de la vida. Estos escritos son, al parecer, una nueva forma para crear su obra bajo una unidad indivisible, aunque fueran publicados en distintas fechas. En cada asonancia existe el eco del pie que baja a los infiernos personales del poeta. El ritmo de cada poema se asemeja al escalofrío. El sociólogo y escritor Carlos Díaz Dufoo, escribió al respecto:

Leed sus “Asonancias”, collar de perlas unidas por una misma idea generadora, por un sólo pensamiento, pariente próximo del que agrupó en un ramo las páginas del *Intermezzo*. Hay allí huellas de lágrimas, rasgadas a trechos por un redondel de cielo azul: es la juventud, la eterna juventud, que rompe su gasa de duelo y luego reclama sus derechos [...]⁵⁹

58 Ana Peluffo, “Decadentismo y necrofilia: El culto a la amada muerta en la poesía de fin de siglo”, en *Ficciones y silencios fundacionales: literaturas poscoloniales en América Latina (Siglo XIX)*, p. 247.

59 Carlos Díaz Dufoo, “Presentaciones”, en *El Mundo Ilustrado*, tomo II, año 1, núm. 13 (6 de septiembre de 1896), p. 151.

El poeta expresa en cada uno de sus poemas la angustiante soledad que vive día con día. Así transita de lo satánico a lo sensorial, de lo sensual a lo sexual, muestra una personalidad hiperestesiada —de acuerdo con José Juan Tablada: “... un poder para sentir, lo suprasensible, que no por ser raro deja de ser un hecho casi fisiológico en ciertas idiosincrasias nerviosas, en ciertos temperamentos hiperestesiados”—.⁶⁰ No existe en su persona, ni en su obra, la sombra de la banalización que se hizo del término “neurasténico”; si bien se apoya en las sensaciones y en las alucinaciones que le otorga el consumo de la morfina, no deja de exponer de manera directa y clara los procesos cerebrales en que se encuentra inmerso como creador y consumidor de dicha sustancia.

Al respecto, Martínez Peñaloza asevera que la obra de Antenor Lescano cuenta con “la curiosa y violenta sinestesia... que debió haber estremecido la pluma de Salado Álvarez, el ilustre antimodernista que pudo haberla citado como prototipo del ‘decadentismo’ que tan duramente fustigó”.⁶¹ El poema al que se refiere es la segunda “Asonancia”:

¿Quién empaña mis lívidas ideas
con pensamientos de color de loco?
¿Quién ha gritado “mátala” en mi oído?

¿Y quién con ceño torvo
deja caer las frases de venganza
y me mira en las sombras, silencioso?⁶²

La sinestesia⁶³ es uno de los mecanismos fundamentales para el simbolismo, que consiste en “asociar sensaciones que pertenecen a diferentes registros

⁶⁰ José Juan Tablada, “Cuestión literaria. Decadentismo”, en *Obras Completas v. Crítica Literaria*. Edición, selección y prólogo de Adriana Sandoval, p. 63.

⁶¹ Porfirio Martínez Peñaloza, “Las minucias de una alacena, Antenor Lezcano”, en *Revista Mexicana de Cultura*. Suplemento Dominical, núm. 979 (2 de enero de 1966), p. 1.

⁶² Antenor Lescano, “Asonancias [II]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo I, núm. 19 (10 de mayo de 1896), p. 290.

sensoriales, lo que logra al describir una experiencia en los términos en que se describiría otra percepción mediante otro sentido”.⁶⁴ Por lo tanto, la literatura simbolista utiliza el lenguaje como un instrumento cognoscitivo, en el que el misticismo y el misterio son ejes centrales; por su parte Baudelaire lo denominó “correspondencias”, las afinidades que se suscitan entre el mundo sensible y el espiritual, y de ahí que utilice también este tipo de metáfora, y queda ilustrado en el soneto que lleva el mismo título. Al respecto el dramaturgo y ensayista Manuel Sales Cepeda escribe:

Hay una idea general de Baudelaire sobre las palabras-perfumes, que han acogido los decadentistas, con la misma avidez febricitante con que se entusiasmaran por las palabras piedras y las palabras sonidos de Teofile [*sic*] Gautier. En verdad que ya es fuerte cosa, ya supone olfato muy fino, eso de percibir el olor de las palabras. Pues sin embargo, el originalísimo autor de *Las flores del mal*, llegó a descubrir que los aromas forman también una gama perfecta como los colores y las armonías.⁶⁵

El uso de estimulantes fue uno de los “medios” para experimentar lo irracional, para ritualizar y evadir la realidad, para combatir los estados de ánimo que el creador vive, porque el consumo de droga “aparece sobre el fondo de esta neurosis de la época como causa o consecuencia, pero en cualquier caso como carácter distintivo del período, y al margen de las diversas justificaciones

63 Una nota importante es la de Manuel Sales Cepeda quien escribe que “Curiosos fantaseos de Gautier y Baudelaire sobre las correspondencias simbólicas de las sensaciones, simbolismo que sólo logran penetrar los que están en gracia, esto es, algunos inspirados videntes y visionarios, han llegado a alcanzar luego todas las proporciones de una fórmula artística, dando origen al raro procedimiento literario llamado modernista por cuanto está de moda, y que trae de vuelta y media, por desgracia, al mundo del arte de nuestros días”. (Manuel Sales Cepeda “Qué es el decadentismo I”, en *El Universal*, tercera época, tomo XVI, núm. 275, 18 de diciembre de 1898, p. 1.)

64 Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, p. 476.

65 Manuel Sales Cepeda, “Qué es el decadentismo I”, en *El Universal*, tercera época, tomo XVI, núm. 275 (18 de diciembre de 1898), p. 1.

individuales”.⁶⁶ Las visiones que cada artista experimenta son tan personales, que estas alucinaciones se convierten en el paradigma del imaginario durante el siglo XIX.

La poesía de Antenor Lescano es intimista, plasma sus vivencias internas y la convivencia con sus “demonios”; esto sin dejar de realizar incisiones con precisión quirúrgica, pues le da al texto ese fundamento fisiológico que los estados artificiales le brindan.

Soy la verde ¿No sabéis? ¡La musa verde!
La de ojos de diabólica esmeralda,
la que cuaja los espíritus dispersos
en enjambres de fantasmas,
y al arrullo de alaridos estridentes
los obliga a palpar dentro de las almas;
los horribles estrabismos de mis ojos
¿son de loca? ¿son de histérica extasiada?
¿Por qué estrujo los cerebros
al compás de mis nerviosas carcajadas?⁶⁷

En los poemas de Antenor Lescano la Luna juega un papel primordial. La Luna transita entre lo casto y lo perverso; este aspecto se asocia tanto con la diosa Diana, como con la diosa Selene, respectivamente. La relación que establece Lescano con la Luna es erótica; pues es la confidente perfecta para su peculiar erotismo; al igual que en la obra *Salomé* (1891), de Óscar Wilde, aquella permea toda la obra. La Luna es el personaje más activo, y es clara influencia en el poeta, porque ella funciona como el “nexo simbólico entre estos erotismos perversos y estériles”.⁶⁸

66 Alberto Castoldi, *El texto drogado. Dos siglos de droga y literatura*, p. 118.

67 Antenor Lescano, “La canción de las musas”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 11 (6 de septiembre de 1896), p. 149.

68 Rafael Cansinos-Assens, *Salomé en la literatura, Flaubert, Wilde, Mallarmé, Eugenio de Castro y Apollinaire*, p. 49.

No hay que dejar de mencionar que la noche es motivo de introspección; la Luna, entonces, es el testigo del hecho. En su poema “Serenata”⁶⁹ escribe:

En la sombra, poblada de astros sangrientos,
ya Selene, la pálida, resplandece;
como aves de borrasca vuelan los vientos
y una turba de airados remordimientos
crucifica a mi espíritu y lo escarnece⁷⁰

Es importante indicar que en la obra *Salomé*, Wilde pone en boca de un joven sirio la siguiente frase: “Parece una princesita con velo amarillo y pies de plata”.⁷¹

Por su parte, Lescano escribe:

[...]
escucha, reínicita:
en tu frente de rubia moscovita
hay *nimbus* de pálidos destellos
y tu rostro afilado
de añeja aristocracia, va encuadrado
en el oro imperial de tus cabellos.⁷²

La Luna entonces en la obra de Wilde, como en los poemas de Lescano, será un símbolo y síntesis de tragedia; de ninguna manera será sólo un elemento decorativo. Otros de los tópicos tratados por el poeta, y que caracterizan su obra son el *mal du siècle*, el *spleen*, la dualidad ángel-demonio de la religiosidad profanada; así como los tópicos de neurosis y de histeria que surgen como nuevas modalidades del malestar de la cultura.

69 El poema está escrito en quintetos y tercetos de dodecasílabos con rima AB, que mantiene y combina a lo largo del poema.

70 Antenor Lescano, “Serenata”, en *Revista Moderna, arte y ciencia*, año I, núm. 9 (1º de diciembre de 1898), p. 134.

71 Óscar Wilde, *op. cit.*, p. 139.

72 Antenor Lescano, “Para Aurora”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 13 (27 de septiembre de 1896), p. 201.

Otro símbolo importante en la obra de Lescano es el mármol -material utilizado para hacer la pieza donde se colocan los cuerpos en el anfiteatro-, que representa la antítesis de la vida que se gesta minuto a minuto, así como la muerte. Para los modernistas fue también expresión de belleza, intrínsecamente eterna, por asociación, la muerte se concebía eternamente bella. En los poemas de Lescano, el mármol sostiene el cuerpo de la amada, en plena descomposición interna, por lo que el poeta exhibe de forma casi morbosa: “Sobre la piedra de una tumba el amante superviviente murmuraba cariñosos epítetos a media voz, como intentando reanimar el cadáver que se agusanaba en aquella fosa”.⁷³

Antenor Lescano fue uno de los primeros “poetas mexicanos que cultivaron *le frisson nouveau* de aquella época finisecular”.⁷⁴ También recurre a los elementos que utiliza en su vida profesional. No acude a las vivencias militares; describe los lugares propios en los que se desarrollan sus actividades fuera de los cuarteles, así por ejemplo habla del anfiteatro, espacio donde se desarrolla su cuento “Un ensueño”, al igual que en su poema “Vagabunda”:

Ya se encuentra en oscuro edificio
que simulan las brumas heladas,
pavoroso anfiteatro sangriento
de ilusiones risueñas y blancas,
donde yace el cadáver marchito

del amor que rindiera a la ingrata;
y hoy reposa impasible y estoico,
en el mármol sombrío de la plancha⁷⁵

73 A. L., “Flores de tumba”, en *El Universal*, año X, núm. 41 (25 de junio de 1893), p. 3.

74 Allen W. Phillips, “A propósito de Antenor Lescano (padre) y Antenor Lescano (hijo)”, en *Texto crítico*, Revista del Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana, año V, núm. 12 (enero-marzo de 1979), p. 77.

75 Antenor Lescano, “Vagabunda”, en *El Universal*, año X, núm. 35 (18 de junio de 1893), p. 3.

El poeta utiliza imágenes que los lectores les resultan accesibles, pero el fin es “inducir a éstos a las sombras” y reafirmar la tesis de que la solución para todos los males del hombre se encuentra en la muerte; con cada poema busca que sus lectores —un grupo muy específico— compartan lo que él ve y siente en sus estados alterados, como expresó Douglas Berggren: que comprendan su realidad textual:

mi esperanza con cara de enferma,
mi esperanza imposible, la loca
que parece la extraña demencia
de querer reanimar lo que ha muerto [...] ⁷⁶

Los colores fríos fortalecen la atmósfera de muerte y desasosiego; los objetos inanimados -rejas, casas abandonadas, la mesa de disección- y la naturaleza que muere,⁷⁷ juegan un papel importante en cada poema, porque “la decadencia es festejar la rotura de los lazos sociales, la independencia de los individuos con respecto al conjunto. Si la sociedad es un organismo- y la *episteme* de la época no lo discute-, los *néurosés* son células que se enferman y se independizan”.⁷⁸

De aquí surge otra de las características del decadentismo de la poesía de Antenor Lescano, pues él mismo se describe y escribe sobre su evolución y su degradación. El poeta no apuesta nada, expresa lo que su interlocutor -en algunos casos Dios- no desea escuchar y así reafirma su petición con la única prueba fehaciente: su sentir de que no ha hecho nada con su vida. El juego de dirigirse a Dios a través del lector tiene la intención de que éste se confunda y no entienda con

⁷⁶ Antenor Lescano, “Asonancias [v]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 3 [sic] (19 de julio de 1896), p. 44.

⁷⁷ Al respecto Carlos Díaz Dufoo escribió que “[...] el arte por igual modo se refleja en la contemplación de los grandes espectáculos de la naturaleza que en la subterránea labor de las almas, y tan digno de los que aparecen en los gigantescos dorsos de Miguel Ángel como en la simbólicas Madonas del Renacimiento. Lescano es, acabo de decirlo, uno de esos espíritus que no han menester penetrar en el mundo exterior para localizar sus impresiones. (Carlos Díaz Dufoo, “Presentaciones”, en *El Mundo Ilustrado*, tomo II, año 1, núm. 13 (6 de septiembre de 1896), p. 151.)

⁷⁸ *Antología del decadentismo. Perversión, neurastenia y anarquía en Francia, 1880-1990*, pp. 15-16.

una sola lectura que no se dirige a Dios, sino al mismo lector; lo que deja en claro su escepticismo, el hecho de asumirse sin religión, sin esperanza.

¿Por qué, Señor, por qué tus pobres hijos
condenados a tedio permanente,
sólo pueden reír y estar tranquilos
en los cortos y estériles idilios
del sueño, del delirio y de la muerte?⁷⁹

El mundo interior del poeta queda plasmado en cada poema: la compenetración con fantasmas y seres deformes, lo feo como motivo de belleza -él mismo se asume como un espectro de la noche, o bien como un muerto en vida-, por eso su comunión con la muerte; con esa muerte que danza en el anfiteatro de su razón, esa misma que lo alienta a llegar al final de su vida, e iniciar todo nuevamente.

Por supuesto, trabaja sobre la *femme fatal*, que encuentra su contraparte, no en otro ser terrenal, sino en la misma Luna, que el poeta humaniza; esta será una de las metáforas principales en su obra.

Ahora bien, como médico que tenía acceso a la droga -pues se emplea abundantemente en el terreno de la medicina a finales del siglo XIX-, Lescano conoce bien a bien su sabor acre; ella lo ayuda a soportar una existencia decepcionante; el escape que busca en la droga le procura también la reafirmación de los cánones estéticos que conoce. Los poetas franceses contemporáneos de Lescano encontraron también en las “lecturas médicas cánones para su estética decadentista”.⁸⁰

La enfermedad hincando en su organismo
las aceradas puntas de sus dientes,

⁷⁹ Antenor Lescano, “Tres idilios”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo I, núm. 21 [sic] (24 de mayo de 1896), p. 325.

⁸⁰ *Antología del decadentismo. Perversión, neurastenia y anarquía en Francia, 1880-1990*. p. 15.

de un nimbo rodeó, resplandeciente,
al fantasma de luz de su cariño
lenta y constante destiló la fiebre
el volátil licor de los delirios,
y en uno de ellos a arrullarlo vino
la virgen del ensueño transparente.
Con la angustia asomada a las pupilas,
la enamorada virgen sollozaba
mientras el pobre enfermo repetía [...] ⁸¹

Una constante, a lo largo de la obra es que el poeta la mayor de la veces se dirige bien a la Luna, a la Muerte, o la amada. En cada poema se despide de la vida, y muestra su anhelo por alcanzar la muerte, estado ideal del hombre. El destino al parecer no le concede al poeta un acercamiento a temprana edad, con su amada muerte. En un par de versos logrados del poema “Efemérides 1892-1896” Antenor Lescano expresa: “¡que en tus ojos de muerta arda la vida y en mis ojos de vivo, arda la muerte!”⁸²

Los poemas se desarrollan de noche, cuando los raptos de histeria a los que se enfrenta el poeta son más álgidos; en ocasiones encuentra en los recuerdos la panacea de sus males, pero las alucinaciones se endurecen y quedan plasmadas en la mente y en la retina del amante; poemas delirantes que lo acorralan y lo encadenan a vivir en repetidas ocasiones el mismo momento:

Yo no sé cómo fue; sólo recuerdo
que un día, al despertarme
de un ensueño de gloria, vi que estaba
abrazado a un cadáver,
y tengo mis labios aún empapados
con el frío de su carne;

81 Antenor Lescano, “Tres idilios”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo I, núm. 21 [sic] (24 de mayo de 1896), p. 325.

82 Antenor Lescano, “Efemérides 1892-1896”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo I, núm. 24 (14 de junio de 1896), p. 370.

la sangre que se arrastra por mis venas
tiene el frío de su sangre.⁸³

La convicción de los jóvenes literatos finiseculares de estar viviendo en una sociedad depravada fue uno de los motivos para iniciar sus creaciones. El rechazo a lo burgués fue uno de los temas para los intelectuales, y ellos se asumían como el héroe que, con una fuerte carga de nihilismo y actitudes anárquicas, defiende su lugar dentro de la sociedad. Son los representantes de los marginados y rechazados. Irónicamente éstos pertenecían a la clase burguesa.

La unidad de su obra se encuentra desde los títulos -variantes mínimas-, aunque, por supuesto, el tratamiento de cada poema es diferente. Los poemas que Lescano nombró “Flores de tumba”, su único poema en prosa, y otro bajo el mismo título en la *Revista Moderna* de 1899, sólo cuentan con una palabra en común: cloróticas. “El creciente clorótico de la luna en su primer cuarto se ocultó antes de media noche entre las inmensos celajes oscuros que se habían esparcido por el cielo...”⁸⁴ Y en el segundo poema: “En las horas de amorosos excesos/desfloré en las falanges de tus manos cloróticas...”⁸⁵ Imagen que se puede relacionar con la contraparte de la *femme fatale*, la *femme fragile*, el cuerpo de la amada que comienza a descomponerse. También cuenta con dos poemas con el título “Oración”, escritos en 1896 y 1898; en éstos trata el tema de la amante que ha muerto y el hastío de la vida.

83 Antenor Lescano, “Asonancias [III]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 4 [sic] (5 de julio de 1896), p. 59.

84 A. L., “Flores de tumba”, en *El Universal*, año X, núm. 41, (25 de junio de 1893), p. 3.

85 Antenor Lescano, “Flores de tumba”, en *Revista Moderna, arte y ciencia*, año II, núm. 4 (abril de 1899), p.110.

Existe otra versión bajo el título “Flor de tumba”, en *El Mundo Ilustrado*, tomo II, núm. 1 (25 de julio de 1897), p. 67.

De suma importancia es el culto del arte por el arte -tesis propia del parnasianismo que retomará el modernismo-, que conduce a la primacía de lo estético, valor al que se deben subordinar todos los demás, incluidos los aspectos religiosos y morales, porque no existen moral o limitantes en el arte. El arte por el arte es un movimiento también contra el pragmatismo incipiente de la industrialización.

Los poemas expresan claramente la conciencia de que la sociedad y el hombre son problemáticos, y la aceptación de la vida entre la mayoría de los hombres es de resignación y no de gozo, porque el ser humano se encuentra en perpetua contradicción: entre el bien y el mal, la carne y el espíritu, el paganismo y el cristianismo, lo humano y lo sobrenatural.

y mi razón me grita: ¡alza, no es cierto!
Condenado a dudar, soy hosco y rudo,
tengo asco de la vida, y me condena
a vivir entre náuseas, porque dudo
de ella por malvada y ruin, de ti por buena!⁸⁶

La tendencia a una sensualidad enfermiza, al erotismo decadente (sadismo, masoquismo, etcétera), no queda fuera de la obra de Lescano, pues desarrolla estos temas, lo que supone para los decadentistas un espíritu culto y refinado.

donde yace el cadáver marchito
del amor que rindiera a la ingrata;
y hoy reposa impassible y estoico,
en el mármol sombrío de la plancha
elevando hacia el cielo sus ojos
secos, turbios, sin luz, sin mirada,
entre tanto que el alma transida
se retuerce, clamando: ¡venganza!
Y abrazando el cadáver que ostenta

⁸⁶ Antenor Lescano, "A la muerte", en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 8 (26 de julio de 1896), p. 122.

desnudeces marmóreas de estatua.⁸⁷

Los estados de conciencia en los que se encuentra inmerso Antenor Lescano se presentan claros y de manera argumentativa; desea hacer sentir al lector sus experiencias personales, y sus juicios respecto a temas como la muerte, el amor, la fe, etcétera; además, el poeta no busca sólo el refinamiento de su vicio. Siempre enfermo, muestra a la vez su predisposición al dolor en su mundo lleno de alucinaciones que no cesan con sólo cerrar los ojos. Vive con esos espasmos que se posan en el alma como el cuervo -el de Edgar Allan Poe- en la rama del árbol de la vida. El poeta se comprende como su igual:

¡Soy un pájaro negro que levanta
su grito de dolor entre las tumbas!
Yo he pedido sus frases a la muerte
para cantar con ellas. Es mi musa
el ángel de las sombras; el que siega
las cabecitas rubias;
mi lira es un fragmento separado
de un antiguo ataúd [...]
[...]
mis frases tienen algo del crujido
de cráneos que se estrellan, y son rudas
porque viven del hálito salvaje
que respiran las tumbas.⁸⁸

Antenor Lescano expone de manera directa el sistema de valoración moral, espiritual y estético en que se desenvuelve. Charla con el lector sobre sus más íntimas emociones. El deseo del poeta es el de incidir de modo expedito en el pensar y sentir de su círculo de lectores; no muestra las imágenes como se le presentan; trabaja cada verso –ejemplo: las variantes de los poemas publicados en

87 Antenor Lescano, “Vagabunda”, en *El Universal*, año X, núm. 35 (18 de junio de 1893), p. 3.

88 Antenor Lescano, “Asonancias [VI]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 7 (16 de agosto de 1896), p. 105.

diferentes fechas—. Así va de la desesperanza a la muerte; sin resignarse al destino que la vida le ha deparado. Se entrega de forma delicada a esas pasiones y sensaciones malsanas, escribe sobre éstas porque convive con ellas día a día. Son las mismas que le dicen cómo escribir.

y entretejo con ellas coronas humildes
para sienes que oprime la mano del tedio;
yo levanto mi voz apagada y doliente
y dicto los versos
que, empapados en lágrimas, nacen temblando
en las noches del alma, de cráneos enfermos;
soy la madre tristeza, la madre de todo
lo grande y lo bueno,
soy la musa piadosa que ajusta en su ritmo
los sollozos del alma que tocan a muerto...⁸⁹

Por lo que se refiere a seres mágicos y fantásticos, sólo menciona a las hadas, trasgos y brujas, así como a las princesas de los cuentos -sin el final feliz, junto al “príncipe azul-, arquetipo de la felicidad deseada por la mayoría de los amantes. Son pocas las referencias que hace respecto a ciertos animales como el gato, el búho, el murciélago, la fauna que habita la noche, la que se hace presente en los malos presagios, como en su poema, “Efecto de luna llena”:

Recorta el gris implacable.
del horizonte nubloso
la silueta deleznable
de un murciélago medroso

y el zigzag inacabable
de su vuelo tortuoso.
[...]

Y allá, sobre el campanario

⁸⁹ Antenor Lescano, “La canción de las musas”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 11 (6 de septiembre de 1896), p. 149.

que más alto se desprende
como un dedo solitario,
sus brazos la cruz extiende
y en ella el búho funerario
sus pupilas de oro enciende.⁹⁰

En el poema “La canción de las musas” tres versos sobresalen por su rima, por el uso de ciertos localismos o bien de regionalismos que a lo largo de la obra de Lescano no trabaja, pero en este poema apuesta por una rima muy peculiar, que no tiene filiación alguna con el resto de sus poemas. Los versos pertenecen al tercer apartado del poema en el que trabajó los efectos del ajeno y cómo influye éste en su estado de ánimo. Puede ser que con los constantes viajes que realiza por el interior de la república el poeta haya decidido apropiarse de manera personal de un sitio con la imagen que evocan los siguientes versos, enriquecedores de su poesía:

Yo soy la musa negra; me balanceo
con el ritmo cadente de las hamacas
y hago ondular mis curvas incitadoras
a los dulces acordes de la guarachas [...] ⁹¹

A mi juicio uno de los poemas más simples y mejor logrados es “Efecto luna llena”. En éste Lescano recurre a versos cortos e imágenes precisas, en catorce sextetos:

Mientras la luna derrama
sobre ellos sus luces frías
y envueltos en esa llama
parecen japonerías

90 Antenor Lescano, “Efecto luna llena”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 15 (11 de octubre de 1896), p. 231.

91 Antenor Lescano, “La canción de las musas”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 11 (6 de septiembre de 1896), p. 149.

de un biombo de Yokahama
bordado de sedas sombrías.⁹²

Ya fuera desde las sombras, la tumbas, su lugar de trabajo y las prácticas como el anfiteatro, en cada poema queda la huella indeleble de su malestar:

Hoy mi espíritu enfermo y cobarde
en su queja suprema reincide,
¿ya mañana, tal vez, será tarde
para darle la luz que te pide?⁹³

En los poemas de Antenor Lescano el amor y la muerte se encuentran en eterna comunión. La mujer es muerte y la muerte es la mujer ideal; el tedio es el alimento de todos los días, así como el vivir inmerso en la oscuridad, ésa que lo devora externa e internamente.

Gran parte de su obra la desarrolla cuando es estudiante de medicina, por lo que debemos preguntarnos: ¿qué tipo de poemas hubiera legado Antenor Lescano cuando trabajó en la cárcel de Belem? Una literatura aún más enfermiza o diametralmente opuesta. La incógnita permanecerá hasta saber si Antenor continuó escribiendo poesía durante la primera década del siglo XX. Porque es cierto que Antenor Lescano experimentó:

Las ilusiones y las alucinaciones ya del gusto, ya de la vista o del oído son también poco frecuentes. Se han señalado casos, sin embargo, y yo he tenido oportunidad de observar alguna. [...] Cada vez que este individuo se recogía, por la noche, y trataba de dormir era despertado por largos clamores de angustia y gritos de socorro; al mismo tiempo *sentía* el calor exagerado de un incendio y *veía* las flamas rodear su lecho. Despertaba

92 Antenor Lescano, “Efecto luna llena”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 15 (11 de octubre de 1896), p. 231.

93 Antenor Lescano, “Desde la sombra”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 7 (16 de agosto de 1896), p. 105.

sobresaltado y se hallaba solo en medio de la obscuridad y del silencio de su alcoba.⁹⁴

Si bien en su momento, como indica Gustavo Jiménez Aguirre en su artículo “De cofrades a monaguillos azules. Notas para la recepción de *El Florilegio de José Juan Tablada*”, Amado Nervo se suma a la “cacería de brujas”, contra el seudomodernismo, posteriormente el poeta nayarita afirma sobre Antenor Lescano que su profesión y el amor por la poesía le permitieron: “Anatomizar un cadáver y vertebrar una estrofa, ¿quién acertará a hallar oposición en esto?”⁹⁵

94 Antenor Lescano, *Contribución al estudio de la morfinomanía*, pp. 27-28.

95 Amado Nervo, *Obras completas, tomo I. Prosas*, p. 799.

III. INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA MORFINOMANÍA: ESPACIO DONDE SE FUNDEN LA VIDA Y OBRA DE ANTENOR LESCANO

El presente capítulo es un primer acercamiento a las nociones literarias que Antenor Lescano expone en su tesis de licenciatura,¹ sin dejar de “indicar” la falta de cuidado o la ingenuidad con que presenta su experiencia personal. Así anota por ejemplo que las inyecciones “se practican casi siempre repartidas en todo el día; sólo un caso conozco en que absorbía la dosis tal (0.50 cgrms [sic]) en una sola vez (se trataba de un estudiante de Medicina)”.²

Todo indica que el tesista se encontraba inmerso en la tesis que se deseaba demostrar, valga la redundancia, como un caso de estudio más para su investigación.

Antenor Lescano se presentaba con esa dualidad del personaje de la novela del escritor escocés Robert Louis Balfour Stevenson, *The strange case of doctor Jekyll and mister Hyde* (1886), y dejaba en claro, tanto en su tesis de licenciatura como en su obra literaria, la convivencia entre el médico y el poeta. En su momento, Amado Nervo escribió: “me participa en elegante esquila a guisa de breviario gótico, que acaba de obtener el título de médico cirujano y partero de la Facultad de esta

1 Antenor Lescano, *Contribución al estudio de la morfinomanía*, México, Escuela Nacional de Medicina, Imprenta y encuadernación de Adolfo L. Parra, Escalerillas, núm. 2, 1898, 51 pp. Tesis de Licenciatura en Medicina.

Antenor Lescano presenta su examen profesional los días 2 y 3 de mayo de 1898, con la tesis *Contribución al estudio de la morfinomanía*. En los diarios se publican notas en las que lo felicitan, incluso en inglés: “Mister Lescano has just passed a brilliant examination at the college of medicine in this city, in medicine, surgery and obstetrics. He went through the test whit flying colors. He had previously distinguished himself in his professional studies, going through the course without interruption and never having to repeat a year’s studies”. “With flying colors”, en *The Mexican Herald*, vol. 5, núm. 252, City of México, may 11 de 1898, p. 4.

2 Antenor Lescano, *op. cit.*, p. 15.

metrópoli. Con tal adquisición, mi amigo tiene derecho a una dualidad macabra: doctor y poeta decadente”.³

La vida y la obra Antenor Lescano son un caso excepcional en la literatura nacional, que bien debe situarse junto a Bernardo Couto Castillo, estudiado como un caso “especial” del decadentismo; no sólo porque Antenor Lescano armoniza sus estudios de medicina con la creación literaria. Entiende las reglas de esos mundos alternos y el resultado de esta práctica es un decadentismo personal.

Es claro que la doble moral que impera en el Porfiriato tiene bien puestos los ojos en las artes y las ciencias. Al parecer México no estaba preparado para la modernidad, aunque era incipiente en sus inicios, ya permeaba los sectores más favorecidos de la sociedad.

Ahora bien, que un médico sea un poeta decadente y, además, un adicto a la morfina y se dedique al cuidado de los ciudadanos de una metrópolis “sana” y bien educada, no pasará inadvertido por mucho tiempo -basta recordar las notas en su expediente militar y las de los diarios- y las consecuencias se presentarán en el momento más álgido de la vida y de la obra de Antenor Lescano.

No hay que perder de vista que el carácter de la tesis de licenciatura de Antenor Lescano es sociológico: historia de la morfina, prevención y rehabilitación de los morfinómanos. La tesis de Lescano se apoya por ejemplo en los estudios de Georges Dujardin-Beaumetz y Jean Louis Dubut de Laforest.⁴

3 Amado Nervo, *op. cit.*, p. 799.

4 Georges Dujardin-Beaumetz. Médico. Nació en 1833 y muere en 1895. Estudió en París donde se doctoró en el año de 1862 con el trabajo *L'ataxie locomotrice*. Organizó el Primer Congreso Internacional de Terapéutica, que se celebró en 1889. Dujardin fue autor de numerosas obras, pero la que alcanzó gran difusión fue la constituida por los tres volúmenes de sus *Lecciones clínicas* reeditada en francés, inglés, español y ruso. Defensor de la anatomía patológica y de las teorías de Louis Pasteur. Entendió que en las ciencias auxiliares de la medicina estaba la base para llegar a un diagnóstico preciso, lo más "racional" posible.

Jean Louis Dubut de Laforest. Escritor francés. Nació en Saint-Pardoux-la-Rivière (Dordogne) el 24 de julio de 1853 y muerto en París el 3 de abril de 1902. Después de estudios de derecho, Jean Louis Dubut de Laforest se convierte en abogado y redactor del diario *El Futuro de Dordogne*. Fue consejero de prefectura en Beauvais

Aunque Lescano llega a conclusiones interesantes para su tiempo, parece que busca que sean esas mismas las que justifiquen en cierta medida el carácter tan peculiar de su obra, como indica en la introducción de su investigación:

“... la variable libertad de acción y el medio en que pueda ser ejercitada en seguida y, por último, los estrechos períodos de tiempo útil de que se disponga, son circunstancias que, variando en cada caso, imprimirán fácil curso o sembrarán de imprevistos obstáculos la secuela de toda investigación en el terreno científico”.⁵

De acuerdo con su expediente militar, Antenor Lescano se inicia en el consumo de morfina durante su estancia en el Ejército, al tiempo que cursa la licenciatura en la Escuela Nacional de Medicina. Es muy posible que con antelación comenzara esta práctica, con el objetivo de iniciar el acopio de datos y pruebas fehacientes. Sustento dicha hipótesis en el hecho de que en su expediente militar se indica que el médico militar sufre de neurastenia, desde el año de 1897 hasta 1901, año en que se pone al descubierto su adicción a la morfina, año en que es dado baja por las constantes recaídas que sufre.

Todo parece indicar que el estudiante y poeta no fue una presa “circunstancial” de la morfina, puesto que él se coloca el grillete. Sin embargo, su predilección por dicha sustancia obedece más que a una adicción, a la necesidad de experimentar los estados alterados que suscita el consumo de la “morfina, [que] es el más joven, digamos así, de estos productores de placer artificial”.⁶ Antenor Lescano se encuentra inmerso en lo que él define como “adicción voluntaria pasional”, misma que hace competencia con el alcoholismo y el eterismo; esto

(Oise), después de tres años renuncia y se consagra a la literatura. Escribe novelas y teatro, colabora en *El Fígaro* bajo el seudónimo de *Jean Tolbiac*.

⁵ Antenor Lescano, *op. cit.*, p. 3.

⁶ *Ibidem*, p. 4.

aunado a una de sus hipótesis en la que sostiene que los artistas e intelectuales son más propensos a adquirir este vicio.

Debe desde luego hacerse una distinción entre los morfinómanos que adquieren el vicio como consecuencia del empleo terapéutico de la morfina, generalmente por estar afectados por enfermedades crónicas dolorosas y los que no buscan en el alcaloide sino el placer que trae consigo el estado de excitación cerebral que acompaña su introducción en la economía. Los primeros han sido llamados *terapéuticos* y los segundos *pasionales*, el número de éstos es notablemente superior al de los primeros.⁷

La preocupación frente a estos nuevos problemas se ve reflejada en los artículos que especialistas publican en los diarios. Así bajo el seudónimo Dr. Ox, el médico mexiquense Everardo Landa Carrasco⁸ escribe el artículo: “Degenerados, neurasténicos y enajenados. La duración del sueño. El sonambulismo y los terrores nocturnos. El hombre de la ciudad y el hombre del campo”; en el que encuentra nuevas teorías que afectan el desarrollo del hombre, sobre todo al hombre de la ciudad: “La carencia de sueño tiene una influencia malísima... sobre todo en los niños y los jóvenes... Sin embargo, si algunos estiman que la falta de sueño engendra la neurastenia, otros sostienen que el exceso vuelve a los niños perezosos y de malas costumbres”.⁹

El mismo artículo es publicado -sin firma- una mes más tarde, ahora bajo el título: “Degenerados, neurasténicos y enajenados. El tiempo que debe dedicarse al sueño. Observaciones hechas en cuarenta escuelas”, y presenta sólo algunas

⁷ *Ibidem*, pp. 9-10.

⁸ Everardo Landa Carrasco, (1877-1950). Miembro de la Academia Nacional de Medicina y presidente de la misma en 1926. Publica en los diarios: *El Mundo*, *El Universal Gráfico*, *El Excelsior*. Firma sus artículos con el seudónimo Dr. Ox, y con su variante El Doctor.

⁹ Dr. Ox, “Degenerados, neurasténicos y enajenados. La duración del sueño. El sonambulismo y los terrores nocturnos. El hombre de la ciudad y el hombre del campo”, en *El Mundo*, tomo XX, núm. 2944 (10 de julio de 1906), p. 4.

variantes mínimas, entre las cuales destaca que “no hay que creer que el sueño es más necesario al hombre que fatiga sus músculos que al hombre que fatiga su cerebro. El hombre de las ciudades, el oficinista tiene necesidad de dormir más tiempo...”

Antenor Lescano explica los síntomas que presentan los morfinómanos, y se justifica al indicar que estas observaciones son de primera mano y que le han sido aportadas por alguien conocido; quien le ha explicado lo que sólo se puede entender al ser experimentado. En un momento indica que dejando espaciar el líquido con lentitud el dolor es casi nulo, o bien que “la repetición de las inyecciones; es ‘la luna de miel del morfinómano’ dice Rodet ‘la virginidad de la morfina’ y para experimentarla repetidas veces es indispensable el aumento progresivo de las dosis”.¹⁰

El consumo de drogas a finales del siglo XIX en Europa fue alarmante. En 1906 el consumo de ajeno era de 350 mil hectolitros. La advertencia de los problemas físicos que traía consigo el consumo de la *Musa verde* se dejan escuchar, por lo que algunos países como Bélgica prohíben su consumo e inclusive cierran sus fronteras con Francia; entre tanto, crecía alarmantemente el consumo del *Duende verde*.

Al respecto el doctor G. Daremberg en su artículo publicado en el diario *El Universal* indica que se “ha demostrado sobre los animales, que el ajeno de 50 grados es tres veces más tóxico que cualquier otro aguardiente de 50 grados alcohólicos”.¹¹ Los datos y estudios con que trabaja Lescano se centran en los países europeos.

10 Antenor Lescano, *op. cit.*, p. 19.

11 Doctor G. Daremberg, “Impuestos sobre el ajeno. Aumento del consumo. 350,000 hectolitros en un año. Alarma entre el gobierno y los higienistas. (Crónicas de París)”, en *El Mundo*, tomo XX, núm. 2963 (1 de agosto de 1904), p. 2.

Antenor Lescano sostiene que es “notoria la influencia del desarrollo intelectual sobre la adquisición del hábito y no es de extrañarse si se reflexiona que los refinamientos que procura la morfina son tan delicados y sutiles que no pueden ser apreciados por inteligencias inferiores”.¹²

El malestar de fin de siglo y la modernidad son factores determinantes en las conductas de los habitantes de la metrópoli. Esto influye directamente en los artistas e intelectuales y sobre todo, en la clase pudiente del México porfirista. Así, con base en los estudiosos de las ciencias se entiende que “desgraciadamente la civilización trae consigo fatalmente estos estados de ánimo, verdaderas aberraciones, que invitan al hombre a derrochar voluntariamente su salud y obscurecer su espíritu intoxicándose al buscar en la química el secreto de la felicidad.”¹³ Y agrega que:

Todos aquellos que luchan con la inteligencia por la vida pueden tener en un momento dado desfallecimientos y cansancios cerebrales producidos por el mismo gasto excesivo que acarrea su modo de vivir y si en uno de estos momentos la morfina está al alcance de su mano, basta la menor prueba para enseñar al que la usa, qué notable acción tiene sobre los centros nerviosos, y la adquisición de la costumbre es inminente. Como, por otra parte, casi todos los intelectuales tienen una potencia de voluntad que no es muy grande y la morfina obra precisamente sobre la voluntad haciéndola débil, el primer paso trae consigo casi fatalmente la continuación de uso del veneno. Estas consideraciones aclaran hasta cierto punto por qué las personas que están en aptitud de comprender los desastres del morfinismo (Médicos, farmacéuticos, etc.) son los que pagan un tributo más pesado.¹⁴

Se brinda otra cifra en el artículo: “¡Abajo el ajeno! La epilepsia y el embrutecimiento. 72, 530 hectolitros consumidos al año”, en *El mundo*, tomo XIX, núm. 9872 (20 de marzo de 1906), p. 2.

12 Antenor Lescano, *op. cit.*, p. 10.

13 *Ibidem*, p. 4.

14 *Ibidem*, pp 10-11.

El tiempo que tuvo que pasar para que una de las tesis de Antenor Lescano se cumpliera al pie de la letra fue mínimo, pues éste sentenciaba que el peligro era inminente y que si la sociedad mexicana no había notado la invasión de la morfina se debía únicamente a que aún no penetraba a los medios sociales inferiores que, por su carencia de recursos no podían tener en secreto su vicio, y se había limitado a las clases acomodadas que cuidaban no hacer pública su adicción pero concluía, “el morfinismo existe en México”.¹⁵ Lo que dio pie a la publicación de revistas especializadas, que vieron en estas enfermedades mentales un objeto de estudio ideal.

Las nuevas enfermedades, histeria y neurastenia, son estudiadas por ejemplo por el médico italiano Paolo Mantegazza que dedicó en 1887 una obra bajo el título *El Siglo neurótico*, donde habla no sólo de individuos, sino de familias e incluso poblaciones y tiempos neuróticos, que en su momento fueron propias de países como Francia e Inglaterra. La juventud científica mexicana encontraba en estas nuevas áreas de estudio un semillero de hipótesis por comprobar.

La influencia de Europa se hace presente en todos los ámbitos y el campo científico no fue la excepción. La consigna era clara: la investigación constituía el sendero hacia la tan anhelada modernidad. En la comunidad científica del país se generó interés en las distintas áreas de conocimiento. De tal modo que los temas tratados por los médicos en artículos o en sus trabajos como tesis, se centraban en las enfermedades mentales y conductas patológicas, aspectos que tienen que ver específicamente con la conducta y condición humanas.

Hoy en día la neurastenia se define como una enfermedad: “funcional del sistema nervioso caracterizada principalmente por inestabilidad emocional”. Pero ¿cuál era la concepción que los médicos tenían acerca de esta enfermedad? El

¹⁵ *Ibidem*, p. 5.

Diccionario de la Lengua Española (1899) define la neurosis como una enfermedad de índole puramente nerviosa.

Por su parte, Fernando Martínez Cortés quien, se ha interesado en este período literario, y en la historia de la medicina en México, explica que el calificativo neurasténico “en el siglo XIX se le daba a las personas con elevada y fina excitabilidad de su sistema nervioso, razón por la cual eran de una sensibilidad exquisita y mostraban rasgos de conducta muy peculiares, algunos francamente no apegados a la realidad y antisociales”.¹⁶

La vida finisecular de algunos artistas mexicanos estuvo plagada de excesos; ya fuera por el consumo de drogas como el hachís, el ajenjo, la morfina, por la preferencia por temas como la necrofilia, el satanismo, el culto a la amada muerta; además de optar por una “libertad sexual”, por ejemplo sostener relaciones amorosas con prostitutas, como lo hicieron Couto Castillo, Julio Ruelas en Francia. Los nuevos estudios científicos, aunados a la creación, fueron producto de la relación que se llevó a cabo entre los hombres de ciencia y su ámbito artístico.

Por su parte, Roy Porter en *Breve historia de la locura*, cita un aspecto relevante de los artistas, la melancolía:

[...] moda tendría frente a sí un brillante futuro en la forma de varias encarnaciones: en ambos lados del Atlántico, los victorianos eminentes se hundían o se abatían en la hipocondría (fundamentalmente masculina) y la histeria (esencialmente reservada para las damas). Para el fin de *siècle* se puso de moda ser “neurasténico” –del mismo modo que, en los mejores círculos de Manhattan, hasta hace muy poco uno perdía mucha presencia si no estaba en ‘análisis interminable’ con algún psiquiatra *chic*.¹⁷

Fundada en el año de 1833, la Escuela Nacional de Medicina fue testigo de la convivencia que se suscitó entre las ciencias duras y las artes; así los estudiantes

¹⁶ Fernando Martínez Cortés, *La epidemia baudeleriana. Los factores psicosociales y culturales de la drogadicción*, p. 15.

¹⁷ Roy Porter, *Breve historia de la locura*, p. 89.

cultivaban la poesía, la música o bien la pintura, con la medicina, la astrología, o la química. Estos científicos y artistas fueron esenciales en el desarrollo de las letras nacionales, íconos de la cultura de su tiempo, como Manuel Acuña, quien se quitó la vida ahí dentro de la joven institución.

Entre los tutores del estudiante de medicina se encontraba el también médico y poeta José Peón Contreras, quien se adentró en el área de la teratología. ¿Es posible que Peón Contreras influyera de manera directa en la elección del tema a tratar en la tesis de licenciatura de Antenor Lescano? El poeta yucateco fue uno de los cuatro sinodales que examinaron con detalle el examen profesional que presentó el joven estudiante.

Los adjetivos que utiliza Antenor Lescano para determinar lo que implica el consumo de dicha droga son agresivos: degenerados, enfermizos, malsanos, entre otros; y resulta curioso destacar que estos mismos también fueron utilizados por otros colegas de letras en su momento para clasificarlo a él y a los poetas pertenecientes a la corriente decadentista.

El tesista asevera que es “entre la gran falange de neurasténicos, degenerados, y de aquellos que llevan una vida intelectual intensa y desproporcionada, entre los que la morfinomanía hace sus mayores estragos”.¹⁸ Con este tipo de conclusiones -que en su momento fueron válidas-, con su poesía, y su actitud, es que Lescano llega a ocupar un lugar en las letras, como ya se expuesto, en la corriente decadentista.

De esto se desprende otra pregunta: ¿qué tanto influyeron los escritores decadentes y sus teorías en su tesis? Al parecer, bastante. Pues todo indica que él mismo se clasifica como el prototipo de morfinómano por antonomasia, puesto que cumple con la mayoría de las características que expone en su tesis.

18 Antenor Lescano, *op. cit.*, p. 14.

El consumo de estupefacientes no es exclusivo de ninguna corriente. La época romántica no se libra del consumo de narcóticos: el opio y el hachís, fueron sustancias privilegiadas. Para el fin del siglo prevalecían las drogas como la morfina -derivada del mismo opio-, el éter y la cocaína. Al respecto, Alberto Castoldi escribe que en el romanticismo ciertos individuos buscaron en la droga un escape; además de que les procurara la observación de los cánones estéticos que prevalecían.¹⁹

El morfinómano, de acuerdo con Lescano, encontrará en la sustancia prohibida la panacea buscada... Que entre ese gran grupo de neurasténicos “*atenuados*, si se me permite la palabra, será también un candidato al morfismo [*sic*]”.²⁰ Fueron varios los escritores que se encontraron en la antesala del anfiteatro, aunque la mayor parte del grupo de avanzada de aquella joven corriente, retomó el camino. Seguramente por moda, algunos jóvenes se adentraron en este mundo del que salieron para continuar con su vida y con su actividad literaria.

Aunque son contados los escritores que se adentraron en el consumo de esta sustancia, porque se trataba de un poderoso estimulante de la inteligencia que satisfacía “los apetitos malsanos de un gran grupo de la sociedad... La morfinomanía no requiere una pérdida notable de tiempo y puede practicarse sigilosamente, no es de extrañarse por qué tiene una potencia de difusión que no tendrán nunca los demás intoxicaciones pasionales”.²¹

En los diarios de la época y hasta la primera década del siglo XX, no son escasas las notas que hablan del decadentismo, de sustancias prohibidas y de los farmacéuticos que las venden. Antenor Lescano afirma en su tesis que sería deseable un castigo severo a estos droguistas que despachan la morfina ampliamente, así como los morfinómanos que hacen prosélitos y además de que los

19 Cfr. Alberto Castoldi, “La morfina”, en *El texto drogado. Dos siglos de droga y literatura*, pp. 117-146.

20 Antenor Lescano, *op. cit.*, p. 13.

21 *Ibidem*, pp. 12-13.

médicos, por su parte, harían bien en ser más reservados al prescribir preparaciones tebaicas.

Tres años después de graduarse como médico, en el diario *El Universal* se publica la nota “Próximas publicaciones”, aludiendo evidentemente en broma a la adicción del autor de “Asonancias”: “Se nos asegura que una gran casa editorial de fama universal, publicará muy pronto algunas obras originales de nuestros más conocidos ingenios. Entre otras se editarán... *La hermana Morfina* plagio de *La Hermana Agua* de Amado Nervo, por el aguerrido cirujano expulsado del ejército D. Antenor Lescano”.²²

De acuerdo con Lescano, sólo es posible entender y apreciar ciertos matices delicados, producto de la morfina, como coordinar las ideas y encontrar soluciones de forma inmediata a los problemas personales, así como realizar cualquier tarea que requiera de fuerza sin el menor problema. Sin embargo, se necesita de un cultivo intelectual del que no todos disponen, hipótesis que sustenta en su momento Dujardin-Beaumetz, porque cada quien reacciona a la morfina de acuerdo con su nivel intelectual.

Antenor Lescano encarnó todo lo que sustentó en sus tesis y en sus poemas: intelectual, artista melancólico y neurasténico. Tal vez por ello durante cierto tiempo dejó de colaborar en la *Revista Moderna*; de 1901 a 1903 las referencias respecto a su vida y obra son escasas. Es hasta 1904 cuando aparece nuevamente en la escena de las letras. Tal vez en este año logró superar el malestar que ocasiona la “pérdida de memoria [que] es una causa de disgusto y de desaliento para el morfinómano que, siendo casi siempre intelectual, se ve obligado a dejar su

²² "Próximas publicaciones", en *El Universal*, año xv, núm. 148 (14 de octubre de 1901), p. 2.

profesión, su empleo o su carrera política por temor de ponerse en ridículo a causa de su amnesia”.²³

Los degenerados y pervertidos que fueron la fuente de estudio para su tesis, posteriormente serán los protagonistas de diversos cuentos y novelas de otros autores. Así el abogado, diplomático y escritor Efrén Rebolledo, asiduo colaborador en la *Revista Moderna*, en junio de 1919 escribe la novela corta *Salamandra*, en la que el personaje Elena Rivas es el ejemplo de esta nueva modernidad, esa misma que dice:

- [...] Me gustaría más fumar opio, recostada en un canapé y reposando mis zapatillas bordadas de seda roja en un escabel
- Si quiere usted hacer la experiencia, yo sé que en México hay fumadores de opio, observó Muñoz, un deportista muy conocido por sus troncos de caballos y sus automóviles.
- Encantada, contestó Elena, porque es una afrenta que sean más refinados que nosotros nuestros lavaderos. Lástima que nuestra mariguana en vez de hermosos sueños, provoque crímenes vulgares.²⁴

Cierto es que Lescano brindó soluciones en su investigación, y al parecer también trató de “justificar” su experiencia, así como la conducta de los artistas decadentes o bien, de aquellos que consumían drogas y se dedicaron a alguna actividad intelectual.

23 Antenor Lescano, *op. cit.*, p. 19.

24 Efrén Rebolledo, “Salamandra”, en *Efrén Rebolledo. Obras reunidas*, pp. 266-267.

IV. Conclusiones

José Emilio Pacheco, en 1970, apuntó acertadamente que no hubo un modernismo sino modernismos, el de cada poeta; parafraseando su acierto podemos hablar de decadentismos y no de un decadentismo.

Cierto es que cada corriente cuenta con sus imitadores, éstos que no comprenden las reglas, los matices y los objetivos, y sólo se (con)centran en parafrasear, repetir las imágenes y las ideas de otros escritores de manera burda. Estos imitadores pasaron inadvertidos, no por su escasa obra, sino por carecer de la calidad literaria necesaria para trascender, y sólo causaron hilaridad a los críticos que se ocuparon en entablar sendas polémicas acerca de esta nueva corriente que llegaba de la Ciudad Luz.

Los escritores en lengua francesa influyeron tanto en los artistas nacionales, así como en los artistas italianos que se vieron directamente influidos “por la impronta golfamente decadente” como sostiene el teórico italiano Walter Benni en su libro *La poetica decadentista*. La nueva literatura italiana fue también abrevadero para los decadentistas mexicanos —basta con hacer un recuento de las traducciones que se publicaron en los diarios de la obra de Gabriele D’Anunzio, por citar sólo un poeta.

Es cierto que en 1890 Manuel Gutiérrez Nájera planteó ciertos elementos fundamentales en su artículo “El cruzamiento en literatura”, pero fueron los poetas como Tablada, Olaguíbel y Nervo entre otros, quienes brindaron las pautas y los elementos -nuevos temas- que la literatura nacional necesitaba para desarrollarse. Además de establecer las condiciones y los medios idóneos —el nacimiento de la *Revista Moderna*, por ejemplo- para crear una literatura propia, no imitativa de aquella

gestada en Europa. No sólo se trataba de explorar esa región del espíritu olvidada, y del consumo de drogas.

El papel del poeta en esta nueva corriente, no fue sólo del conocedor del corazón; ahora se mantenía inmerso en una realidad alterna y la describe al confrontarla con la realidad burguesa.

No se trató de europeizar la poesía y la narrativa; se buscaron nuevos modelos e intenciones para explotar el lenguaje y que la obra renaciera con la voz extrema del poeta, nueva, no sólo sustentada en la inmediatez de una sensibilidad hiperestesiada. Lo que los críticos de la época no lograron entender fue que debieron centrar sus observaciones en una valoración estética de las individualidades personales. Evidentemente, no comprendieron esa rebelión, ni la tenacidad del autor que trataba de encontrar su propia voz.

Antenor Lescano, al igual que sus coetáneos, enfrentó las diatribas morales. Los poetas decadentistas sostuvieron en cada polémica los ideales estéticos de la “malsana corriente” que amenazaba con destruir lo que se había logrado hasta el momento. Es con su obra, adscrita a esa “corriente enferma”, que se gesta el hito de las futuras creaciones literarias; con base en las nuevas creaciones, los poetas defienden su lugar y su postura dentro del ámbito de las letras nacionales.

En su momento el decadentismo fue novedad, cuyos tópicos por desarrollar cautivaron a los escritores más jóvenes. Queda claro que Antenor Lescano hizo del misterio, de la sensualidad y de la sexualidad la revelación de su yo, del yo oscuro del poeta; con ello abrió las puertas para que el lector conociera algunos de los “tenebrosos” y “terroríficos” secretos del hombre.

Dicha simiente dio lugar a la segunda generación de modernistas. Esas personalidades hipersensibles lograron verter en cada poema sus sensaciones, su

visión y su malestar contra la sociedad, que se encontraba en lento pero constante cambio.

Estos artistas no se sabían y no se sentían integrados en el ámbito profesional o artístico. La nueva visión de la realidad que exponían no devino en ningún momento en la deformación de la poesía. Ciertamente existe un sinnúmero de escritores que intentaron con incredulidad imitar a los decadentistas y dieron una idea errónea y deformada de la corriente. Muchos de estos seudopoetas se encuentran en el olvido; pero aquellos que entendieron los cánones estéticos, y que aún se encuentran en los diarios de la época, son una veta de suma importancia para comprender el rumbo y la evolución de los escritores mexicanos de finales del siglo XIX y principios del XX.

Antenor Lescano experimentó el misterio íntimo del decadentismo, por lo tanto, el lector comprenderá desde la primera lectura de su obra que el poeta puso en tela de juicio su “mundo interno” y su modo de vida; los mundos sensibles, sexuales y espirituales en cada poema; porque es innegable que el concepto de creación difiere en cada uno de los poetas de cada época, y cada poeta muestra un mundo alterno y distinto, aun cuando la raíz de sus creaciones sea la misma.

En las páginas de los diarios, ahí junto a las traducciones de la obra de Charles Baudelaire, Maurice Rollinat, Théophile Gautier, también se realizaron traducciones respecto a la crítica que en su momento suscitaba el decadentismo en Europa, mismas que fueron reflexionadas y asimiladas por los poetas mexicanos.

Entre los autores franceses que hoy permanecen en el olvido se encuentra Jean Richepin, referencia en la obra de escritores como Amado Nervo, Bernardo Couto Castillo, José Juan Tablada, Alberto Leduc y Antenor Lescano. El escritor francés planteó en su obra una nueva sensibilidad, la de la rebeldía, influencia que sufriría distintas metamorfosis y una sola en el grupo de la *Revista Moderna*.

La obra y la vida de Antenor Lescano son un caso especial. El poeta plantea las directrices que regirían su estética, con base en elementos científicos de la época; cierto es que no justifica su proceder, pero trata de exponer el porqué de su conducta, del contenido de sus escritos, y la razón de esta nueva sensibilidad. Hasta el momento sólo se cuenta con su tesis de licenciatura: *Contribución al estudio de la morfinomanía*, además de su poesía ahora reunida para entender su postura estética; así como los estudios críticos de Allen W. Phillips, quien sostiene que Antenor fue el primer poeta en cultivar *le frisson nouveau*.

Entre los objetivos de la obra de Antenor Lescano se encuentran mostrar de manera abierta y diáfana su yo interno, así como analizar y reflexionar sobre el hastío de la vida que a su parecer se regía por leyes sin sentido; y que en la mayoría de sus poemas se conjugaron, brindando como resultado un decadentismo personal.

Algunos de estos creadores vieron en esta corriente una manera de hacer una poesía al parecer sin complicaciones: escribir sobre los excesos, y de los aspectos “más oscuros” del hombre; sobre las drogas, esencialmente el ajeno -existe gran cantidad de poemas que tratan el tema, muy interesante como es el caso de Julio Flores, el mexicano y su homónimo nacido en Colombia-, la morfina y el alcohol. Queda claro que los escasos poemas que publicaron estos poetas jamás experimentaron, los efectos y consecuencias del consumo de drogas. Además, no entendían los cánones de la nueva estética, y no aportaron elemento alguno que los hiciera acreedores a llamarse decadentistas; no eran como esos seres hipersensibles que experimentaron no sólo una vida de excesos -algunos durante cortas etapas de su vida- y que llevó a varios a enfrentar las últimas consecuencias de sus actos: la muerte-, sino una innovación en el lenguaje, al incluir palabras -metaforizadas- del discurso científico que se gestaba muy lentamente en el país.

Los nuevos elementos que se integraban en la literatura mexicana y que tanto desagradaron a los críticos de buen gusto y con “conciencia”, fueron esenciales para que la literatura nacional tomara nuevas sendas.

Entre los artículos de crítica literaria se encuentran algunos muy acertados en los que se emiten juicios estéticos y no de carácter moral respecto al decadentismo y sus creadores. Fueron los poetas decadentistas los que expusieron su universalidad, los que transformaron la literatura; es a través de la *Revista Moderna* que se concreta el camino y la evolución del decadentismo: modernismo o los modernismos.

El decadentismo fue el “abrevadero” de los jóvenes creadores que deseaban un arte propio; cierto que la mayor influencia fueron los modelos franceses e italianos mismos que no emularon, que tomaron como base para sus creaciones y éstas sufrieron distintas metamorfosis, hasta llegar a consolidarse en el modernismo que a su vez fue la base para las nuevas vanguardias literarias del país.

Las traducciones de ensayos, artículos, poemas y cuentos de los escritores europeos, componentes aunados a las polémicas -manera en que los poetas y narradores ejercitaron y manifestaron sus preceptos- resultaron esenciales, pues fueron en su momento la guía para aquellos artistas que iniciaban.

El conocer la postura de poetas como Lescano frente a la crítica de su obra es esencial, pues se contaría con los argumentos y la visión teórica acerca de la creación que tenían estos escritores. Aunque lo que respecta a Lescano, ahora queda claro con la obra reunida, que su poesía evolucionó, no se estancó, no imitó los modelos franceses, ésta refleja las distintas metamorfosis que el poeta sufre; a pesar de la diversidad se ve concretada la unidad de su obra desde los primeros poemas y, en sus poemas más extensos, en ellos hay unidad y calidad de inicio a fin. No sólo son versos escritos “a vuelo de pluma”: en éstos se encuentran reflexiones sobre el individuo y el artista de finales del siglo XIX.

La producción de la obra de Lescano, aunque mínima hasta el año de 1898, le permite integrarse a la *Revista Moderna*, donde su papel no se limita al de colaborador, sino a uno de los cofrades que conforman y concretan uno de los proyectos más importantes de la literatura nacional.

Si bien la máxima política fue “Orden y progreso”, se puede hablar de progreso desde las nociones de Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, Francisco M. de Olaguíbel, José Juan Tablada, Bernardo Couto Castillo, y otros tantos que entendieron que la literatura nacional debía renovarse, si no se anquilosaría en los viejos cánones que en su momento fueron también respuesta ante un posible estancamiento de la literatura.

Los tiempos y los espacios que maneja Antenor Lescano en sus poemas son íntimos y personales: el anfiteatro, el hogar, el lecho matrimonial, los jardines que sufren transformaciones de acuerdo al estado anímico del poeta.

No obstante, los lectores no estaban preparados para las nuevas expresiones poéticas y los avances en la ciencia. La renovación de la lengua no se suscitó sólo por la influencia de Charles Baudelaire; fue también la epidemia *rubendariana* -esa que algunos especularon conduciría las letras nacionales a su fin-, la que resultó decisiva en las transformaciones de la poesía y la narrativa en América Latina. Intrínsecamente estos cambios llevaron a los creadores a reflexionar sobre un problema esencial: cómo sensibilizar a los futuros lectores que en un momento sólo se trataba de los mismos cofrades, los críticos y los adscritos a tal o cual corriente. La respuesta fue educar con base en lo que acontecía, y lo que acontecía era que los decadentistas se consolidaban como piedra angular de las futuras corrientes literarias.

Edición de la poesía y otras obras de Antenor Lescano



V. Anexo

ADVERTENCIA EDITORIAL

La presente edición de la poesía que Antenor Lescano publicó en los periódicos *El Universal*, *El Mundo Ilustrado*, *Revista Nacional*, *Revista Moderna* y *El Periódico de las Señoras*, medios impresos de la ciudad de México de finales del siglo XIX y principios del XX, ha sido preparada como una edición anotada.

He organizado cronológicamente el *corpus* en verso que consta de 31 poemas, y se han anotado las variantes cuando alguno de ellos fue publicado en más de una ocasión.

En los textos en los que el título se repite, por ejemplo en el poema: “Asonancias”, ofrezco su numeración cronológica entre corchetes y con número romano, para poder ubicar cada escrito de manera más precisa, pues existe entre éstos una estrecha relación de contenido, pero no altero su orden cronológico respecto a su aparición periodística. Además, he respetado la fecha cuando aparece al final de cada poema.

De acuerdo con las normas de usos del español, preciso los siguientes criterios:

- a) Ajusté el texto a las normas ortotipográficas del *Diccionario de la lengua española*, para entregar un texto modernizado y homogéneo en su uso ortográfico.
- b) En lo que a puntuación se refiere, he respetado la original, excepto en los casos en que afectaba la comprensión del sentido.
- c) En la primera nota ofrezco la ficha de ubicación. Cuando es necesario proporciono notas de contexto y léxico en cada poema, dichas aclaraciones

permiten aproximarse de manera más eficaz a la comprensión y recepción de la obra de Antenor Lescano.

Además, he integrado los dos cuentos que he recuperado; asimismo, presento de la labor cronística, tres trabajos de los 48 que se publicaron con el título “Crónicas metropolitanas”, apenas una muestra de la difusión periodística de Antenor Lescano en este género, así como la ficha de ubicación del resto de las crónicas que conforman su trabajo.

En el apéndice presento el expediente de Antenor Lescano que guarda el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, México (IIUEM-UNAM), archivo que consta de 10 fojas; así como la portada de su tesis de licenciatura. Además, la fotografía de Antenor Lescano padre que he rescatado y que ha sido reproducida de manera fiel.

J. J. A. R.
Ciudad Universitaria
Diciembre de 2009



I. Poemas

Nox¹

(Para *El Universal*)

Es la noche; fantasmas enlutados
lloran al Sol, obscureciendo el cielo,
hay noche en el espíritu y rugido
de tempestad erótica, de celos.

El relámpago vibra entre los astros
la luz es absorbida por lo negro,
y vibran en el alma como rayos
lívidos y sangrantes los recuerdos.

Muerta ya la ventura, dentro el alma
sólo un harapo de esperanza tengo,
un golpe en cada paso por el mundo,

un mundo de dolores en el pecho,
un pecho que agoniza sin espasmos
y un espasmo continuo en el cerebro.

¹ Antenor Lescano, "Nox", en *El Universal*, tomo X, núm. 23 (4 de junio de 1893), p. 3.



Misa Negra²

(Para *El Universal*)

Murió el Sol y el satélite argentado
alumbra con su luz palideciente;
el espíritu enfermo acongojado
oficia en el altar resplandeciente
de esa imagen sutil y vaporosa
de la mujer amada y desdeñosa
y surgen los recuerdos arropados
en los jirones de ilusión perdida
y se acercan al ara, arrodillados,
adoran a la virgen bendecida,
y entonan con voz tenue y funeraria,
triste y desgarradora, una plegaria.
Se hunde después una negra melodía.

Entre las sombras de la noche oscura
absorto en su letal melancolía
el lacerado espíritu procura
encontrar un remedio de la muerte
entre las brumas del letargo inerte.

Junio 6 de 1893

² Antenor Lescano, “Misa negra”, en *El Universal*, tomo x, núm. 29 (11 de junio de 1893), p. 1.



A C...³

(Para *El Universal*)

*sur ma lèvre ardente
brûle encor ton dernier baiser*

A. de Musset⁴

No me atrae tu inocencia ruborosa
ni tu candor que a la virtud se inclina
no te quiero mirar fría y pudorosa
ocultando tu forma peregrina;
te quiero ver febril y temblorosa
en excesos de amor, y así, divina
y palpitante con delicia loca.
A mis labios unir tu ardiente boca.
Trémula y vacilante quiero verte
caer desfallecida en mi regazo,
cerca de mí, muy cerca, retenerte
para ceñir tu cuerpo con mi brazo;
con afán infinito convencerte
de mi pasión en palpitante abrazo,
y hallar en ese abrazo compulsivo
goces del paraíso fugitivo.
Nos verán las estrellas temblorosas

3 Antenor Lescano, "A C...", en *El Universal*, tomo x, núm. 29 (11 de junio de 1893), p. 1.

4 Del poema "Adieux à Suzon" de Alfred de Musset: "[...] *Je pars, et sur ma lèvre ardente/ brûle encor ton dernier baiser./ Entre mes bras, chère imprudente,/ ton beau front vient de reposer./ Sens-tu mon coeur, comme il palpité ?/ Le tien, comme il battait gaiement !/ Je m'en vais pourtant, ma petite,/ bien loin, bien vite,/ toujours t'aimant.*

por enviarnos cintilando apenas
se aquietaran las auroras, envidiosas.
En esas horas de placeres llenas;
cálidas horas de pasión radiosas
rápidas correrán por nuestras venas,
y así no anhelaremos el consuelo
estúpido del mudo, ni del cielo.



Prisma⁵
(Para *El Universal*)

Sollozante y sin luz el alma mustia
puso a tus pies sus temblorosos sueños
pensó en ti el corazón y despertaron
de su letargo los ideales yertos;
pensó en ti el corazón y renacieron
en mi mente brumosa los deseos
y extendieron sus alas nacaradas
como rayos de luz, los pensamientos.

Después... tú bien lo sabes: me negaste
la luz sidérea de tus ojos negros,
y penetró tu lúgubre desvío
como lámina helada en mi cerebro.
Después... llenaron el desierto nido
nuevas aves de amor, y tus recuerdos
se hundieron en la noche del olvido.
¡Hoy pienso que te he amado y me aborrezco!

⁵ Antenor Lescano, “Prisma”, en *El Universal*, tomo X, núm. 35 (18 de junio de 1893), p. 2.



Vagabunda⁶

(Para *El Universal*)

Ya la Luna glacial desde el cielo
ha tendido su clámide blanca,
semejando manojos de luces
de gigante y altísima lámpara;
ya la insomne y sombría vagabunda
la perenne llorosa, mi alma,
abandona su cárcel que duerme,
y va a hacer sus visitas extrañas,
sus heridas purpúreas que sangran,
y que aleve y brutal le infiera
su inconstante y fugaz adorada;
va cubriendo su olímpica albura
con helénica veste enlutada,
y solloza, rielando en silencio
sobre un rayo de luz argentada.

Ya se encuentra en oscuro edificio
que simulan las brumas heladas,
pavoroso anfiteatro sangriento
de ilusiones risueñas y blancas,
donde yace el cadáver marchito
del amor que rindiera a la ingrata;
y hoy reposa impasible y estoico,
en el mármol sombrío de la plancha
elevando hacia el cielo sus ojos

6 Antenor Lescano, “Vagabunda”, en *El Universal*, año x, núm. 35 (18 de junio de 1893), p. 3.

secos, turbios, sin luz, sin mirada,
entre tanto que el alma transida
se retuerce, clamando: ¡venganza!
Y abrazando el cadáver que ostenta
desnudeces marmóreas de estatua,
oye el alma en el mundo, a lo lejos,
el undoso clamor de las aguas,
y el ruidoso rumor que se eleva
de dormidas ciudades hermanas,
que parecen decir con desprecio:
¡es la loca! ¡Calladla! ¡Calladla!

Y después, cuando empieza a pintarse
entre níveos celajes el alba,
y comienza a tender sus crespones
de rosado y azul la mañana
de su fuga regresa la insomne
enlutada, recoge sus alas,
y en el último rayo de Luna
a su cárcel dormida se lanza.



Flores de tumba⁷

El creciente clorótico de la Luna en su primer cuarto se ocultó antes de media noche entre los inmensos celajes oscuros que se habían esparcido por el cielo... Frente al cementerio pasa un tren nocturno y el fanal de la locomotora iluminó con sus resplandores sangrientos los sepulcros, los cipreses y las cruces... Sobre la piedra de una tumba el amante superviviente murmuraba cariñosos epítetos a media voz, como intentando reanimar el cadáver que se agusanaba en aquella fosa.

Entre los fresnos, entre los cipreses, entre las cruces del panteón flotaba el perfume de las madre selvas, de las primeras rosas y de los heliotropos... llamas azuladamente fosfóricas y a las evocativas cabalísticas súplicas del amante, surgió un fantasma de un blanco del sepulcro. Era un fantasma rubio envuelto en hábito terciario, con la frente velada por una toca blanca y las pupilas empañadas por la turbia gasa con que se empañan los ojos de los agonizantes... Aún estaba impregnada con aroma de flores marchitas, con olor de cirios apagados con extracto de cloruro y quintaesencia de mujer bien perfumada recientemente muerta... Aún estaba saturada en ese perfume heterogéneo y enervante que se alambica en los rincones de las cámaras mortuorias; aún parecía llevar adheridos a su hábito, cuchicheos de beatas y murmurios de responsos.

⁷ A. L., “Flores de tumba”, en *El Universal*, año x, núm. 41 (25 de junio de 1893), p. 3.

La fantasmal querida aproxima sus labios a la frente del amante y le inició en su existencia astral, en su vida ultratúmbica... Le participó sus deseos de unirse con él, allá en el éter invisible, en el silencioso mundo de los desencarnados, en la tranquila comarca de los seres fluídicos... Le acarició con su mirada y con sus glaciales, sonrisas, le besó con sus helados labios y la estrechó entre sus brazos intangibles.

... las llamas fosfóricamente azules corrían sobre las avenidas del panteón.

... las madre selvas, las primeras rosas y los heliotropos perfumaban las cruces y el ambiente... y la dorada púrpura de la luz solar comenzó a mancharse el cielo levantino.

Y aquel día más que muchos otros, el superviviente amante experimentó la profundísima náusea de la vida terrenal, el inmenso disgusto de habitar este planeta.

A. L



A. C. S ⁸

Se irguió potente el astro majestuoso
acariciando a las silvestres flores.
Y entre giros de luces y colores
su hégira comenzaba el rey radioso.
Después el huracán vertiginoso
esparció por el prado sus horrores
y murieron los tallos cimbradores
al cárdeno fulgor del rayo odioso.
Así a mis ilusiones que nacían
a los cálidos besos de tus labios
y risueñas sus flores te ofrecían
las mató el huracán de tus agravios
así mi corazón altivo y necio
fue herido por tu estúpido desprecio.

⁸ Antenor Lescano, "A. C. S.", en *El Universal*, tomo X, núm. 47 (2 de julio de 1893), p. 2.



Asonancias [I]⁹

Como ronda de pálidas sombras,
como tropa de blancos fantasmas
que se agitan en brazos del viento
en las noches glaciales y diáfanas,
como luces violáceas que surgen
de organismos que ocultan lápidas,
y en redor de los mármoles negros
ejecutan sus danzas macabras;
como gritos del viento nocturno
que se estrella en las húmedas tapias,
y, al sentirse impotente y vencido,
en blasfemias fugaces estalla;
como gritos de fieras que rugen
al notar que el cachorro les falta
y despiertan el eco que duerme
en el fondo de ignotas barrancas:
¡así surgen mis hondos deseos!
Impotentes engendros del alma
que se agitan, blasfeman y ríen
en las noches glaciales y diáfanas.

⁹ Antenor Lescano, “Asonancias [I]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 14 (12 de abril de 1896), p. 226.



Oración¹⁰

Virgen mía: ruego a Dios que no terminen
nuestras horas de amor y de consuelo,
y que siempre tus ojos iluminen
el sendero de la luz donde caminan
nuestras almas unidas, hasta el Cielo.
Yo que sólo en amar ardientemente
encuentro lenitivo a mis dolores,
también ruego al Señor, omnipotente,
que riegue sus bondades en tu frente
como riega perfumes en las flores.

¹⁰ Antenor Lescano, “Oración”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 14 [sic] (12 de abril de 1896), p. 226.



Asonancias [II]¹¹

¡Oh! ¿Quién es el que vuelve en mis delirios
las tinieblas del odio?
¿Quién empaña mis lívidas ideas
con pensamientos de color de loco?
¿Quién ha gritado “mátala” en mi oído?
¿Y quién con ceño torvo
deja caer las frases de venganza
y me mira en las sombras, silencioso?
¿Por qué si la adoro como nunca,
siento el impulso loco
de bañar el cadáver de mi dicha
en sangre tuya, con placer rabioso?
¡No! Yo no quiero olvidarla. No es culpable.
¡Y sin embargo la odio!
¿Quién ha gritado “mátala” en mi oído
si sabe que la adoro?
¿Quién me ha enseñado a aborrecer lo mío
y, en mi locura, a idolatrar lo de otro?
¡Ah, sí! Ya lo recuerdo... Ella sonrío
y de sus labios rojos
ascienden en parvadas silenciosos
los primeros suspiros... Poco a poco
a través de un sueño transparente,
van buscando sus ojos
una figura humana, a quien envuelven
sus miradas en nimbos luminosos...¡

¹¹ Antenor Lescano, “Asonancias [II]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo I, núm. 19 (10 de mayo de 1896), p. 290.

¡Y el nombre que pronuncian no es el mío...!
¡Un antiguo episodio
despertando al contacto de un recuerdo
el corazón me salpicó de lodo!
¡Qué sombrío Mefistófeles se empeña
en escupirme el rostro
esa historia olvidada en que figura
mi princesita de alabastro y oro?
... se retuercen mis celos impotentes
con esfuerzo furioso,
para volcar el pasado en el presente.
¡Hundir el porvenir y hundirlo todo!
Y los gritos de rabia que revientan
en rugido monstruoso,
despedazan mis labios contraídos
con los de acordes ásperos del odio.



Tres idilios¹²

I

Aquel cariño inoculó en su vida
el germen bienhechor de la esperanza,
con toda la potente exhuberancia
que en su inhollado corazón había:
cuánta ternura ingénita encontraba
cuando, en muda oración y de rodillas,
el alma de su amor permanecía
en éxtasis eterno ano[na]dada.¹³
En el deslumbramiento de un ensueño
fundió en un largo beso su cariño,
le dio las alas leves del deseo
y le envió a su adorada. El beso vino
acompañado de otro, y fue el primero
y el más tierno quizás en sus idilios.

II

La enfermedad hincando en su organismo
las aceradas puntas de sus dientes,
de un nimbo rodeó, resplandeciente,
al fantasma de luz de su cariño
lenta y constante destiló la fiebre
el volátil licor de los delirios,
y en uno de ellos a arrullarlo vino
la virgen del ensueño transparente.
Con la angustia asomada a las pupilas,

12 Antenor Lescano, “Tres idilios”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo I, núm. 21 [sic] (24 de mayo de 1896), p. 325.

13 En el original anodada.

la enamorada virgen sollozaba
mientras el pobre enfermo repetía:
“No es nada, tranquilízate, no es nada.”
... y perfumó la flor de la esperaza
aquel segundo idilio de su vida.

III

Las luces de los cirios se estremecen
y temiendo encontrarse en la penumbra,
en círculos difusos se acumulan
en redor del cadáver.

En la frente
del muerto, silenciosas se acurrucan
todas las livideces de la muerte,
en tanto que en la atmósfera, se mece
un hálito glacial que huele a tumba.
El muerto tiene aún una sonrisa
desfallecida entre los labios rígidos;
¡en el postrer instante de su vida
la imagen de ella se acercó a su oído!,
y “espérame,” muy quedo le decía,
“No te vayas aún”

¡Postrer idilio!

¿Por qué, Señor, por qué tus pobres hijos
condenados a tedio permanente,
sólo pueden reír y estar tranquilos
en los cortos y estériles idilios
del sueño, del delirio y de la muerte?



Efemérides¹⁴

1892-1896

¡Acércate! ¡Me cansa tanto frío
como llevo aquí dentro! ¡Que tu boca
se acurruque en mis labios, cielo mío,
que el frescor de tu aliento, tu rocío,
caiga en el hielo de mi frente loca!

¡Ven! Mi sangre te siente y ya conoce
el olor a gardenias de tu seno;
deja que mi esperanza se alboroce
cuando sienta en los ojos ese roce
embriagador, de tu mirar sereno.

¡Acércate! Te mira mi deseo
y, si te mira, mi pasión despierta
más brutal y tiránica; ¡te veo
palpitar en mis brazos, y no creo
en la inmensa verdad de que eres muerta!

Ya lo ves, mi cariño intransigente
se adhiere a ti con poderosos lazos;
¡mi cariño inmortal lleva en la frente
las huellas de tus labios, y te siente
palpitar todavía entre sus brazos!

¡Cada día, y hace tanto que te espero!
Me parece tu ausencia incomprensible;

¹⁴ Antenor Lescano, “Efemérides 1892-1896”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo I, núm. 24 (14 de junio de 1896), p. 370.

puse a tus pies mi espíritu altanero
y ahora te quiero más; ¡porque te quiero
con la tenacidad de lo imposible!

Deja, pues, que este triste aniversario
cerca de ti, en espíritu, celebre;
llegue tu sombra amada hasta el santuario
que edificó mi culto visionario
al soporoso arrullo de la fiebre.

Ya me abrumba y me cansa tanto frío
como cae en mi alma entumecida;
¡desde que te marchaste encanto mío,
he arrastrado el grillete del hastío
por el presidio inmenso de la vida!

He sentido brotar en mi cabeza
muchas pálidas hebras, desde el día
que emprendiste la marcha, mi princesa,
a esa noche, más fría que la tristeza,
—con tal que esa tristeza no sea mía.

Tú lo sabes, tu imagen me acompaña,
tus risas en las sombras, aletean
cuando en las noches de éxtasis, me baña
esa fosforescencia azul, extraña,
nacida de tus ojos, me marea.

Deja que mi alma, sola y afligida,
por comprar el derecho del quererte,
su inútil vida entre los dos divida,
¡que en tus ojos de muerta arda la vida
y en mis ojos de vivo, arda la muerte!

¡Levántate y camina! ¡Gasta, gasta
la parte de mi vida que te toca,
que para estar recompensado, basta
ver un instante tu mirada casta
y oír el ritmo de tu dulce boca!

¡Ven y llega a mi lado, muerta mía,
celebremos el triste aniversario!
¡Hoy hace muchos años que volvía
una estrella a los cielos, y vestía
de luto mi cariño solitario!

28 de mayo de 1896.



Asonancias [III]¹⁵

¿Para qué despertar? El sueño es triste,
la tristeza es la madre
de mis pobres ensueños, es la amiga
que sabe consolarme;
aquí en mi corazón, es ya de noche,
se han dormido ya las aves
y tienen mucho frío las esperanzas.
¿Para qué despertarme?
Yo también tuve luz en mis pupilas
y tuve claridades
para alumbrar mi espíritu; mis noches
eran diáfanas antes;
alguna vez sentí que la alegría
venía a visitarme,
y fui con ella a deshojar canciones
a los pies de una imagen.
Yo no sé cómo fue; sólo recuerdo
que un día, al despertarme
de un ensueño de gloria, vi que estaba
abrazado a un cadáver,
y tengo mis labios aún empapados
con el frío de su carne;
la sangre que se arrastra por mis venas
tiene el frío de su sangre.
Y, sabedlo: esa muerta idolatrada
era mi sol, mi aire,

15 Antenor Lescano, "Asonancias [III]", en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 4 [sic] (5 de julio de 1896), p. 59.

era el orgullo de mi pobre vida,
la sangre de mi sangre...
Ya no hay risas que pasen por mi alma
en las noches glaciales;
ni cielo azul, ni cabecita rubia,
que en mi pecho descansen;
ya no hay brazos olientes a gardenias
que a mi cuello se aten,
ni manecitas blancas como linos
que en mis cabellos anden;
sólo tengo mis fríos y mis tristezas,
mi muerta inolvidable,
y mis sueños extraños en que puedo
hasta ella acercarme.
Por eso amo la sombra y la bendigo,
por eso mis cantares
tienen algo de absurdo, de imposible,
porque adoro un cadáver,
porque noche por noche me visita
la ausente inolvidable,
y mis versos enfermos se deshojan
en torno de su imagen;
porque vivo adherido a un imposible
que, por serlo, me atrae,
como atrae, por lejano, el firmamento,
y el océano por grande;
como atraen los abismos por oscuros,
los cielos por distantes
y la muerte por mala, por rebelde,
o por buena, ¡quién sabe!
Ya no hay labios que dejen en mi alma
sus besos y sus frases;
mis pobres esperanzas tienen frío,
¿para qué despertarme?

Junio de 1896



Asonancias [IV]¹⁶

Ya es de noche: ya van por el cielo
llorosas y trémulas,
como un coro de vírgenes blancas
que llora la muerte del Sol, las estrellas;
ya es de noche: las vírgenes duermen,
los sueños despiertan,
y en sus castos oídos destilan
rumores de besos y ardientes demencias;
ya el amante se fue; sus palabras,
tan sólo, se quedan
engendrando tenaces visiones
que besan con besos que manchan y queman;
los mendigos, cansados, se arrojan
en su honda miseria
y se agitan sintiendo en el alma
el rudo chasquido de inútil blasfemia,
mientras van vacilando en la sombra
y en ella tropiezan
al impulso potente del vértigo
que deja en sus sienes la pálida anemia.
*

¡Oh! La noche en su seno recoge
las voces dispersas,
los suspiros ardientes que pasan

16 Antenor Lescano, "Asonancias [IV]", en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 1 (5 de julio de 1896), p. 12. // Existe otra versión en *El Periódico de las señoras*, (22 de octubre de 1896), p. 6. Al final del poema aparece la fecha julio de 1896.

quemando a su paso las bocas abiertas,
los aullidos del viento, que ha visto
 angustias inmensas
y la voz de las sombras que envuelven
los sueños febriles, las hondas miserias
y elabora con ellos los gritos
 que, a veces, revientan
como un largo clamor, cuando viento
huyendo atontado se arrastra o se estrella,
y por eso mi espíritu hastiado
 se anima y despierta
al sentir que las sombras invaden
en ronda gigante mis negras ideas,
él conoce el lenguaje sombrío
 que dicen las nieblas,
él comprende la voz de las sombras
y sabe los gritos que flotan en ellas;
él recibe los ásperos besos,
las rudas ternezas.
De esos seres deformes que cruzan
las sombras nocturnas de tropas inmensas.
¡Pobres seres! Engendros malsanos
de muchas demencias,
concepciones absurdas que viven
una vida ficticia, parcial, incompleta...

Ya es de noche; ya puedo reírme
con risas siniestras
y esperar que las sombras invadan
en ronda gigante mis locas ideas.

Julio de 1896



Asonancias [v]¹⁷

En las noches de largos ensueños,
en las noches de fiebres intensas,
cuando llega el insomnio y revuelve,
con la mano, mis locas ideas;
cuando salen, vestidos de nuevo
los recuerdos antiguos y llegan
a tocar al dintel de mi alma
que, riendo, les abre las puertas;
cuando vuelven las horas de luto;
y arropadas en clámides negras,
en tropeles confusos y enormes
por las calles desiertas pasean;
cuando todo en la sombra dormita,
y la lluvia nocturna golpea
de mi cuarto el balcón, aparece
mi esperanza con cara de enferma,
mi esperanza imposible, la loca
que parece la extraña demencia
de querer reanimar lo que ha muerto,
¡de querer reanimarte, mi reina!
Porque quiere infundir a tu imagen
el calor de tu aliento, y por verla
palpitar a su lado, se arroja
en los brazos de extrañas quimeras.
Yo sé bien que tu imagen sagrada,
en las noches de fiebres intensas,
como tú, en otro tiempo lo hacías,
con sus brazos, mi cuello rodea.

17 Antenor Lescano, "Asonancias [v]", en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 3 [sic] (19 de julio de 1896), p.4 // Existe otra versión en *Revista Nacional*, tomo VI, núm. 11 (9 de septiembre de 1900), p. 10.

Y me canta las frases que he oído
tantas veces en noches como esas,
en que salen las horas nocturnas
arropadas en clámides negras.
Sí, mi virgen, yo sé que me asistes
en mi atroz decaimiento¹⁸ y que llegas
a dejar en mi frente ardorosa
el calor de tus besos de muerta;
yo te siento reír a mi lado,
y la sangre retoza en mis venas,
mientras arde en mi copa de ajenjo
el fulgor de tus ojos de reina.
¡Oh, bien mío! Las sombras piadosas
han reunido tus formas dispersas,
en tus ojos se ven las miradas
como la luz de lejanas estrellas.
¡Oh, mi virgen! La muerte me quiere
y te quiere también: ¡es tan buena
que permite que vuelvas ahora
a reír a mi lado, mi reina!
Ya no tardes, te espero con ansia;
con tus brazos mi cuello rodea
y desgrana en mi frente ardorosa
el florón de tus besos de reina.
Ya no tardes, ¡te espero hace tanto!
¡Son tan negras mis horas de espera!
¡Son tan largas las noches que llevo
arrullando tu imagen, sin verla!
¡Ven! Acércate pronto; descansa
A mi lado, muy cerca, muy cerca,
¡que tus manos, temblando en las mías
me acaricien aún! ¡Llega, llega!
Tú, no llegues, ahora no llegues...
¡Sus contornos, por Dios, no disuelvas!
¡Deja arder en mi copa de ajenjo
el fulgor de sus ojos de reina!

Julio de 1896

18 1900: *recaimiento* por *decaimiento*



A la muerte¹⁹

Madre mía, rendido, fatigado,
con el alma llorosa y afligida,
enfermo de tristeza y abrumado
por el peso infinito de la vida,
llego hasta ti, la sombra me circunda
y me penetra de humedades frías
que llega a los huesos, la ola inmunda
ha empapado mi pobres alegrías;
la ola inmunda del negro escepticismo
que me enseñó, al bañarme con su lodo,
a dudar, como dudo de mí mismo.
¡De todo, madre mía, sí, de todo!
Y la duda es artera, cuando brilla
la fe, como una estrella en mi desierto,
mi alma quiere creer y se arrodillada
y mi razón me grita: ¡alza, no es cierto!
Condenado a dudar, soy hosco y rudo,
tengo asco de la vida, y me condena
a vivir entre náuseas, porque dudo
de ella por malvada y ruin, de ti por buena!
No hay un sol de esperanza que me alumbre
en mi larga jornada. Sólo y triste
me he hundido en un fangal de podredumbre,
al buscar la verdad, donde no existe.
Y el huracán embravecido zumba
en el revuelto mar de mi conciencia.
Mientras cae mi materia en una tumba
o mi espíritu cae en la demencia.

19 Antenor Lescano, “A la muerte”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm.8 (26 de julio de 1896), p.59.

Estoy solo y cansado por el tedio
que arrastro por el mundo todavía;
¡mi nostalgia no tiene más remedio
que caer en tus brazos madre mía!



Para Aurora²⁰

Escucha, princesita:
en tus pupilas diáfanas se agita
un enjambre de estrellas encendidas
en tus pupilas arde
la luz tremoladora de una tarde
que se desgrana en chispas argentadas
escucha, reinecita:
en tu frente de rubia moscovita
hay un nimbo de pálidos destellos
y tu rostro afilado
de añeja aristocracia, va encuadrado
en el oro imperial de tus cabellos.

Escucha, virgencita:
en tus manos artísticas palpita
la inmaculada sangre de la azalia;
tus manos medioevales
tienen las actitudes señoriales
de las madonas místicas de Italia.

¡Escucha, yo quisiera
encadenar a un ritmo mi altanera
y ruda inspiración, y en una trova
repetir a tu lado
todo lo que los sueños te han contado
en el misterio virgen de tu alcoba!

²⁰ Antenor Lescano, “Para Aurora”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 13 (27 de septiembre de 1896), p. 201.

Pero oye lo que cantan
los ecos que en la noche se levantan
para caer en el silencio inermes.

Y lo que parlotean
los ideales castos que rodean
tu cabecita rubia cuando duermes.
Y lo que digan ellos
será lo que mis cánticos plebeyos
a tu oído dirían si pudieran:
¡todos los madrigales
que, cayendo a tus plantas imperiales,
como una alfombra blanca se extendieran!



Asonancias [VI]²¹

¡Qué triste es el camino! ¡Con qué tedio
cruzo en tinieblas por la selva oscura;
¡Soy un pájaro negro que levanta
su grito de dolor entre las tumbas!²²
Yo he pedido sus frases a la Muerte
para cantar con ellas. Es mi musa
el ángel de las sombras; el que siega
 las cabecitas rubias;
mi lira es un fragmento separado
de²³ un antiguo ataúd; sólo se pulsa
para arrancar²⁴ los trémulos cantares
 que las sombras escuchan
y que vuelan con alas fatigadas,
enfermos de pesar.²⁵ Rara y absurda
mi pobre inspiración lleva en los ojos
el brillo de una extraña calentura,
mis frases tienen algo del crujido
de cráneos que se estrellan, y son rudas
porque viven del²⁶ hálito salvaje
 que respiran las tumbas.
Mi prometida es pálida; su nombre
hace flaquear las energías robustas.

21 Antenor Lescano, “Asonancias [VI]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 7 (16 de agosto de 1896), p. 105.// Conozco otra versión fechada el 5 de julio de 1896, “Asonancias xxvi”, en *El Universal*, tomo XIII, 2ª época, núm. 926, 5 de julio de 1896, p. 1. // Fechada el 26 de marzo de 1896.

22 Julio de 1896 agrega al título el número xxvi e inicia con los primero cuatro versos.

23 Julio de 1896: *a por de*

24 Julio de 1896 *entronar por arrancar*

25 Julio de 1896 *dolor por pesar*

26 Julio de 1896 *el por del*

Cuando, entre tinieblas, me visita,
el viento negro de la noche aúlla
Al desposarnos cantarán las sombras
un lento epitalamio. A nuestras nupcias
irán los convidados silenciosos,
con negras vestiduras;
la cámara nupcial que nos espera
es muy estrecha y húmeda,
¡apenas si podré dormir inmóvil
y con las manos juntas!
Será el primer²⁷ idilio de mi vida
y también el postrero.²⁸ Las orugas
serán indispensables invitadas
al banquete de carne. Y cuando surjan
las primeras estrellas temblorosas
la noche de mis bodas, en la oscura
y negra instancia²⁹ entregaré mi frente
a los glaciales³⁰ besos de mi musa.

Yo canto con las frases incoherentes
que me enseñó la angustia;³¹
mi pobre inspiración lleva en los ojos
el brillo de una extraña calentura;
mis palabras remedan el crujido
de huesos que se rompen, y son rudas³²
porque viven el hálito salvaje
que respiran³³ las tumbas.³⁴

27 Julio de 1896 *poster* por *primer*

28 Julio de 1896 *¡cuando ella por la noche, por cuando, entre tinieblas*

29 Julio de 1896 *y estrecha alcoba* por *y negra instancia*

30 Julio de 1896 *pálidos* por *glaciales*

31 Julio de 1896 abre y cierra signos de admiración.

32 Julio de 1896 suprime los cuatro versos anteriores y continúa el poema con: *Mis palabras recuerdan el crujido/ de cráneos que se estrellan y son rudas*

33 Julio de 1896 *acaricia* por *respiran*

34 Julio de 1896 cierra el poema con puntos suspensivos.



Desde la sombra³⁵

Hubo en mi alma infinitas ternuras,
ideales de casta pureza;
sensaciones sin nombre, amarguras
y temores de ignota tristeza;
me mostraba mis sueños febriles,
en policroma y ancha paleta,
palideces de antiguos perfiles
impregnados de anemia asceta,
y semblantes austeros y graves
que al impulso del vértigo inmenso,
levantaban la voz en las naves
tras el velo sutil del incienso;
hubo más: en celeste parvada
los ensueños sus alas morían
y ante mi alma creyente, extasiada,
panoramas de luz extendían,
y en auroras inmensas y blancas
se engolfaba mi espíritu, oyendo
cantos llenos de fe, risas francas
en acorde sublime subiendo
hasta el cielo esmaltado de cruces
que fulgores cegantes vertían
y en el cual, como místicas luces
de su altar, las estrellas ardían...
... y sintiendo caer en mi frente
la mirada de Dios, fui de hinojos

35 Antenor Lescano, “Desde la sombra”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 7 (16 de agosto de 1896), p. 105.

a empapar mi oración balbuciente
en la vívida luz de sus ojos...
¿Y hoy? La noche sin luz ni alborada,
la carente de estrellas y aurora;
¡hoy mi fe vacilante y cansada
se ha acostado a morir... ¡Ya no implora!
¿Qué huracán me ha soplado al abismo?
¿Dónde estoy agitándome en vano?
¿Quién la luz que brillaba en mí mismo
extinguió con su aliento malsano?
¡Yo tuve alas, Señor, yo era bueno!
Y hoy mis noches son malas... muy malas.
¡Ahora busco caído en el cieno,
con angustia indecible, mis alas!
¡Oh, Señor, mi esperanza te nombra
y te encuentras ausenta en mis luchas!;
¡hoy mi fe, que se extingue en la sombra,
no te sabe llamar, o no escuchas!
Hoy mi espíritu enfermo y cobarde
en su queja suprema reincide,
¿ya mañana, tal vez, será tarde
para darle la luz que te pide?
¡Amar mucho, Señor, no es ultraje!
No te ofendo: ¡da vida a mi ruego!
Ve mi angustia: ¡es la angustia salvaje
del que ha visto la luz y está ciego!
¿Amar mucho, Señor, no es ultraje!
No te ofendo: ¡da vida a mi ruego!
Ve mi angustia: ¡es la angustia salvaje
del que ha visto la luz y está ciego!



Asonancias [VII] ³⁶

Hay algún episodio de mi vida,
episodio infeliz, naturalmente,
que en su admirable sencillez ostenta
la sencillez siniestra de la muerte;
es una triste historia. ¡Oh, sí, bien triste!
Y es vulgar: un cariño que se muere,
una hoguera soñada que no arde
un lirio enfermo a quien mató la nieve.

Penando en ti, mis ojos han mirado
el semblante huesudo de la muerte,
su descarnada boca se reía
con risa inmóvil. Instintivamente
he mirado la vida y he sentido
un extraño terror: la vi perderse
en la noche sin fin, mientras reía
la descarnada boca de la muerte.

Al escuchar tal cosa, la agonía
se ocultó en las arrugas de mi frente
—y no ha salido aún. Sentí la angustia
desgarrándome el alma con los dientes,
y como si la mano de un cadáver
tenaz a mi garganta se adhiere
en un supremo esfuerzo. Ella decía
con voz vivificada por la fiebre:
“Tú vas a prometerme que si acaso

³⁶ Antenor Lescano, “Asonancias [VII]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 8 (23 de agosto de 1896), p. 122.

la muerte me acaricia, serás fuerte
y sabrás conservar con mi recuerdo
tu vida de dolor, para quererme
como me quieres hoy, cuando la tierra
humedecida por tu llanto, engendre
floraciones salvajes con los jugos
que hayan brotado de mi cuerpo inerte”.
...¿y después? Una antorcha que se apaga,
un lirio muy enfermo que se muere,
una luz que se va, y en las pupilas
deja un asombro intenso... para siempre...

¿Lo recuerdas mi virgen? Desde entonces
tu cuerpo está dormido pero vienes
para inyectarme con tu besos muertos
ese extraño calor que me sostiene

en mi lenta agonía. Yo sé que llegas
cabalgando en los hilos transparentes
de los rayos de la luna, a levantarme
cuando mi alma decae y desfallece.
Sé también que me quieres todavía,
que son míos tus ensueños como siempre,
y que me esperas para amarme mucho
en el tálamo intenso de la muerte.
Y... ya lo ves, el tiempo, el insaciable
devorador de vidas, el que extiende
los licores opacos del olvido
en los tristes recuerdos transparentes,
no ha podido en sus esfuerzo continuado
enturbiar tu memoria; inútilmente
se empeña en alejarte, y ni un detalle
de tu recuerdo inmaculado mueve.
Los días de mi existencia solitaria
al ir huyendo en rápidos troyes
dejan en las arrugas de mi rostro
la huella de sus dedos pero siempre,
hoy como ayer mis ojos te acarician,
y las últimas lágrimas que tienen
evaporan en torno de tu imagen

como una ofrenda póstuma y perenne.
Mi religión es tu inmortal cariño,
sagrada religión que me promete
entregarte a mi loca idolatría.

Ya pronto, virgen mía, nos veremos;
mi corazón, cansado, se estremece
cuando pienso que pronto serás mía,
¡completamente mía... y para siempre!

Agosto de 1896



La canción de las musas³⁷

I

Yo soy la musa rubia; de un oro pálido
son mis tenues cabellos cuando desata
la mano de la orgía mis trenzas rubias
sobre el mármol caliente de mis espaldas;
mis ojos son azules, mi seno blanco,
mis manos pequeñas, también son blancas,
yo desato las cintas de mi corpiño
en lujosas alcobas flordelisadas
y adornada con flores de invernadero
arrastro mis botitas coquetas y altas
por las calles del viejo París; mis hombros
han sentido los besos del rey de Francia;
bailo el *Minuet*; me gusta dejar desnudo
el mármol opulento de mis espaldas
y lucir bajo techos artesonados
mi esplendente epidermis de seda pálida;
soy el *cognac*, la musa de trenzas rubias,
de pupilas azules y manos blancas
que desata las cintas de su corpiño
en lujosas alcobas flordelisadas.

II

Soy la verde ¿No sabéis? ¡La musa verde!
La de ojos de diabólica esmeralda,
la que cuaja los espíritus dispersos
en enjambres de fantasmas,

³⁷ Antenor Lescano, “La canción de las musas”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 11 (6 de septiembre de 1896), p. 149.

y al arrullo de alaridos estridentes
los obliga a palpar dentro las almas;
los horribles estrabismos de mis ojos
¿son de loca? ¿son de histérica extasiada?
¿Por qué estrujo los cerebros
al compás de mis nerviosas carcajadas?
¿No sabéis? Yo soy la musa que enloquece
con sus besos y sus ojos de esmeralda;
yo inoculo los fermentos misteriosos
que, al arder en las entrañas,
van pintando en el cerebro, procesiones
de doncellas cabalgando en bestias bravas;
soy la musa de ojos verdes, el ajeno,
la que piensa con ideas estafalarias,
la que besa a sus amantes en la boca
y en los labios les derrama
el licor de los delirios; ¡musa verde
de pupilas de diabólica esmeralda!

III

Yo soy la musa negra; me balanceo
con el ritmo cadente de las hamacas
y hago ondular mis curvas incitadoras
a los dulces acordes de la guarachas;
mis ojos, empapados de luz, ostentan
atroces languideces de desposada
y en los éxtasis hondos se encienden y arden
tras la red entornada de mis pestañas;
cuando besan mis labios, tiembla y se agita
mi seno exuberante, mi aliento abrasa
y mis negras pupilas vierten el fuego
que elabora pasiones descabelladas;
hay cadencias que crisan, por lujuriosas,
en la música lenta de mis palabras;
he nacido en las costas y los terrales
han caldeado mi carne morena y blanda;
soy el café; la musa de trenzas negras
y dulces languideces de desposada,
que entrega a sus amantes un cuerpo henchido
de perfumes de carne morena y blanda...

IV

Soy la musa que agita las alas en torno
de espíritus negros;
me ha nutrido el amor a lo opaco, a lo oscuro,
a las noches sin Luna, plagadas de espectros;
yo acaricio las frentes que inclina la angustia
y dejo mis besos,
con ternura de madre que besa a sus hijos,
en las bocas calladas de labios anémicos;
yo recojo las flores marchitas que caen
al golpe del viento
y entretejo con ellas coronas humildes
para sienes que oprime la mano del tedio;
yo levanto mi voz apagada y doliente
y dicto los versos
que, empapados en lágrimas, nacen temblando
en las noches del alma, de cráneos enfermos;
soy la madre tristeza, la madre de todo
lo grande y lo bueno,
soy la musa piadosa que ajusta en su ritmo
los sollozos del alma que tocan a muerto...



Asonancias [VIII]³⁸

En la reja careada por la herrumbre corrosiva
ya tus flores predilectas sus botones reventaron
y en sus ánforas de plata los insectos zumbadores
se acurrucan satisfechos, por el néctar embriagados;
ya las hojas verdinegras que encuadraron tu ventana
en copiosos torbellinos medio muertas se alejaron,
y otras hojas primerizas al brotar de los renuevos
se constelan de botones y se agarran a los tallos.

Las guirnaldas de gardenias, que a través de cristales
te veían, y envidiaban la blancura de tus manos,
mucho tiempo, silenciosas, asomadas a tu reja
esperaron tu llegada; pero en balde la esperaron.

Y sintiendo sus corolas arrugadas por el frío,
por el frío que cuajaba la humedad en sus ovarios,
sollozaron por tu ausencia y en el polvo de la calle
sus cadáveres cayeron, que las brisas enterraron.

Las fugacesavecillas que pagaban con sus trinos
la ventura de mirarte, extrañando tus halagos,
en los árboles vecinos se sentaron a esperarte
y sus ojos circulares largo tiempo interrogaron.

Hasta el viento, que al sentirse en presencia de tus ojos
sus aéreos madrigales ensayaba enamorado,
muchos días pasó gimiendo a los pies de tu ventana
y, por fin, huyó sin verte, con las tapias tropezando;
¡todo es nuevo! La hojarasca verdinegra que se adhiere
a los hierros corroídos y ulcerados,
las gardenias que revientan y en sus ánforas de plata
dan asilo a los insectos que fecundan los ovarios,

38 Antenor Lescano, "Asonancias [VIII]", en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 12 (13 de septiembre de 1896), p. 166.

Las fugaces avecillas y los vientos que se enredan
y sollozan en las mallas de las fondas apresados;
¡todo es nuevo!, ¡virgen mía nada de esto te conoce!
¡Ya no existen nuestras flores, nuestras brisas, nuestros pájaros!
Sólo yo, por una burla del destino caprichoso,
estoy vivo y en mis hondos decaimientos me consagro
a tejer las oraciones que mi espíritu pronuncia
a las plantas de la imagen luminosa, arrodillado;
Mas ya es tarde, mis ensueños prontamente encanecieron
y, seniles, a la sombra sus despojos entregaron...
¡Hoy mi arisco pensamiento, como pájaro sombrío,
sobre el haz de las tinieblas roncamente va graznando!



Efecto de luna llena³⁹

Plenilunio; el astro muerto
de rostro blanco y redondo,
derrama su fuego incierto
y tiñe de gris el fondo:
un horizonte desierto
lejano, indeciso y hondo.

Sobre el cual están pintados
con negra tinta de China,
los contornos esfumados
de una iglesia bizantina
que años y viento aunados
han convertido en rüina.

En los ángulos entrantes
saltan en locas cuadrillas
los felinos trashumantes;
sus pupilas amarillas
chispean como diamante
y arden como lamparillas.

Miradlos: el rabo ondulan
en flexibles contorsiones
y, al ir saltando, modulan
sus estridentes canciones;
¡miradlos como pululan
en los viejos cornisones!

³⁹ Antenor Lescano, "Efecto de luna llena", en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 15 (11 de octubre de 1896), p. 231.

Mientras la luna derrama
sobre ellos sus luces frías
y envueltos en esa llama
parecen japonsías
de un biombo de Yokohama
bordado en sedas sombrías.
Recorta el gris implacable
del horizonte nubloso
la silueta deleznable
de un murciélago medroso
y el zigzag inacabable
de su vuelo tortuoso.

Y allá, sobre el campanario
que más alto se desprende
como un dedo solitario,
sus brazos la cruz extiende
y en ella el buho funerario
sus pupilas de oro enciende.

Las pardas plumas alisa
de su pecho globuloso,
bate las alas de prisa
y se afianza temeroso
al duro hierro; la brisa
la encrespa el plumaje umbroso.

Mas abajo, en el relieve
de los pórticos labrados
hay muchos copos de nieve;
copos de nieve colgados
que el viento nocturno mueve,
haces de luz desmayados;

nublazón enmarañada,
gatos de ronco maullido,
torre, cornisa y portada...
¡Todo, todo sumergido
en la atmósfera empapada

de fósforo encandecido!

Después se perciben roces
de alas tenues, agitadas,
y entre murmullos de voces
misteriosas, en parvadas
pasan en giros veloces
los ensueños y las hadas.

El viento, llorando, barre
la vía, sacude las rejas
y desmorona su enjarre,
en silenciosas parejas
pasan para el aquelarre
los trasgos y brujas viejas.

Y, arriba, la insomne luna,
que en la niebla escarmenada
ha establecido su cuna,
con su cara demacrada
parece a lo lejos una
chrisantema níquelada.

¡Oh, si tú, mi eterna ausente
estuvieras a mi lado
en esta noche silente...!
¡Si tu rostro inmaculado
en mi hombro, lánguidamente
estuviera reclinado...!



Para ti, princesa⁴⁰

La luz que riela por tus ojos garzos
y besa tus pupilas, quita de ellas
esos fulgores que en el cielo esparsos⁴¹
cintilan por la noche: las estrellas.

Los ecos de tu voz el viento ajusta
con suprema codicia, por ser tuyos,
y hace con ellos en la sombra augusta
temas para sus lánguidos murmullos.

Para vestirse el horizonte, arranca
la palidez nivosa de tu frente
cuando brilla temblando la luz blanca
que precede a la aurora en el oriente.

Las transparentes tardes del otoño
piden la limpidez de tu mirada
y, si te mira, hierve en el retoño
la savia turbulenta, alborozada.

Cuando quiere reír la primavera,
estudia los arpegios de tu risa;
¡oh, si tú no existieras, no existiera
el rumor sugestivo de la brisa!

⁴⁰ Antenor Lescano, "Para ti princesita", en *El Mundo Ilustrado*, tomo II, año 1, núm. 19 (8 de noviembre de 1896), p. 295.

⁴¹ Esparso (portugués). Disperso, entornado, derramado.

Y esa trémula brisa que ha besado
la púrpura soberbia de tu boca,
arrebata tu aliento delicado
para aromar los lirios, si los toca.

Y los tenues acordes de tu frase
que flotan desmayados y dispersos,
los ata mi recuerdo y los rehace
para formar el ritmo de mis versos...

Es por eso que llena de temores
te va a buscar mi inspiración escasa,
cuando tu imagen, derramando flores,
por mi memoria ensombrecida pasa;

es por eso que vuelan mis cantares
en redor de tu rubia cabecita
y mis sueños erigen los altares
que tu deidad egregia necesita...



Balada de la muerte⁴²

En la mística noche callada
una trémula voz desmayada
a mi oído, llorando, llegó;
en la mística noche callada
una extraña y doliente balada
con palabras enfermas cantó:

“Cabecitas cual pálidos lirios
que al incierto fulgor de los cirios
la medrosa tiniebla esmaltáis;
cabecitas cual pálidos cirios
que las noches de intensos delirios
en beata quietud esperáis;
ojos turbios de vírgenes muertas,
ojos de hondas pupilas abiertas
dilatadas de frío y dolor;
ojos turbios de vírgenes muertas:
¡Ya jamás en las noches desiertas
luciréis como estrellas en flor!

“Manos lacias de muertas amadas
que tenéis las blancuras sagradas
de la casta camelia imperial;
manos lacias de muertas amadas
que habéis sido en un tiempo besadas
en la límpida noche estival;

⁴² Antenor Lescano, “Balada de la muerte”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 26 (27 de diciembre de 1896), p. 421.

labios muertos, que hoy sois de violeta,
¡ya no hay besos que alteren la quieta
contracción que la muerte os dejó!

“¡Oh, Purezas! Dormid vuestro sueño
en los brazos del último ensueño
que turbó vuestra paz virginal
y en los brazos del último ensueño
¡esperad la llegada del dueño
a la cámara blanca nupcial!”

A través de las pardas neblinas
muchas vírgenes vi peregrinas
que la trágica Reyna besó;
a través de las pardas neblinas
desgranando sus notas mezquinas
lentamente sus notas perdió...



Oración⁴³

¡Oh, Señor! Vierte un hatchís que anonade y aduerma
en mi cráneo sin luz. Mi razón está enferma,
haz, Señor, que se duerma.

Vierte en mí los vapores del sopor, el amargo
licor que me aniquile; llegue mi alma a un letargo
muy callado... muy largo...

Porque yo solo espero tu piedad infinita,
y el rubor de vivir, como una ola maldita,
me sacude y me agita;

porque no he penetrado tu designio secreto
al donarle una vida a mi espíritu inquieto
sin destino ni objeto;

porque ya me penetra como un hálito helado
hasta el fondo del alma el tenaz desagrado
de haber sido engendrado.

¡Oh, Señor! Vierte un hatchís que anonade y aduerma
en mi cráneo sin luz. Mi razón está enferma,
haz, Señor, que se duerma.

43 Antenor Lescano, "Oración" en *Revista Moderna, arte y ciencia*, año I, núm.1 (1° de julio de 1898), p.9.



Evolución⁴⁴

La Fiebre –amante llena de ternuras secretas–
unió sus labios de ascua con mis labios marchitos
y pobló los insomnios de mis noches inquietas
de caricias malsanas y de besos malditos;

la Tristeza –una amante sombría, taciturna–
fue, después, compañera de mis noches glaciales
y, en las horas tediosas de mi pena nocturna,
arrulló mis ensueños con sus cantos nupciales;

hoy se duermen y apagan mis cansadas pupilas
y, tendido a lo largo de mi cuerpo insensible,
vela el sueño incoloro de mis noches tranquilas
la indiferencia –amante sin nervios, impasible...

⁴⁴ Antenor Lescano, “Evolución”, en *Revista Moderna, arte y ciencia*, año I, núm. 9 (1º de diciembre de 1898), p. 134.



Serenata⁴⁵

En la sombra, poblada de astros sangrientos,
ya Selene,⁴⁶ la pálida, resplandece;
como aves de borrasca vuelan los vientos
y una turba de airados remordimientos
crucifica a mi espíritu y lo escarnece;

clavado, en el patíbulo, desfallece
y agoniza con hondos sacudimientos;
en la sombra, poblada de astros sangrientos,
lo apostrofa y maldice, mientras perece,
una turba de airados remordimientos.

¡Oh tiniebla...! En tus reinos el mal florece...
¡Tú ofrendaste a mis sueños calurientos
esos frutos malsanos y hoy te obedece!

¡Una turba de airados remordimientos
que iza en cruz a mi espíritu y lo escarnece
en la sombra, poblada de astros sangrientos...!

45 Antenor Lescano, "Serenata", en *Revista Moderna, arte y ciencia*, año I, núm. 9 (1º de diciembre de 1898), p. 134.

46 Selene en la mitología griega, era una antigua diosa lunar, hija de los titanes Hiperión y Tía. Su equivalente en la mitología romana era la diosa Luna, quien tenía un templo en el monte Aventino construido en el siglo VI a dC que fue destruido en el gran incendio de Roma provocado por Nerón. El de diosa lunar es invariablemente un papel principal.



¡Mañana...!⁴⁷

Señora:

Un horizonte rosa pálido y lila,
una aurora de ensueño, temblorosa y lejana,
finge vagos orientes en la sombra malsana,
donde flota mi espíritu —leve flama intranquila—.

Vuestros ojos —dos urnas de pulida obsidiana
donde un haz de diamantes cabrilla y titila—
elaboran los fuegos de esa aurora tranquila
que se esparce temblando por mi sombra malsana.

Sin embargo, Señora, el dolor me aniquila
al mirar vuestros hombros de imperial porcelana
que jamás serán míos... el dolor me amilana.

Y sus acres sabores sobre mi alma destila,
pues sé bien que esa aurora rosa pálido y lila
no será sino un cielo tenebroso mañana...

⁴⁷ Antenor Lescano, “¡Mañana...!”, en *Revista Moderna, arte y ciencia*, año II, núm. 2 (febrero de 1899), p. 42.



Para una pálida⁴⁸

Reyna:

ya desfloraron los trovadores,
en tu obsequio, la dulce canción de amores
y en una melancólica serenata,
hablaron de tus ojos integradores.

Vibra aún, a lo lejos, y se dilata
la voz de sus laúdes, llorosa y grata...
¿Permitirás que mueran, ahora, mis flores
bajo tus escarpines⁴⁹ azul y plata?

Reyna:

no sé qué aromas vertiginosos
elaboras y exhalas, tan peligrosos
como el olor malsano de los venenos;
pero siento rebeldes escalofríos
cuando sueño que pongo mis labios fríos
en la epidermis pálida de tus senos...

48 Antenor Lescano, "Para una pálida", en *Revista Moderna, arte y ciencia*, año 2, núm. 2 (febrero de 1899), p. 42.

49 Escarpín. Calzado de una sola suela y de una sola costura. // Zapato de mujer de tacón alto y embocadura redondeada. // Zapatito de lana u otro hilo, sin suela, que se teje para que cubra el pie y el tobillo de los niños que aún no caminan.



Flores de tumba⁵⁰

¡Oh mi Reina!⁵¹ En las horas de amorosos excesos
desfloré en las falanges de tus manos cloróticas
los capullos sin mancha de mis rimas eróticas
al sonoro contacto de mis tímidos besos;
hoy, que el viento se inflama en las noches caóticas
con el fósforo impuro de tus áridos huesos,
del naufragio de mi alma sólo quedan ilesos
tus recuerdos —fragantes como flores exóticas.
¡Oh, Reina de antaño, que caíste vencida
por la eterna implacable!⁵² Hoy florece mi vida
como un árbol roído por monstruosos gusanos;
¡quiera el Bien que no lleguen a tu frente dormida
ni los roncacos acordes de mi voz maldecida
ni el perfume salvaje de mis versos malsanos!

50 Antenor Lescano, “Flores de tumba”, en *Revista Moderna, arte y ciencia*, año II, núm. 4 (abril de 1899), p.110. // Existe otra versión en *El Mundo Ilustrado*, tomo II, num. 1 (25 de julio de 1897), p. 67.

51 1897: *Reina por Princesa*.

52 1897: *por la eterna implacable por por la trágica muerte*.



Soplo de Eros⁵³

Me parece a menudo que en mi vida sombría
en una época absurda, que el pasado ya empaña,
una esposa del Cristo, para todos huraña,
se entregaba a mis besos con insana⁵⁴ alegría.
¿Cuándo fue? ¿No fue nunca? ¿Mi memoria me engaña?⁵⁵
¡No lo sé; pero siempre que la vida me hastía⁵⁶
la ficción deliciosa de aquella época extraña
vigoriza mi espíritu y le presta energía!
Porque sé que en mi vida de infinita⁵⁷ amargura
solamente esa imagen de mujer me procura
la euforia deliciosa de un ensueño inefable
cuando sueño con ella, que a mi lado temblaba
llena de hondos temores⁵⁸ y en su seno albergaba
junto al Cristo sagrado, mi cabeza culpable.

53 Antenor Lescano, “Soplo de Eros”, en *Revista Moderna, arte y ciencia*, año II, núm. 4 (abril de 1899), p. 110. // Conozco otra versión del poema que toma como título el primer verso: “Me parece a menudo en mi vida sombría”, en *El Universal*, año XV, núm. 101 (26 de agosto de 1901), p. 1.

54 1901: *siniestra por insana*

55 1901: *¿Mi razón se extravía?* por *¿Mi memoria me engaña?*

56 1901: *me daña por me hastía*

57 1901: *de eternal por de infinita*

58 1901: *de hondos horrores por de hondos temores*



II. Cuentos

Un ensueño⁵⁹

...Sobre una plancha desocupada ardía un velón sostenido en las fauces sarcásticas de un cráneo de mandíbulas dislocadas; junto, la indispensable cafetera humeaba y aquel aroma penetrante de la infusión se esparcía en sutiles copos por las anchurosas bóvedas del recinto. La noche era dolorosamente oscura, densos cortinajes de neblinas opacas se extendían sobre la superficie de la tierra, como las alas de un colosal murciélago y la humedad de una lluvia fría y monótona se columpia en brazos del viento, penetrando al anfiteatro en bocanadas glaciales; tocaba a su fin la tempestad y, como últimas manifestaciones del fenómeno, brillaba alternativamente en opuestas regiones del cielo algunos relámpagos violáceos. La noche era dolorosamente oscura y apenas si se atrevía a pestañear tímidamente algunas estrellas pálidas en los jirones de firmamento despejado.

Lateralmente alumbrada por la insuficiente luz del velón, la cara del estudiante tenía expresión cruelmente triste, era pálido, con esa palidez de las cosas largo tiempo encerradas en la obscuridad, alto y delgado como los trovadores de las leyendas alemanas y contribuía a darle su expresión tristemente dolorosa la roirada

⁵⁹Antenor Lescano, "Un ensueño", en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 16 (20 de septiembre de 1896), p. 250.

febril de sus ojos profundamente claros. Leía atentamente un enorme volumen y dejaba vagar por sus labios una sonrisa amarga y fina, sonrisa verdaderamente delicada; su mano acercaba a los labios una taza que cerca de la cafetera se encontraba, o iba a oprimir sus sienes inclinadas sobre el libro. Leía atentamente: *Todas las causas que debilitan al organismo, favorecen el desarrollo de la tuberculosis: entre las más potentes debemos citar; la miseria, el exceso de trabajo, físico o intelectual, y las pasiones tristes.*

La tisis es más común en las clases miserables y en los conventos y colegios... Y él, al leerlo así sentía correr los días de su infancia arrullados por la más cruel de las madres: la pobreza: él nunca había tenido caricias ni juguetes, jamás había sido niño, siempre aherrojado por la necesidad; débil y enfermizo, había llegado a cursar los años superiores de su carrera sin ver modificarse, su organismo indeleble, había llegado a ser hombre casi, siempre arrebatado por una imaginación malsana por lo voladora, siempre triste, siempre lúgubrementemente ensombrecido por el tedio que le roía el alma.

La tuberculosis es más común en los jóvenes —decía el libro— su desarrollo está favorecido por el trabajo intelectual... y las pasiones tristes. El deletreaba estas frases con esa extraña delectación con que catan los bebedores de líquidos amargos; *las pasiones tristes...* y si llegara a esta frase, como parvadas de palomas blancas, cayeron sobre la bóveda las doce campanadas que nacidas en las sombras, anunciaban la media noche.

Afuera las últimas nubes partían volando a través del cielo negro, se agitaban temblorosamente las espléndidas constelaciones engarzadas en el terciopelo opaco del firmamento; adentro la vacilante luz de la vela, retorciéndose al soplo del aire, engendraba en los rincones lejanos siluetas fugaces que danzaban descompasadamente; apenas si aquella claridad mezquina se atrevía a llegar hasta un cadáver que, allá en la penumbra permanecía tendido impasiblemente bajo la dudosa

blancura de una sábana maculada. La cafetera humeaba; el cráneo de mandíbulas dislocadas, reía sarcásticamente, sosteniendo entre fauces la impotente vela.

—¡Las pasiones tristes...! La misericordia... —exclamó él con una entonación desgarradora.— ¡Oh, sí, bien triste...!, —y hundiendo la cabeza entre las manos, hundió el pensamiento en el sombrío abismo de sus recuerdos! ¡Las pasiones tristes!, repetía, ¿por qué la conocí, Señor? ¿Por qué la quise...? *son las causas más frecuentes de la tuberculosis...* y el fatídico precepto, tenaz como las aves de los cementerios, revoloteaba por las obscuridades de su mente. De pronto, evocada por el desgarrador grito de sus recuerdos, surgió de las nieblas de su imaginación una figura luminosamente hermosa: ¡era ella, sí, era ella! Y no había cambiado en nada su actitud desdeñosa y dominadora; animaba su rostro lleno de diafanidades blancas, la misma sonrisa adorablemente altiva: ¡era ella! ¡la eterna impasible! ¡Ella, con toda la majestad de su altivez, dominando todavía aquella pobre sima maravillosamente amorosa y eternamente virgen!

La fiebre se manifestaba; el delirio desplegaba, riendo, sus fantasmagorías palpitantes y crueles; él soñaba, con las manos oprimiendo aquel cráneo que parecía estallar, con el pensamiento hundido en el sombrío abismo de sus recuerdos; pasaban ante sus ojos cerrados, todos los episodios desconsoladores de aquella enorme pasión abrumadora, tenaz sin esperanza... Ella avanzaba lentamente al lado del anciano enfermo... era muy temprano... la calzada desierta..... las estatuas recibían inmóviles los primeros chispazos del sol, que apenas doraban las más altas ramas de los árboles... se respiraba un aire bueno, joven... que coqueteaba con las corolas de las florecillas humildes del llano... la lejanía nebulosa... muchos pájaros... y ella, que destacaba a lo lejos su ducal silueta, avanzaba lentamente al lado del anciano enfermo... sí, muchos pájaros... la mañana, la mañana fresca, aromada... ¡cuántas flores, nuevas todas...! Virgencitas... y ella; entonces el no estaba enfermo... no... nunca tosía...

En la sombra, sobre el mármol sanguinoso, el cadáver permanecía impasible, silencioso testigo, parecía escuchar atentamente; la luz amarillenta daba a la sábana que lo cubría lentamente; arriba volaba brillando las muchedumbres de estrellas temblorosas, las horas de la noche daban vuelta fatigosamente a la esfera inmensa del cielo; abajo la tierra dormía.

Sobre la plancha desocupada ardía temblando un velón, el cráneo reía en silencio y miraba con ojos vacíos, ojos llenos de misterio, la pálida frente del estudiante enfermo; junto de él estaba sentado el ensueño... ¡Cuánta luz...! Ella se acerca... no, no debía verlo... ¡pronto, pronto...!

Él se había ocultado tras el robusto tronco de un eucalipto, quería verla, verla de muy cerca, y llegaba comúnmente cuando era todavía de noche; allí la esperaba y la veía... Ella, se acercaba a él permanecía inmóvil, abrumado bajo el peso de aquella adoración inmensa, cruel, dolorosamente tenaz... La conjunción tuvo lugar bajo aquella techumbre hojosa; él sintió bajo su frente algo así como el hálito helado del vértigo y, sintiendo obscurecerse su mirada, cerró los ojos; la imagen de ella se formó entonces en su retina, con esa degradación de tintas tenuemente brillantes que orlean los rostros de las vírgenes cristianas; una contracción de infinita amargura externo en su faz la magnitud de sus sentimientos dolorosamente reprimidos... y ella, deslumbradoramente hermosa y sin alma, como las camelias tropicales no vio en aquel rostro contraído, sino la huella vulgar de insomnio, y “¡pobre!” se dijo, “no tiene abrigo y tendrá frío...” y se alejó pausadamente.

Sobre la arena que pavimentaba la calzada, arena húmeda aún por el aliento de la noche, quedaron marcadas las huellas pequeñas y simétricas de los pasos, huellas que conducían directamente, como el pensamiento de él, hasta aquella figura esbelta, abrumadoramente adorable que manchaba, con su contorno claro, la lejanía verde oscuro. Él, permanecía inmóvil, aparentando una tranquilidad que hubiera querido fuera real, la opresión interna lo asfixiaba, sentía en los ojos al golpeteo de

las lágrimas y, con un movimiento instintivo y rápido, cayó sobre la tierra y depositó con verdadera veneración un beso largo, largísimo, tenue y delicado, sobre aquella arena húmeda aún por el rocío de la noche, que conservaba la débil impresión de las pisadas de ella...

Un grito de penosa angustia se escapó de su pecho y volviendo a la vida real, sintió sobre su frente la fresca sensación del viento madrugador de la mañana; el velón agonizaba sobre el cráneo; el cadáver, impasible, se ocultaba bajo la sábana impura; algunos gorriones se asomaban curiosos por la ventana, y partían después cantando; amanecía.

El miró, con ojos que buscaban todavía el rastro de su ensueño, este cuadro del amanecer que se dibujaba a lo lejos tras la reja amplia del anfiteatro y agobiado y agobiado por el exceso de gasto intelectual; dejó caer la frente sobre el libro, y se hundió en un sueño que reclamaba imperiosamente su agotamiento; sólo revoloteaba en su mente, como aves lúgubres de los cementerios, los preceptos fatídicos: *todas las causa que debilitan el cuerpo... favorecen el desarrollo de la tisis... la tuberculosis es la enfermedad de los organismos debilitados...*

Parpadeó por última vez la vela; cayeron a través de las ventanas las primeras dudosas claridades del sol, y los genios invisibles de la enfermedad fueron batiendo las alas silenciosas en rededor de aquella frente pálida, caída sobre un enorme volumen...

Antenor Lescano
Septiembre de 1896



¡Pobre Juan!⁶⁰

I

Caía el sol en un horizonte inflamado; sobre la superficie irisada del cielo estaban prendidas algunas nubes desflecadas que, maculando con sus contornos irregulares, el tapiz rojo sangre del firmamento, semejaban enormes manchas de tinta en un lienzo encarnado. Atardecía lentamente.

Los dos estudiantes salieron del anfiteatro con los sombreros arrojados hacia atrás, restregándose las manos húmedas; cerraron la puerta de hierro y se deslizaron silenciosamente hacia la calle; marchaban a paso lento y absorbían con traición aquel aire luminoso de la tarde.

El trabajo había sido fatigosamente duro y para aprovechar las postreras horas de aquel día de agosto, descendían pausadamente hacia la parte populosa de la ciudad.

El pensamiento de ambos revoloteaba como un pájaro maravillado en redor de la eterna obcecación de los espíritus creyentes: el amor. La misma mujer vestida con las galas brilladoras del deseo, aparecía deshojando corolas en los cráneos de los dos henchidos de anatomías y morbosidades. Tomados del brazo y con las pupilas inconscientes sobre la lejanía incendiada, bajaron algunas calles y de pronto, deteniéndose uno de ellos:

—Oye, Juan—dijo— ¿te gusta mi Lupe?

⁶⁰ Antenor Lescano, “¡Pobre Juan!”, en *El Mundo Ilustrado*. año 1, tomo II, núm. 16 (18 de octubre de 1896), p. 250.

Juan dilató los ojos asombrado. Aquella pregunta lo había sorprendido precisamente en el momento en que sin darse cuenta de ello, acariciaba con caricias imaginarias, el rostro pálido y de misteriosa simpatía de aquella mujer evocada por el compañero; creyó haberse descubierto impensadamente y se apresuró a contestar, con cierta violencia sospechosa:

— ¿Qué si me gusta...? Pues...no es fea...sí, algo me agrada.

—Pues, siendo así, óyeme.

Y lo arrastró a través de la horrorosa multitud que se atropellaba en las avenidas.

La noche avanzaba rápidamente por el cielo, y encendía en él estrellas que se antojaban cirios ardiendo sobre un túmulo. La tarde daba sus últimos aletazos en la lejanía incendiada.

II

Juan, que se figuraba sorprendido en sus últimas cavilaciones, se temió una conflagración de celos rabiosos en el alma enamorada de su compañero, y púsose a hilvanar con trabajo un razonamiento que oponer victoriosamente a los seguros reproches del celoso; así es que su asombro no tuvo fronteras cuando, sentados ya en una banca herrumbrosa de un paseo público, el adorador de Lupe se produjo en estos inesperados términos:

—Juan, debo ser franco para contigo; Lupe me interesa lo mismo que esto — y arrojó una cáscara con el bastón—, Lupe es para mí una positiva carga; ¿si tú supieras las horas de admirable fastidio que paso junto a ella?

— ¿Qué es buena...? no lo niego; pero la verdad es que la virtud y la bondad no constituyen por sí solas una mujer a mi gusto...no me explico aún que extraños

lazos me unen con ella; yo jamás le he amado, y en este sentido ella me corresponde con usura, creo hasta me odia un poco y, sin embargo permanecemos uno frente a otro siempre hastiados de representar una farsa que a los dos nos repugna igualmente.

Mira Juan, ella ha nacido para amar estrellas y no hombres, aprecia en más las insípidas caricias de los ojos a los melodramas que los opíparos contactos de los labios que se besan; yo nací destinado a vivir de vida y no de ideales sosos, ¿comprendes mi desaliento al encontrarme en presencia de esa mujercita, adorable sin este defecto, que llama céfiro al aire y astro al Sol...? Tú...eres algo soñador...y... ¿quieres que te presente con ella?

Juan adivinó; aquel compañero de instintos bestiales buscando una mujer-carne había tropezado con una mujer-espíritu. Lo compadeció interiormente.

— Sí, decía el otro, como logres hacerte amar de Lupe, habrás ganado tres almas para la felicidad... tú y ella nacidos para volar, buscarán la dicha y la encontrarán en el arrobamiento de una mutua contemplación... yo la encontraré más fácilmente en la libre expansión de mis deseos... sacudiré mis alas tanto tiempo recogidas por un respeto a la sociedad que estoy por calificar de estúpido... ¿quieres?

Juan, ofuscado por la idea turbadora de llegar a besar al oro rico de los cabellos de aquella mujer, considerada hasta entonces como imposible, no encontró nada extraña la proposición y fue presentado a Lupe, todo emocionado y tembloroso.

III

¡Y cuán cierto es que el destino tiene singulares aberraciones! ¡Cuántas veces un espíritu superior nacido para el bien y creado entre fulguraciones de la verdadera luz, viene a caer palpitante en el caos afrentoso de una vulgaridad plebeya! Y en balde

clama en su agonía, sus voces son demasiado pequeñas para llenar un abismo, y es un inmenso abismo la indiferencia humana; ¡la brutal obcecación de los hombres de ahora, lo mismo atropella la paz de un sepulcro para aprovechar un palmo de terreno, que la paz de una conciencia para ensangrentar un tálamo! Pero, afortunadamente seguía diciendo Juan que monologaba así días después de la presentación a Lupe —afortunadamente habemos todavía algunos adoradores del ideal supremo y yo he tenido la dicha de llegar a tiempo ¿Qué hubiera sido de Lupe en poder de *ese bárbaro?* —*ese bárbaro* era el compañero— ¡Pobrecilla, hubiera tenido que arrastrar a través de una vida puramente material su espíritu lleno de luz y de misterio! ¡Pobrecilla!

Juan hacía psicologías peligrosas para su propia tranquilidad; veía, encuadrada en sus fulguraciones de crepúsculo, a aquella mujercita de cabellos color de ámbar y ojos hondamente azules; la veía, entristecida, esperanzado siempre la llegada de un ensueño que alguna vez, sentado en el romo borde de su camita de virgen, le había dicho “Espérame...” Siempre misteriosa... ¡Aquella mujer tenía, para Juan, la irresistible atracción de lo desconocido!

IV

El Sol, como mi índice glorioso, fue marcado en el cielo las horas del año. Completamente absorbido por el recuerdo de Lupe, que ya tenaz e imprescindible, el estudiante se dedicó a un trabajo intelectual debilitado por lo excesivo; así creyó alejarse de ella y tuvo miedo de hallarse entonces demasiado solo; en estas alternativas, se hundió lentamente en una vaga melancolía sin nombre y, al parecer, sin objeto.

Poco a poco se asimiló las claridades del espíritu de Lupe y, al encerrarlas en el suyo, notó con sorpresa que él también estaba sacudido por inquietudes

semejantes a las que suponía en ella; poco a poco fue acentuándose aquella atracción extraña y cierto día, sin darse de ello cuenta, Juan, al tomar para despedirse una delicada manecita de Lupe, tuvo una impulsión violenta que le golpeó el interior del pecho, sintió un empuje indomable que le movía la lengua y habló... su palabra era un hirviente desbordamiento; ella le escuchaba con una beatificada sonrisa de candor, recostada en las mejillas ruborosas.

Desde aquel día, Juan amó con impetuoso amor a aquella mujer atrayente por sus brumas, por sus misterios, acariciadora hasta el exceso en los sacudimientos de la neurosis... la amó como se ama el peligro; con un tanto de sabroso miedo.

Aquel cariño, como el primero de Juan, no era nada prudente, era una vorágine...un vértigo...

V

Pero el vértigo siempre es peligroso para el espíritu humano; es imposible traspasar los límites asignados a las vehemencias de la pasión, sin sentir inmediatamente las náuseas del mareo... Juan se mareaba.

Su desbordamiento de cariño no había tenido límites, él no comprendía el amor más que así, tempestuoso, abrumador, infinitamente grande para poder ser infinitamente agradable y completamente puro para no dejar de ser completamente bueno. En ella había encontrado un espíritu nebuloso, lleno de brumas de tedio y de arranques pasionales, un espíritu al arbitrio de una neurosis y de adhirió a él con desesperada adhesión.

¡Pobre Juan! Nutría con su sangre una serpiente que pronto le mordería el corazón. ¿A caso no es el amor impetuoso el engendrador de los celos sin alivio?

Cierta noche que Juan desfallecía de placer envuelto en los efluvios intensamente enervadores de los ojos de su amada, mientras sus amarillentas manos adelgazadas se hundían en el oro rico de los cabellos de ella, pasó por la acera el antiguo amador de Lupe.

—Buenas noches —dijo—, adiós, hermano.

Juan se recogió rápidamente sobre sí en la actitud hosca de una fiera que se defiende; el hermano pronunciado por el otro le sonó a insulto sangriento y, con entonación de bronca ira, dijo:

— ¡Lupe! ¿Por qué te saluda? ¿Acaso te ama todavía?

— No, jamás me ha querido —exclamó ésta— y sus ojos azules se oscurecieron por el paso de una ráfaga de tristeza, sus manecitas delicadamente pequeñas se crisparon bruscamente en las de Juan y su adorable cabeza rubia se inclinó lánguidamente.

¡Todo lo comprendió el pobre Juan! La luz se hizo en su espíritu y vio; el desengaño fue doloroso, cruel inmenso y sin esperanza... Sintió correr la sangre embravecida por su rostro, golpeando en sus arterias; un torbellino de celos envolvió su razón, la hizo confusa y entre aquellas brumas sólo radiaba, nítida y desgarradora la verdad cruelmente sabida. ¡Lupe amaba a otro! ¡Y ese otro era un recuerdo ya, no podía ser desgarrado con las manos rabiosas! ¡No aquel rival súbitamente aparecido, era intocable y tal vez nunca dejaría de imperar en el corazón de Lupe!

El estudiante, abrumado por los celos retrospectivos, huyó a la carrera tropezando con las puertas que le impedían el tránsito.

VI

Se detuvo en la puerta del anfiteatro. ¿Cómo llegó?

No hubiera podido decirlo. El compañero se disponía a salir.

Juan se adelantó; la duda le hacía sangre en el corazón.

—Oye —dijo entrando— quiero preguntarte una cosa... Se detuvo asustado.

Flaqueó su espíritu como si fuera a traspasar los umbrales del infierno.

— ¿Qué? —interrogó el otro.

Juan no hallaba palabras que no le quemaran los labios...

—Decía yo... fue contigo...

Una ruidosa carcajada sacudió el pecho del interrogado y se extendió resonando bajo la bóveda.

—Tú —dijo Juan casi entre un gemido—, tú ¿serías... su amante?

— ¡Vaya, vaya! Sino hubiera yo tenido grandes móviles que me impulsaran a hacerlo, jamás hubiera aceptado gustoso el papel del adorador engañado; si acaso te aconsejé, en un momento de peligro que me arrebatas una mujer, que yo te cedía de buena voluntad, fue por salvarme...

— ¡Ella hubiera sido mía y tú comprenderás mi situación!

Las últimas palabras las dijo ya en el jardín. El eco de ellas modificado por el tornavoz de la bóveda, cayó como una pesada maldición sobre la cabeza de Juan.

Entonces quedó solo. Sobre su pobre cráneo que estallaba sentía flotar algo que forzosamente era horrible. No atreviéndose a investigar la naturaleza de sus ideas, temiendo encontrarse más infortunado si analizaba sus impresiones, había caído en un estado de estupor cercano al idiotismo; quería saber la realidad de su infortunio, convencerse de que la verdad aquella no era hija de una fiebre malsana y se detenía tembloroso de terror ante el espectáculo de su desgracia. ¿Con qué era verdad? ¿Aquella mujer tantas veces besada en el vértigo de la pasión, aquella mujer que juraba de tan inocente manera ser suya o de nadie, no era sino una de tantas virginidades atropelladas por el deseo? ¡Ella haber sido de otro!

Y se paseaba a lo largo del anfiteatro sintiendo que los cráneos encerrados en los escaparates de cristal reían con sorna.

— ¡Tonto! —decían— deberías haberlo comprendido... pero la pasión extendió la mano ante sus ojos. Nosotros, que te vimos encabezando tus nerviosas cartitas con un “Virgencita mía” nacido entre flores allá en las nieblas de tu conciencia, te lo dijimos alguna vez; pero no oías...

Él se paseaba taciturno: su razón desfallecía arrojada así tan de golpe al abismo de una realidad sangrienta; los gemidos raspaban su laringe y una lágrima, la última que tal vez debía llorar, se detuvo temblando en sus pestañas. El calvario fue largo, largísimo. Su espíritu lo ascendía con la Cruz de la angustia a cuestas. Se veía cerca de Lupe, temeroso de mancharla, tímido con la timidez de quien toca un delicado cristal, cerca de aquella cabecita rubia, de aquellos ojos azules que besaba con besos rápidos y medrosos, de aquella boca que sabía decir “te amo” de una manera tan arrulladora...

Se volvió rápidamente, creyendo escuchar una risilla que brotaba en la sombra, y sólo vio la mancha blanquecina y esfumada de un cadáver, tendido impasiblemente bajo la sábana.

¡Pobre Juan! Cómo si hubiera ascendido titubeando en razón desde las negras profundidades de una sima, vio por fin una luz salvadora; cerca del cadáver había quedado un frasco lleno de un líquido cristalino; Juan lo arrebató con un verdadero zarpazo de bestia salvaje y pudo percibir, al destaparlo, el penetrante olor del ácido fénico; después bebió, bebió mucho, con ansia, con fruición, a boca llena.

En la sombra, bajo sus capelos de cristales, los cráneos reían desaforadamente...

Antenor Lescano

III. Crónicas

1. Notas metropolitanas⁶¹

Falta a nuestra buena ciudad el estímulo de un frío de muchos grados bajo cero. Los que de tales asuntos se preocupan, acostumbran a decirnos que ejerce maravillosa influencia el medio sobre la vida humana, y que es precisamente a tal acción a la que debemos nuestra natural idiosincrasia; la naturaleza es buena maestra, siempre calumniada, y siempre es a ella a quien recurrimos cuando pretendemos explicar lo inexplicable.

Como una buena madre, nos acoge y arrulla; nos hace soñar y nos hace ver. Llena nuestros ojos de visiones divinas y amolda nuestro corazón, de la misma manera que si de blanda cera se tratara. ¡Qué de extraño hay, por tanto, en que el medio que nos rodea, desde que sonreímos inconscientemente en una cuna, hasta que cerramos los ojos cansados, sea el que forme nuestro espíritu!

Nuestros climas tropicales, calientes y monótonos, tienen desventajas que sólo por comparación llegamos apereibir. Muchas veces, en mis horas de tedio mortal, he pensado en la súbita transformación que habría de sufrir nuestro hogar, si la nieve cayera en blancas guedejas, sobre la ciudad amodorrada y durmiente.

En nuestros hogares nunca precisa tener chimenea. Ese artefacto cuyo uso, si no desconocemos, sí despreciamos. Y sin embargo, basta abrir algunos de los deliciosos libros de cuentos septentrionales, para que aparezca ante nosotros la estufa, jugando un papel importante en la fábula.

⁶¹ Antenor Lescano, "Notas metropolitanas", en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 2 (10 de enero de 1904), p. 2.

El frío obliga al hombre a recogerse. La calle esta cubierta de nieve; brilla a lo lejos la mirada parpadeante de un foco eléctrico, y el viento, el acerado viento homicida, sopla en la vía publica.

¿Qué debemos esperar? A casa. En ella encontraremos a la esposa amante o a la madre llena de ternuras y de adivinaciones cariñosas. El tibio aliento de la estufa nos da la bienvenida al llegar. El *home*, el dulce hogar adquiere entonces su prestigio.

Uno de los triunfos que más frecuentemente recuerda Adelina Patti,⁶² la deliciosa cantante que nuestros padres aplaudieron, esta íntimamente relacionado con el *Sweet Home*. Seguramente que si en nuestros teatros hubiera cantado, la vieja romanza doliente, el triunfo no hubiera sido tan grande, ni tan espontáneo el aplauso.

Porque nosotros nunca hubiéramos percibido la dolorosa cadencia de esa canción olvidada hace lustros. El *Sweet Home* debe cantarse en aquellos países en los cuales la varilla mágica de la Hermana Nieve cambia por completo las decoraciones callejeras, cuando el Padre Invierno, mofletudo y vivaracho, dirige el tiro de renos por su trineo hacia el Sur.

Todas las facciones deliciosas de los países del Norte, tienen por base el frío y la nieve. El cambio es tan brusco, tan distintos los atavíos que luce la Naturaleza, que, para todos forma época la llegada de las estaciones. Es éste un placer que nos ha sido negado por la situación meridional de nuestra patria.

En cambio tenemos algo propio, algo que debemos al empinado volcán sobre el que dirige el Sol sus primeras miradas hacia el valle. Cada aurora es un derroche de tintas de sangre, cada crepúsculo un degüello de rosas purpurinas.

⁶² Adelina Patti. Soprano española. Nació en Madrid el 19 de septiembre de 1843 y murió en Brecock, el 27 de septiembre de 1919. Considerada la cantante más brillante de su tiempo y sin duda la soprano más notable del último cuarto del siglo XIX. Sus años de triunfo fueron entre 1860-1890. Supo ponerse a la cabeza de todas sus colegas, si bien rivales como Ilma de Murska, Pauline Lucca, Christine Nilsson o Etelka Gerster trataron de destruirla, nunca nadie pudo igualarla en perfección vocal.

El Sol, como un viejo sátrapa oriental, muere cada tarde en un aluvión de fuego, celestial y purísimo. Y cuando la noche extiende por los confines del cielo su amplia ola de tinieblas —una intensa mirada de ojos negros y hondos—, arden en el lejano firmamento las estrellas con trémulos fulgores y se dilata y extiende el infinito, tal como si un abismo se continuara en otro abismo.

Nuestros cielos de año nuevo, son una gloria de las tinieblas. Fingen gruesos diamantes las estrellas, prendidos en el pecho de una soberana etiópica. Así deben haber brillado las joyas litúrgicas en el seno de Belkiss,⁶³ la noche aquella memorable, a cuyo amanecer el taimado guardián encontró los “inmaculados pétalos de las rosas, manchados de sangre...”

La crónica es una encantadora semejante a las que nos asustan en nuestra niñez, a cuya sola evocación nuestros párpados rebeldes se cierran convulsivamente. Como las brujas de la leyenda, se nutre de sangre humana, y para vivir necesita comer niños crudos.

Su apetito es voraz. No bastan a satisfacerla los diarios crímenes; ni la sangre derramada en las calles —con tanta indiferencia— por nuestro pueblo, es bastante para apagar su diabólica sed. Es preciso darle gusto. Al suicidio de hoy, sigue el asesinato de mañana, y más contenta está la crónica mientras mayor número de víctimas devora.

63 Guy de Maupassant. Escritor, nació en Dieppe, Francia, 5 de agosto de 1850 y muere en París el 6 de julio de 1893, autor principalmente de cuentos. Lescano hace referencia al cuento *La Fée aux mientes* (1832). El personaje Michel, apoyándose en el encanto que se desprende de un retrato de Belkiss (la reina de Saba) que él lleva en un medallón conseguirá que Belkiss salga del medallón y venga a dormir con él todas las noches. El personaje de Maupassant fascinado por el encanto de la cabellera conseguirá que la bella Muerta venga también con él “todas las noches”. Pero Michel ha vivido una intensa y fantástica historia de amor en la cual Belkiss y la “Fée aux miettes” acaban teniendo la misma identidad. Cuando muere su amada, ella le ha prometido que volverá, si Michel llega a encontrar la mandrágora que canta. Y a ello dedica su afán.

El Moloch⁶⁴ de los viejos pueblos fenicios, no fue más cruel, ni más ávida de carne tierna, la bruja del cuento de Humperdinck.⁶⁵ Ante el altar de esa divinidad proteica y modernísima, se acumulan diarias miserias, los delitos constantes, las pasiones rebeldes y bravas, los dolores profundísimos y las tristezas mortales.

Toda una Caja de Pandora. La crónica es así, y así hay que aceptarla, con sus defectos y con sus avideces de energúmeno. Es mujer y es bella y sabe que es deseada. Mucho tiene de aquella amante parisina del *Hombre del cerebro de oro*,⁶⁶ Después de haberle sacrificado lo mejor y de haber trocado en trajes y en perfumes para ella el oro que contiene la caja del cráneo, el infeliz enamorado entrega, con los dedos crispados por el dolor, las últimas partículas del preciado metal, arrancadas del cerebro y cubiertas de sangre para pagar alguno de los pequeños caprichos de la amada.

Nuestros teatros permanecen cerrados. Gusta el público de acostarse temprano en estas largas noches de invierno, y las compañías emigran para volver con las golondrinas en mejores tiempos. Estamos obligados a forzada reclusión y mucho es que tengamos, para consolarnos siquiera, la esperanza de una buena compañía de drama que ha prometido visitarnos pronto. Estamos ya acostumbrándonos a vivir de este género de esperanzas.

64 Moloch o Moloch Baal o Baal. Dios de los fenicios, cartagineses y cananitas. Era considerado el símbolo del fuego purificante, que a su vez simboliza el espíritu. Se le identifica con Cronos y Saturno. Como resultado de una catástrofe ocurrida en el despertar de los tiempos, el espíritu de Moloch se había transformado a sí mismo en oscuridad al convertirse en materia. De acuerdo con las creencias fenicias y la herejía gnóstica, el hombre era la encarnación de esa misma tragedia, y para redimirse de ese pecado era necesario ofrecer sacrificios a Moloch.

65 Engelbert Humperdinck. Músico, nació en Siegburg, el 1º de septiembre de 1854 y murió en Neustrelitz, el 27 de septiembre de 1921. Compositor alemán, mejor conocido por su ópera *Hansel y Gretel* (1893). Estudió música en el Conservatorio de Colonia y en la Escuela de Música de Munich. Ganó becas y premios que le dieron la oportunidad de estudiar y viajar por el mundo. Englobado en el período musical romántico, siempre se le ha relacionado con Richard Wagner, ya que su influencia fue muy importante en sus composiciones operísticas. Unió sus influencias wagnerianas con su personalidad, amante de lo popular y de lo infantil.

66 Cuento del escritor francés Alphonse Daudet (1840-1897) *La leyenda del hombre del cerebro de oro*.

Nuestra vieja ciudad, amodorrada y triste, se acuesta muy temprano; va a la cama como los ancianos decrepitos, en cuanto muere el Sol y arde en el cielo la primera estrella. Este viejo hábito monacal y atrasado, nos da cierto aspecto de provincialismo y aleja las buenas intenciones de los empresarios.

La ciudad se acuesta temprano; poco después de la hora de queda, solamente silba el viento en los relieves de las fachadas; parpadean histéricamente los focos, balaceados en sus altos columpios, y llega a nuestros oídos, debilitados por la distancia, el quejumbroso llorar de una guitarra o el grito agudo y breve de algún trasnochador empedernido.

Antenor Lescano

2. Crónicas metropolitanas⁶⁷

Los crímenes pasionales están a la orden del día. Los sociólogos, los que tienden a explicar los hechos todos que presentan el complejo organismo que llamamos sociedad, a la luz de un criterio netamente físico, que dejan las altas elucubraciones, gratas a los pensadores, para otras edades y que pretenden someter al hombre a las inflexibles leyes de la animalidad, dirían que el desarrollo de la criminalidad en sus manifestaciones pasionales, se debe, especialmente, a la influencia de las altas temperaturas que la canícula trae consigo.

Creerán los otros, los amigos de la educación religiosa especialmente, que el desarrollo que los delitos de sangre, de origen amoroso, se debe a la falta de una educación netamente moral, que haga del hombre y de la mujer una máquina temerosa de Dios. ¿Quién tiene razón de ellos?

De las pasiones que levantan y sublevan el espíritu humano y hacen del hombre una arista débil, a merced de vientos huracanados, es el amor, desde tiempo inmemorial, el que más subleva y levanta más, y más enardece y calienta los odios y las rencillas. El espíritu de la raza, de la especie, que diría Schopenhauer,⁶⁸ vela por la conservación de la estirpe; mueve a los hombres con resortes poderosísimos; envuelve en el crespón rosa de la propia felicidad, la necesidad de la especie, y torna al hombre civilizado a la épocas luctuosas, sombrías, imborrables, en las cuales el macho humano defendía su hembra a la entrada de las grutas domiciliarías, armado con el grueso bastón y rechinando los enormes incisivos, prontos a rasgar la epidermis del enemigo.

⁶⁷ Antenor Lescano, "Crónica metropolitana", en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 8 (21 de agosto de 1904), pp.2-3.

⁶⁸ Arthur Shopenhauer. Filósofo nació en Danzig el 22 de febrero de 1788, y murió en septiembre de 1860. Combatió la filosofía académica de su tiempo que tardíamente reconoció sus obras. Sostuvo que la voluntad era el origen del mal, y distingue tres grados en el camino de la supresión: la contemplación artística, la compasión y la negación de la voluntad de vivir. Es autor de *El mundo como voluntad y representación*, entre otras obras.

Es el amor, el eterno amor, el que convierte a un caballero en un energúmeno y hace de una dama una mujer caída. En el amor los poetas de todos los tiempos y de todas las edades han encontrado los acentos que, vertidos en las ánforas cristalinas del verso, despiertan la admiración y dan alas poderosas a la frase halagüeña. El amor es el tema eterno, eternamente agotado; pero que siempre renace de sus cenizas más poderoso que nunca, armado de todas armas, como la Minerva⁶⁹ mitológica; rey del mundo y verdadero soberano, lo mismo de las tribus atrasadas, en cuya alma borrosa apenas si se delinea vagamente el espejismo de una existencia distinta a la existencia animal, que de los refinados que la civilización ha nutrido con sus jugos delicados, que la educación ha forjado a su manera, a través del atavismo de mil generaciones.

Y el amor el que ha dado vida a un drama oscuro, todo bañado en la sangre de una infeliz muchacha que apenas entraba, temblorosa y asustada, a la vida. El amor, ensalzado aquí y vilipendiado allá; el amor, elevado a la categoría de un dios o convertido en un demonio, por la diatriba humana; el amor inagotable y misterioso, que hace de todas piezas las almas de los amantes, sin tener en cuenta las leyes de la sociedad ni la voluntad humana...

¿Cómo fue? Es imposible saberlo fijamente. Había cierta frialdad entre los enamorados, frialdad que había sido la natural consecuencia de una de tantas intromisiones caritativas. Se había afirmado a María que su novio llevaba una vida más o menos desordenada; María había impuesto a su enamorado la obligación de cambiar el régimen de su existencia, amenazándole con expulsarlo de su corazón, como si tal cosa fuera posible.

La familia, modesta, honorable, se divertía tranquilamente. Era el día de la reina de los Cielos; había que celebrar el aniversario; los amigos, los parientes,

⁶⁹ Minerva en la mitología romana es la diosa de la sabiduría, las artes, las técnicas de la guerra; además de la protectora de Roma y la patrona de los artesanos. Se corresponde con Atenea en la mitología griega.

conversaban en el pequeño salón, mientras María dejaba vagar su espíritu juvenil en lejanas regiones de ensueño. Quizá algún vago presentimiento aconsejaba su alma; quizá la visión trágica de su muerte próxima atravesó, por un momento, la diafanía azul de su cielo. ¡Quién sabe!

Repentinamente aparece en la calle el enamorado, ansioso de ver a María. Los detalles han sido olvidados, quizá, por los mismos que presenciaron la espantosa escena. El enamorado penetra a la casa. María sale a recibirle, a reñirle tal vez, por su audacia. El hermano de la muchacha interviene también; hay un momento de confusión; suenan los disparos, y el cuerpo de la infeliz doncella cae pesadamente, mientras el novio huye y no se sabe cuál fue la mano que la hiriera...

¿La misma impresión penosa de la tragedia ofuscó por un momento las facultades de Rivero, haciéndole que pretendiera suicidarse? ¿Fue herido, como lo asegura, por el hermano de María, ebrio de ira al verlo ante su hermana? Nadie lo sabrá probablemente. En esos casos, si se recuerda nítidamente todo aquello que ha precedido a la tragedia, los detalles de ésta, generalmente, escapan; es natural, es humano, que en tales circunstancias nadie tenga la sangre fría necesaria para darse cuenta exacta de todos los incidentes dramáticos que gira en torno de un cadáver.

Y la pobre enamorada quedó vestida con su ligero traje de verano, suelta la cabellera florida, en la que ponía su nota sangrienta un clavel de fuego; pálida, muy pálidas las mejillas, la boca en intensa contracción, y en los grandes ojos entreabiertos, una interrogación hondísima, como si quisiera pedir cuenta al destino de su existencia tronchada, como si demandara al cielo, impasible y lejanísimo, la consumación de un milagro salvador...

No muy lejos, el mismo día, la ira vulgar de un ebrio derramaba también la sangre de un desconocido. La verbena de Santa María ha sido de las que mayor contingente ha

dado a las galeras dantescas de Belén.⁷⁰ Por una depravación de criterio extraña, única tal vez el pueblo bajo entiende por fiesta una reunión en la que necesariamente hay escándalos y aun crímenes. Y a tal grado llega la perversión del criterio, en este sentido que, cuando por rara fortuna una fiesta popular resulta ordenada y tranquila, la mayoría de los concurrentes se retira temprano, lentamente mostrando, en sus actitudes y en sus miradas, el mayor desencanto, como si se les hubiera engañado al llamarlos a un sitio en el que no ha habido desordenes ni desgracias.

La verbena era aliciente del crimen hace algunos años. Para cada día dedicado al trabajo, se habían imaginado dos de ocio, en los que había que celebrar tal o cual festividad, con todo el satánico ritual canallesco. Los puestos de bebidas embriagantes en número superior; algunos, muy escasos, de comestibles; una música cualquiera en un rincón de la plaza: eso era todo.

Pero si la policía estaba presente para evitar los delitos de sangre, si se procuraba, por medio de una bien organizada vigilancia, que los valientes permanecieran quietos, la fiesta quedaba frustrada. La presencia de la policía y la lluvia tenaz y copiosa eran algo semejante, fastidioso, abrumador, en la turbia conciencia de nuestro pueblo de hace veinte años. Hoy, por fortuna, el trabajo llama a los talleres, y la escuela aleja de la taberna: quedan, sí, como restos de una falta civilización que desaparece en la noche del tiempo, algunas verbenas, como la última, en la que, en medio de los puestos y a la turbia luz de los hachones, la policía tuvo que levantar el cadáver de uno de los paseadores, cuya existencia cortó súbitamente al puñal de un ebrio.

70 La Cárcel de Belem estaría situada hoy en día avenida Chapultepec. Durante cerca de setenta años la cárcel de Belem ofició como uno de los sitios más crueles y temidos de México. Se trataba de un viejo colegio novohispano al que la acción desamortizadora de la Reforma había convertido en cárcel pública en 1862, y que Justo Sierra consideraba “magnífica escuela de delincuentes, gratuita y obligatoria, sostenida por el gobierno”. Pensada para albergar un máximo de seiscientos reos, hacia 1890 alojaba a casi siete mil que por las noches se hacinaban en los dormitorios: dos cavernas húmedas, en cuyo centro solían alzarse dos barriles, uno lleno con agua y otro con los desechos nocturnos de los presos.

En la India misteriosa de los parias, de los brahmanes, de los grandes templos poblados por quimeras milenarias y por dioses de actitud atormentada y feroz, en la península madre de la raza humana, entre los juncales que el tigre recorre agitando al viento el penacho de su cola, al amor de un sol benévolo y decorativo, para la pequeña fábula que baila la compañía Abreu. El género, por más que sea extraño, desconcertante, es hermoso y nuestro público lo ha comprendido así.

La fábula, dicha con los movimientos rítmicos del baile, tiene un encanto arcaico, dulce y tranquilo, que le presta doble atractivo y realza la intriga. Cualquier narración infantil, traducida en el lenguaje de la línea y en la armonía del canto, toma las proporciones de un ensueño, se agiganta, adquiere cuerpo y mece los espíritus en una blanda atmósfera de melancólica dulzura.

La empresa Abreu merece un sincero aplauso por habernos presentado el espectáculo que ahora explota.

Parece que se formaliza la idea de traer este año, cuando la estación de lluvias haya terminado, una compañía completa de opera, que nos compensa de las muchas medianías que hemos soportado en las anteriores temporadas. Volveremos a escuchar, de ser cierto lo que se nos promete, la voz de oro y cristal purísimo de Luisa Tetrazzini.⁷¹ Esto sólo constituye una promesa agradable. Además, vendrá la Tetrazzini acompañada de un cuadro muy completo. Miel sobre hojuelas...

⁷¹ Luisa Tetrazzini. Soprano italiana. Nació un 29 de junio de 1871 en Florencia, y murió el 28 de abril de 1940 en Milán. Fue una de las más brillantes sopranos, conocida como *El ruiseñor florentino*. Fue contemporánea de otras dos grandes sopranos Amelita Galli-Curci (1882-1963) y Nellie Melba (1861-1931). Tetrazzini estudia en el Conservatorio de Florencia y su debut es muy recordado. A la de 19 años asistió con su familia al Teatro Pagliano a la representación de *La Africana* de Jacobo Meyerbeer; se cuenta que cuando el director anunció que la cantante que debía representar el papel de Inés no podría hacerlo por cuestiones de salud, la joven Luisa saltó de su butaca y le expresó: "No se preocupe, maestro. Yo sé perfectamente ese papel y puedo cantarlo". Desde ese momento comenzó su ascenso, cantó en Roma y en otras ciudades italianas y comenzaron giras que la llevaron a Rusia, Madrid, Lisboa, Viena, Berlín, México y Sudamérica. Cantó por primera vez *La Traviata* en el Covent Garden de Londres en 1907 y debutó en el Manhattan Opera House de Nueva York en 1908. Luisa Tetrazzini publica en 1921 con la ayuda del escritor Fred Gaisberg, sus memorias: *Mi vida en el canto*. Posteriormente en

La semana toda está empapada en sangre: la crónica chorrea el rojo líquido, como un verdugo después de una ejecución numerosa y violenta. La vida es así: tiene sus días blancos, inmaculados en los cuales el alma se juzga paloma, y tiene, también sus días rojos, como tiene el alma sus noches espantosamente negras, en las que todos los engendros de la fiebre atenacean cruelmente sus carnes y fingen, ante sus ojos, las profundas simas, pobladas por el vértigo, en las cuales la sombra tiene su guarida y la muerte elabora sus misterios.

Antenor Lescano

1923 publicó otra libro con el título: *Como cantar*. El mismo Gaisberg escribió otra obra biografía de la cantante que publica en 1942, un año después de la muerte de la soprano.

3. Crónicas metropolitanas⁷²

Los bosques tienen un alma. Entre las hojas trémulas que se levantan al cielo, como en una aspiración suprema, parece que palpita un sentimiento de éxtasis.

Los bosques tienen un espíritu sutil que compenetra, invade, domina y satura nuestras almas. De aquí el prestigio que en todos los tiempos racionales de la humanidad ha tenido la selva. Los cuentos pueriles y arcaicos que mecen en la cuna la naciente imaginación de todas las generaciones, siempre tienen episodios trágicos en los bosques; en ellos duerme la Bella que dominara el tremendo dragón; en ellos los pigmeos misteriosos derriban penosamente los arbustos con los que encenderán, por la noche, cuando la sombra proteja sus maniobras, esas hogueras que brillan como ojos febricitantes en la lejanía borrosa.

¿Será un dejo atávico el que nos conmueve ante las altas ramas y nos sumerge en meditaciones borrosas, incoloras, cuando la sombra bienhechora de un bosque cobija nuestras frentes? El pobre hombre primitivo, el hombre fiera, en lucha eterna con la hostil naturaleza, con su propia raza, la más temible de todas; con los elementos furiosos de aquellas épocas geológicas, debe haberse sentido espiado en la penumbra de la selva por los ojos sangrientos y ávidos de los demás hombres. En la montaña, en los valles, en los sitios descubiertos todos, el hombre primitivo aguzaba sus largas miradas penetrantes acechando la víctima que habría de ser su alimento cotidiano; podía ver, cerciorarse de que estaba sola, de que podía descansar aflojando la tensión de sus musculosos brazos. Pero entre los árboles, en la vereda tortuosa que a través de helechos disformes y florescencias vertiginosas serpentea, el enemigo veía silenciosamente; la emboscada, la muerte, puede estar a un paso, al alcance de la mano.

⁷² Antenor Lescano, "Crónicas metropolitanas", en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 10 (4 de septiembre de 1904), pp.2-3.

La víbora de cruel ponzoña puede descolgarse de cualquier rama, la fiera brincará elásticamente en el momento oportuno para destrozar los miembros crispados por el dolor, crispados por la rabia impotente, crispados por la final agonía desesperada. El peligro y la muerte eran habituales huéspedes del bosque.

Desde entonces el camino recorrido es grande. La humanidad asciende penosamente ensangrentando su planta en todos los guijarros y rompiendo su piel y su ideal en cada espino; pero el viaje es largo; mañana sería, quizá, muy tarde para comenzar.

Queda solamente en nosotros la reliquia atávica del temor, casi voluptuoso por la indefinible, que nos asalta en todos momentos cuando el misterioso rumor de las hojas nos envuelve y compenetra. Ya el hombre no hace la caza del hombre en las quebradas, ni la fiera penetra a los aduares⁷³ audazmente; pero la conciencia de su propia debilidad no puede separarse del hombre; le sigue como la sombra lejana de un peligro inminente y desconocido.

Y fue en el bosque, en el milenario bosque que frecuenta en las noches lunares, la sombra rígida de los monarcas aztecas, donde la muerte cantaba melancólicamente el 13 de septiembre.⁷⁴ Los invasores, fuertes, y seguros de su fuerza, quizá más que de nuestra debilidad, mandan sobre la colina sus huestes siempre victoriosas. Para esperarlos, la Patria no tiene sino un puñado de niños. No importa: serán ellos los que sucumban de cara al sol cuando la bandera de las franjas y de las estrellas haya logrado trepar hasta el torreón del castillo.

La jornada de Chapultepec una de las más dolorosas historias. La magnitud del sacrificio pasma.

⁷³ Aduar. Pequeña población de beduinos, formada de tiendas, chozas o cabañas.// Conjunto de tiendas o barracas que los gitanos levantan en el campo para su habitación.// Ranchería de indios americanos.

⁷⁴ El 13 de septiembre (1847) se celebra el aniversario luctuoso de la defensa del Castillo de Chapultepec por los Niños Héroes.

El monumento que la gratitud nacional llena de flores todos los años, tiene mucho de heroico y mucho de funerario. A la triste sombra de los ahuehuetes, parece que la Muerte, reina y omnipotente, vigila en las cercanías; queda aún algo penoso que se respira lentamente como un veneno volátil.

Las fiestas españolas son, entre nosotros, un trasunto fiel de épocas no muy lejanas, aunque ideas para siempre.

Las fiestas españolas tienen todo el brillo fastuoso y la pomposa alegría de la raza. Los españoles de México, en el día de Covadonga,⁷⁵ creen regresar por unas horas a la patria ausente y disponen las fiestas en forma tal, que la ilusión sea completa.

Tenemos en la sangre los glóbulos generosos de la sangre latina y por eso nos encontramos más alegres, más ampliamente alegres, en las fiestas de los españoles y franceses, que en las fiestas americanas, por ejemplo, por más que en una y en otras estemos perfectamente convencidos de que la fiesta es noble y agradable, su erigen simpático, sus organizadores hábiles. En este la voluntad no impera, como en tantas otras cosas.

Las fiestas españolas tienen el alto privilegio de comentarse entre nosotros, casi como se podría comentar una festividad nacional. Desde muchas semanas antes de la rumbosa fiesta, se indaga cuales serán las novedades introducidas en el programa, se pregunta, con interés, en donde se efectuara esta ceremonia o aquella. La fiesta española tiene mucho de mexicana.

Ya en el tívoli, durante la romería, los españoles olvidan gustosos la paciente labor de un año de trabajos, para revestirse de la alegría comunicativa que tantos milagros hace. Esta alegría es la que mueve las masa numerosísimas que se

⁷⁵ Fiesta asturiana dedicada a la Virgen de Covadonga se celebra el 8 de septiembre. En México se celebra en el estado de Guanajuato en la misma fecha.

congregan en el recinto y que, como si fueran de una sola nacionalidad, olvidando sus distintos orígenes y sus lenguas múltiples; se entregan, sin reservas, a la bulliciosa fiesta.

En el teatro Abreu⁷⁶ hemos tenido la temporada de ballet muy animada. El espectáculo tiene mucho de infantil, no cabe duda. Al ver los movimientos rítmicos que la música acompaña a la sordina, nos alejamos a la remota época en la que escuchábamos embebecidos con la trémula admiración de los diez años, las pantomimas inolvidables. Pero en el Abreu el arte redime a la pantomima y juntos los dos forman un compacto y delicioso espectáculo, digno, por muchos conceptos, del público refinado que a ellos concurre.

Ya se condensan en los cielos los nubarrones de tormenta que pronostica la llegada de los arrabales. Las tardes se encubren de mantos, rojos y desmayan lánguidamente en los momentos en que el sol remonta en una gloria de luz y de colores.

La empresa ha procurado montar las obras que hasta hoy lleva presentadas con gran lujo. Las decoraciones y el *atrezzo* son elegantes y correctas, sirviendo ambas de mucho a la ilusión del público. Los mimos y las mimas, los cuerpos de baile y las bailarinas principales evidentemente que son artistas de verdad. En esto reside principalmente el merito del espectáculo, y el éxito obtenido solamente de esto dependa.

76 Teatro Abreu fue construido en el inconcluso templo de San Felipe Neri. Fue inaugurado en el año de 1875, se ubicaba en la calle del mismo nombre, lo que hoy es la calle de República de El Salvador.

*Coppélia*⁷⁷ tiene una deliciosa música; y no es menos deliciosa la de *Brahma* y la *Danza de las horas*,⁷⁸ si bien cada una de ellas es de muy distinta factura como el espectáculo mismo lo requiere. La orquesta que acompaña las pantomimas y ballets es digna de una muy especial mención. Pocas, muy pocas ocasiones habremos visto un conjunto armónico de tal importancia en una compañía de espectáculos teatrales.

Las discusiones acaloradas —que llevan trazo de no terminar nunca— que existen entre las dos principales empresas de género chico en la capital, han dado por resultado saludable sacudir, hasta cierto punto, la apatía secular de los escritores teatrales mexicanos. La rara excepción se ha visto demostrada en el hecho de que solamente en el Principal se hayan puesto en escena, por primera vez, el mismo día, dos obritas nacionales.

Tiene nuestro pueblo características sobradas para que el escritor que espigue algo en las costumbres populares y separe algunos tipos bien estudiados, cuente con el éxito seguro.

El frío, después de su largo viaje por el norte, llega ya cansado y polvoroso a la mesa central. Descansará entre nosotros algunos meses y saldrá después llevándose a todos sus buenos amigos, los ancianos, los pobres, los tristes, los enfermos.

Antenor Lescano

77 *Coppélia* es un ballet sentimental, basado en el cuento de E.T.A. Hoffmann: “El hombre de arena”, publicado en 1815. El ballet se estrenó el 25 de mayo de 1870 en la Ópera de París con Giuseppina Bozzachi en el rol principal. Sus primeros éxitos fueron interrumpidos por la guerra Franco-prusiana y el cerco de París, pero eventualmente pasó a convertirse en el ballet más interpretado en la Ópera Garnier.

78 Milcare Ponchielli. Músico, nació en Paderno Fasolaro, el 31 de agosto o 1 de septiembre de 1834 y murió en Milán, el 16 o 17 de enero de 1886. Compositor italiano. Actualmente su obra más conocida es *La Gioconda* (1876), de esta obra la pieza más conocida es la *Danza de las horas*, un ballet miniatura romántico que es más conocido que la ópera de la que proviene. El fragmento la *Danza de las Horas* fue utilizado por Walt Disney en su película *Fantasia* para hacer bailar a los hipopótamos y elefantes.

4. Ubicación hemerográfica de las crónicas

LESCANO, Antenor, “Notas metropolitanas. Año nuevo. Vida nueva”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 1 (3 de enero de 1904), p. 8.

_____, “Notas metropolitanas. Por el mundo científico”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 2 (10 de enero de 1904), p. 2.

_____, “Notas metropolitanas.” en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 3 (17 de enero de 1904), p. 7.

_____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 4 (24 de enero de 1904), p. 2.

_____, “Notas metropolitanas. El amor y el suicidio. El Consejo de Salubridad. La temporada en Orrín. La próxima visita de los marinos alemanes a México. Drama en Arbeu”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 5 (31 de enero de 1904), p. 6.

_____, “Notas metropolitanas. Algo sobre espectáculos. La llegada de los marinos alemanes a Veracruz. El banquete dado en la presidencia al administrador de Correos del Canadá”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 6 (7 de febrero de 1904), p. 4.

_____, “Notas metropolitanas. El carnaval. Un guitarrista notable. Los marinos alemanes. Todo un drama. La primavera”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 7 (14 de febrero de 1904), p. 2.

_____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 8 (21 de febrero de 1904), p. 4.

_____, “Notas metropolitanas. Una historia romántica. Las conferencias sobre el doctor Garnault en la preparatoria. Thuillier en Arbeu”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 9 (28 de febrero de 1904), p. 4.

- _____, “Notas metropolitanas. *Cyrano* en Abreu. La cuaresma. En el principal *La reina mora*”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 10 (6 de marzo de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas. El príncipe Abril. Combate de flores. La educación en México. Teatro Abreu *El surco* y *En el seno de la muerte*”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 11 (13 de marzo de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas. La semana de Dolores. La primavera. Los tetaros. Un drama de amor”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 12 (20 de marzo de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas. Fiesta de flores. El Viernes de Dolores y el Domingo de Ramos. Promesas para la temporada de Pascua”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 13 (27 de marzo de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas. La semana mayor. Los teatros. Los conciertos del maestro Meneses. Compañía de opera francesa. Las fiestas del 2 de abril”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 14 (3 de abril de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas. La leyenda de la Virgen. Conciertos en Abreu. La opereta. Fiesta militar en Anzures. Las nubes”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 15 (10 de abril de 1904), pp. 2-3.
- _____, “Notas metropolitanas. El granizo. La nieve. El frío. La fiesta floral. Los niños. Los teatros”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 16 (17 de abril de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas. El mes de las flores. Aniversarios gloriosos. La exposición de Coyoacán. Algo de teatros”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 18 (1 de mayo de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 19 (8 de mayo de 1904), p. 3.

- _____, “Notas metropolitanas. La escuela primaria. Distribuciones de premios. Clausura de la exposición de flores en Coyoacán. El natalicio de Hidalgo. *La condenación de Fausto* en Abreu. La Mariani”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 20 (15 de mayo de 1904), pp. 4-5.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 21 (22 de mayo de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 22 (29 de mayo de 1904), p. 9.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 23 (5 de junio de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 24 (12 de junio de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 25 (19 de junio de 1904), pp. 2-3.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo 1, núm. 26 (26 de junio de 1904), pp. 2-3.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 1 (3 de julio de 1904), p. 4.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 2 (10 de julio de 1904), pp. 2-3.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 3 (17 de julio de 1904), p. 4.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 4 (24 de julio de 1904), pp. 2-3.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 6 (7 de agosto de 1904), p. 4.

- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 7 (14 de agosto de 1904), pp. 2-3.
- _____, “Crónicas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 8 (21 de agosto de 1904), pp. 2-3.
- _____, “Crónicas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 9 (28 de agosto de 1904), pp. 2-3.
- _____, “Crónicas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 10 (4 de septiembre de 1904), pp. 2-3.
- _____, “Crónicas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 11 (11 de septiembre de 1904), p. 12.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 13 (25 de septiembre de 1904), pp. 2-3.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 14 (2 de octubre de 1904), pp. 2-3.
- _____, “Notas metropolitanas” en, *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 15 (9 de octubre de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 16 (16 de octubre de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 17 (23 de octubre de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 18 (30 de octubre de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 19 (6 de noviembre de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 20 (13 de noviembre de 1904), p. 2.

- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 21
(20 de noviembre de 1904), p. 2.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 22
(27 de noviembre de 1904), pp. 2-6.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 23
(4 de diciembre de 1904), pp. 2-3.
- _____, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 24
(11 de diciembre de 1904), pp. 2-3.
- Sin firma, “Notas metropolitanas”, en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, núm. 25
(18 de diciembre de 1904), p.2.

Bibliohemerografía directa

LESCANO, Antenor, *Contribución al estudio de la morfinomanía*, México, Imprenta y encuadernación de Adolfo L. Parra, Escalerillas, núm. 2, 1898, 51 pp. (Tesis, licenciatura en Medicina).

_____, “Nox”, en *El Universal*, tomo X, núm. 23 (4 de junio de 1893), p. 3.

_____, “Misa negra”, en *El Universal*, tomo X, núm. 29 (11 de junio de 1893), p. 1.

_____, “A C...”, en *El Universal*, tomo X, núm. 29 (11 de junio de 1893), p. 1.

_____, “Prisma”, en *El Universal*, tomo X, núm. 35 (18 de junio de 1893), p. 2.

_____, “Vagabunda”, en *El Universal*, año X, núm. 35 (18 de junio de 1893), p. 3.

_____, “Flores de tumba”, en *El Universal*, año X, núm. 41 (25 de junio de 1893), p. 3.

_____, “A. C. S.”, en *El Universal*, tomo X, núm. 47 (2 de julio de 1893), p. 2.

_____, “Asonancias [I]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 14 (12 de abril de 1896), p. 226.

_____, “Oración”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 14 [sic] (12 de abril de 1896), p. 226.

_____, “Asonancias [II]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 19 (10 de mayo de 1896), p. 290.

_____, “Tres idilios”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo I, núm. 21 [sic] (24 de mayo de 1896), p. 325.

- _____, “Efemérides 1892-1896”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 24 (12 de abril de 1896), p. 370.
- _____, “Asonancias [III]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 1[sic] (5 de julio de 1896), p. 12.
- _____, “Asonancias [IV]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 4 (5 de julio de 1896), p. 59.
- _____, “Asonancias [IV]”, en *El periódico de las señoras*, (22 de octubre de 1896), p. 6.
- _____, “Asonancias [V]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 3 [sic] (19 de julio de 1896), p. 44.
- _____, “A la muerte”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm.8, p. 59 (26 de julio de 1896), p.122.
- _____, “Para Aurora”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 13, (27 de septiembre de 1896), p. 201.
- _____, “Desde la sombra”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 7, (16 de agosto de 1896), p. 105.
- _____, “Asonancias [VI]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 7 (16 de agosto de 1896), p.122.
- _____, “Asonancias. XXVI [VI]”, en *El Universal*, 2ª época, tomo XIII, núm. 47 (5 de julio de 1896), p. 1.
- _____, “Asonancias [VII]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 12 (23 de agosto de 1896), p. 122
- _____, “La canción de las musas”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 11 (6 de septiembre de 1896), p. 149.
- _____, “Asonancias [VIII]”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 14 (13 de septiembre de 1896), p. 166.
- _____, “Efecto luna llena”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 15, (11 de octubre de 1896), p. 231.

- _____, “Para ti princesita”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 19 (8 de noviembre de 1896), p. 295.
- _____, “Balada de la muerte”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 26 (27 de diciembre de 1896), p. 421.
- _____, “Oración”, en *Revista Moderna, arte y ciencia*, año I, núm.1 (1º de julio de 1898), p.9
- _____, “Evolución”, en *Revista Moderna, arte y ciencia*, año I, núm. 9 (1º de diciembre de 1898), p. 134.
- _____, “Serenata”, en *Revista Moderna, arte y ciencia*, año I, núm. 9 (1º de diciembre de 1898), p. 134.
- _____, “¡Mañana...!” en *Revista Moderna. Arte y Ciencia*, año II, núm. 2 (febrero de 1899), p. 42.
- _____, “Para una pálida”, en *Revista Moderna, Arte y Ciencia*, año II, núm. 2 (febrero de 1899), p. 42.
- _____, “Flores de tumba”, en *Revista Moderna, arte y ciencia*, año II, núm. 4 (abril de 1899), p. 110.
- _____, “Soplo de Eros”, en *Revista Moderna, arte y ciencia*, año II, núm. 4 (abril de 1899), p. 110.
- _____, “Me parece a menudo que en mi vida sombría”, en *El Universal*, año XV, núm. 101 (26 de agosto de 1901), p. 1.
- _____, “Asonancias [v]”, en *Revista Nacional*, tomo VI, núm. 11 (9 de septiembre de 1900), p. 10.
- _____, “Un ensueño”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 12, (20 de septiembre de 1896), p. 182.
- _____, “Pobre Juan”, en *El Mundo Ilustrado*, año 1, tomo II, núm. 16 (18 de octubre de 1896), p. 250.

Indirecta

“¡Abajo el ajenjo! La epilepsia y el embrutecimiento. 72, 530 hectolitros consumidos al año”, en *El Mundo*, tomo XIX, núm. 9872 (20 de marzo de 1906), p. 2.

“Antenor Lescano”, en *El Pájaro Verde*, 8ª época, núm. 201 (30 de julio de 1877), p. 2.

Antología del decadentismo (1880-1900) Perversión, neurastenia y anarquía en Francia, selección, traducción y prólogo Claudio Iglesias, Caja Negra Editora, 2007, Buenos Aires-Argentina, 282 pp.

“Ascenso a Mayor Médico-Cirujano”, en *El Universal*, tomo XVI, tercera época, núm. 94 (8 de mayo de 1898), p. 2.

Boca de Ganso [Seud. Manuel M. Panes], “Serpentinas”, en *El Universal*, tomo XVI, tercera época, núm. 190 (6 de septiembre de 1898), p. 1.

B. D. G., [Seud. de Manuel M. Panes] “Serpentinas”, en *El Universal*, tomo XVI, tercera época, núm. 94 (11 de mayo de 1898), p. 1.

BAUDELAIRE, Charles, *El spleen de París*, trad. de Jaime Uribe, Club Internacional del Libro España, 2000, 192 pp. (Grandes Genios de la Literatura Universal).

BAUTISTA RITVO, Juan, *Decadentismo y melancolía*, Argentina, Alción Editora, 2006, 380 pp.

“Cabos sueltos”, en *El Chisme*, año II, núm. 388 (20 de junio de 1900), p. 3.

CAMPO, Xorge del, *Los poetas malditos en México (la epidemia baudelariana)*, ediciones Luzbel, México, 1983, 173 pp.

CAMPOS, Rubén M., *El bar. La vida literaria en México en 1900*, prólogo Serge I. Zaizeff, UNAM, México, 1996, 316 pp. (Ida y Vuelta al Siglo XIX).

- _____, “Las veladas románticas de *Revista Moderna*”, en *Revista de Revistas. Semanario Nacional*, año xv, núm. 675 (15 de abril de 1923), pp. 32-35.
- CANSINOS-ASSENS, Rafael, *Salomé en la literatura, Flaubert, Wilde, Mallarmé, Eugenio de Castro y Apollinaire*, América, Madrid, 1919, 254 pp.
- CASTOLDI, Alberto, *El texto drogado. Dos siglos de droga y literatura*. Traducido del italiano por Francisco Martín, editorial Anaya add Mario Muchnik, Madrid, 1997, 281 pp.
- CHAVES, José Ricardo, *Los hijos de Cibeles, Literatura y sexualidad en la literatura del fin del siglo XIX*, UNAM, México, 1997, 178 pp.
- CLARK DE LARA, Belem y Ana Laura Zavala Díaz, *La construcción del modernismo. (Antología)*, UNAM, México, 2002, 364 pp. (BEU, 137).
- _____, y Fernando Curiel Defossé, (coord. y estudio introductorio) *Revista Moderna de México 1903-1911, I. Índices y II. Contexto*. UNAM, México, 2002, 220 pp.
- CEBALLOS, Ciro, B. *Panorama mexicano 1890-1910 (Memorias)*, Estudio introductorio y edición crítica Luz América Viveros Anaya, México, 2006, Coordinación de Humanidades, UNAM, 444 pp. (Ida y Vuelta al siglo XIX).
- “Correspondencia Literaria”, en *El Universal*, tomo x, núm. 29 (11 de junio de 1893), p. 2.
- “Correspondencia literaria”, en *El Universal*, tercera época, tomo xvi, núm. 275 (18 de diciembre de 1898), p. 4.
- DÁVALOS, Balbino, “La joven literatura. Los decadentes”, en *El Universal*, tomo x, núm. 117 (24 de septiembre de 1893), p. 4.
- _____, *Neblinas londinenses y otros poemas*, edición y prólogo Carlos Ramírez Vuelvas, México, 2007, Coordinación de Humanidades, UNAM, 166 pp. (Ida y Vuelta al Siglo XIX).
- DÍAZ DUFFO, Carlos, “Presentaciones. Antenor Lescano” en, *El Mundo Ilustrado*, tomo II, año 1, núm. 13 (6 de septiembre de 1896.), p. 151.

- “Díaz Mirón fue careado con don Juan Chapital”, en *El Heraldó Mexicano*, tomo I, núm. 52 (22 de diciembre de 1910), p. 4.
- DIOS PEZA, Juan de, “La muerte de Manuel Acuña”, en *El universal*, tomo V, núm.190 (6 de diciembre de 1890), p. 2.
- “Donativos de los niños para el pago de la deuda americana”, en *El correo de los niños*, tomo I, quinta época, núm. 11 (9 de septiembre de 1877), p. 1.
- DUX [seud. Jesús Ignacio Acosta Cabrera], “Correspondencia literaria”, en *El Universal*, tomo X, núm. 23, (4 de junio de 1893), p. 3.
- “Estamos en desgracia”, en *El Popular*, año II, núm. 454 (7 de abril de 1898), p. 2.
- FROLLO, Claudio [seud. Ignacio M. Luchichí], “Duelo literario. Claudio Frollo se defiende de algunos poetas sueltos”, en *El Universal*, tomo X, tercera época, núm. 30 (13 de junio de 1893), p.2.
- GARIBAY, José de Jesús, Vergara Gómez Joaquín y Romo Joaquín, *Periodistas en su tinta. Retratos y biografías*. Recopilación y preólogo Esther Acevedo. Breve Fondo Editorial, CONACULTA, Fonca, México, 2005, 142 pp.
- “Gacetilla”, en *El Universal*, tomo X, tercera época, núm. 29, (13 de junio de 1893), p. 6.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Max, *Breve historia del modernismo*, FCE, México, 1987, 559 pp. (Colección Tierra Firme).
- “Jesús Negrete muere tranquilo y resignado”, en *El Diario*, vol. VI, núm. 1503 (22 de diciembre de 1910), p. 3
- “José Juan Tablada”, en *El Nacional*, tomo XVII, año XVII, núm. 110 (8 de noviembre de 1895), p. 2.
- KARAGEORGOU-BASTEIA, Christina, “Un arrebató decadentista: el pragmatismo corpóreo de José Juan Tablada”, en *Literatura mexicana del otro fin de siglo, México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2001, pp. 35-46. (Serie Literatura Mexicana, 6).

- KURZ, Andreas, “La antimodernidad de Barbey D’Aurevilly”, en *La Jornada Semanal*, núm. 700 (3 de agosto de 2008), pp. 8-9.
- “La postulación del señor general Díaz. Médicos de la ciudad de México”, en *El Popular. Diario independiente la mañana*, año VII, núm. 2272 (27 de abril de 1903), p. 2.
- La prensa en México siglo XIX. Exposición gráfica*, Coordinación de la investigación María del Carmen Ruiz Castañeda, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Hemeroteca Nacional de México, enero/febrero 1984, 96 pp. (Catálogo de Publicaciones Periódicas)
- “*La Revista Moderna*”, en *El Universal*, tomo XVI, tercera época, núm.145 (13 de julio de 1898), p. 4.
- LAZO, Raymundo, *Literatura cubana*, México, UNAM, 1965, 254 pp. (Colección Textos de la Escuela de Verano)
- LEDUC, Alberto, *¡Neurosis emperadora fin de siglo!*, ed., prólogo y selección. De Teresa Ferrer Bernart, México, Factoría Ediciones, 2005, 197 pp. (La Serpiente Emplumada, 24).
- LESCANO, Antenor, Fondo Escuela Nacional de Medicina, (AHFM-UNAM, México), alumno Antenor Lescano, legajo 64, expediente 38, 11 fojas.
- _____, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, México, alumno Antenor Lescano, expediente 12351, 10 fojas.
- _____, “Se comisiona para que presente a esta subsecretaría un estudio comparativo en cuanto a los diversos medios de que se sirven las principales naciones para fomentar el arte dramático”, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Sección de Instrucción Preparatoria y Profesional. Conservatorio de música, 1905, núm. 45, 6 fojas.
- _____, “Auxiliar del inspector de la enseñanza literaria y de los espectáculos cultos y subvencionados por esta secretaria”, Secretaría de

Instrucción Pública y Bellas Artes. Sección de Instrucción Preparatoria y Profesional, 1906, núm. 51, 5 fojas.

LESCANO NOY, Antenor, *Crimen de lesa-humanidad: historia de los asesinatos oficiales cometidos por los voluntarios de la Habana en las personas de los estudiantes de la facultad de medicina de aquella capital; y opinión de la prensa de la República mexicana sobre este triste acontecimiento, editorial*, tipografía de R. Lainé, Veracruz, 1871.

_____, *Un par de sandios: juguete cómico*, México, impresor Ignacio Cumplido, 1873, 39 pp.

_____, *Páginas de verso*, México, editor Ignacio Escalante, 1875, 223 pp.

LITVAK, Lily, *España 1900: modernismo, anarquismo y fin de siglo*. Prólogo de Giovanni Allegra, ANTROPOS EDITORIAL DEL HOMBRE, España, 1990, 358 pp. (Autores, textos, temas, literatura).

“Lo que dicen los sabios”, en *El Nacional*, tomo XVI, año XVI, núm. 14 (17 de julio de 1894), p. 1.

“Manuel Acuña. Sobre su vida y su muerte. Algunos datos”, en *El Universal*, tomo V, núm.190 (6 de diciembre de 1890) p. 2.

MARTÍNEZ CORTÉS, Fernando, *La epidemia baudeleriana. Los factores psicosociales y culturales de la drogadicción*, México, doctor Fernando Martínez Cortés, 2000, 141 pp.

MARTÍNEZ PEÑALOZA, Porfirio, “Las minucias de una alacena, Antenor Lezcano”, en *Revista Mexicana de Cultura*, Suplemento Dominical de *El Nacional*, segunda época, núm. 979 (2 de enero de 1966), p. 1.

MONROY, Atenedor, “Valor estético de las obras de la escuela decadentista”, en *Los juegos florales de Puebla*. Organizados por los alumnos del Colegio del Estado, octubre 31 de 1902, pp. 231-278.

- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángel, *Bernardo Couto Castillo. Cuentos completos*, Factoría Ediciones, México, 2001, 351 pp. (La Serpiente Emplumada, 25)
- NERVO, Amado, *Obras completas*, edición y estudios y notas de Francisco González Guerrero (prosas) y Alonso Méndez Plancarte (poesías), tomo I, Madrid, 1967, p. 799.
- OX, doctor, [seud. Everardo Landa Carrasco], “Degenerados, neurasténicos y enajenados. La duración del sueño. El sonambulismo y los terrores nocturnos. El hombre de la ciudad y el hombre del campo”, en *El Mundo*, tomo XX, núm. 2944 (10 de julio de 1906), p. 4.
- PACHECO, José Emilio, *Antología del modernismo (1884-1921)*, UNAM-Era, México, 1999, 375 pp. (BEU, 90-91).
- PELUFFO, Ana, “Decadentismo y necrofilia: El culto a la amada muerta en la poesía de fin de siglo”, en *Ficciones y silencios fundacionales: literaturas poscoloniales en América Latina (Siglo XIX)*, Friedhelm Frankfurt, Schmidt, Iberoamericana, Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2003, pp. 239-253.
- PERO GRULLO [seud. Julio Vargas], “Correspondencia literaria”, en *El Universal*, tomo X, núm. 47 (2 de julio de 1893), p. 2
- “Personales”, en *El Universal*, tomo I, quinta época, núm. 107 (8 de febrero de 1901), p. 2.
- PHILLIPS, Allen W., *Cinco estudios sobre literatura mexicana moderna*, Editorial SEP-Setentas, 1974, 183 pp.
- _____, “A propósito de Antenor Lescano (Padre) y Antenor Lescano (Hijo)”, en *Texto crítico, Revista de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana*. Director Jorge Ruffinelli, año V, núm. 12 (enero a marzo de 1979), pp. 61-83.
- PORTER, Roy, *Breve historia de la locura*, trad. Juan Carlos Rodríguez, México, FCE, 2002, 226 pp.

- PORTERO DEL LICEO HIDALGO, El [seud. Hilarión Frías y Soto],
 “Copos de espuma”, en *El siglo Diez y Nueve*, año 54, tomo 106, novena
 época, núm. 17052 (20 de octubre de 1894), p. 1.
- “Postulación del señor general Díaz. Los médicos de la ciudad de México”, en
El Popular. Diario independiente de la mañana, año VII, núm. 2272 (23 de
 abril de 1903), p. 2.
- “Próximas publicaciones”, en *El Universal*, año XV, núm. 148 (14 de octubre
 de 1901), p. 2.
- QUIRARTE, Vicente, “Cuerpo, fantasma y paraíso artificial”, en *Literatura
 Mexicana del fin de siglo*, editor Rafael Olea Franco, COLMEX, México,
 2001, pp. 19-33. (Serie Literatura Mexicana, VI).
- _____, *Elogio de la Calle: biografía literaria de la Ciudad de México, 1850-
 1992*, México, Editorial Cal y Arena, 2001, pp. 310-311.
- “Recepción de un médico”, en *La Patria*, año XXII, núm. 6451 (7 de mayo de
 1898), p.2.
- REBOLLEDO, Efrén, *Efrén Rebolledo. Obras reunidas*. Estudio preliminar,
 cronología y compilación del apéndice documental de Benjamín Rocha.
 OCÉANO, Consejo Estatal para las Cultura y las Artes de Hidalgo,
 Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Dirección General
 de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,
 México, 2004, 494 pp. (Intemporales)
- RICKETTS, Howard Taylor, *Howard Taylor Ricketts y sus trabajos sobre el
 tabardillo, tifo de México*, Tipografía de la Viuda de F. Díaz de León,
 México, 1910, 137 pp.
- RIGOLETO [seud. Manuel Puga y Acal], “Defectos sociales la
 morfinomanía”, en *El Nacional*, tomo XVII, año XVII, núm. 228 (4 de
 abril de 1895), p. 1.
- RICOEUR, Paul, *La metáfora viva*, Ediciones Cristiandad, Editorial Trotta,
 España, 2001, 434 pp.

- SCHNEIDER, Luis Mario, *Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica*, FCE, México, 1975, 200 pp. (Colección popular, 13).
- SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *Antología de crítica literaria*, tomo I, prólogo y notas de Porfirio Martínez Peñaloza, Editorial Jus, México, 1969, 287 pp.
- _____, *Antología de crítica literaria*, tomo II, semblanza del autor por Ana Salado Álvarez, Editorial Jus, México, 1969, 311 pp.
- SALES ZEPEDA, Manuel, “Qué es el decadentismo I”, en *El Universal*, tomo XVI, tercera época, núm. 275, (18 de diciembre de 1898), p. 1.
- _____, “Qué es el decadentismo II”, en *El Universal*, tomo XVII, Tercera época, núm. 6, (8 de enero de 1899), p. 4.
- SÁNCHEZ PÉREZ, A., “Estetas y decadentes”, en *El Universal*, tomo XVI, tercera época, núm. 136, (2 de julio de 1898), p. 4.
- Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA. México). Expediente XI/111/9511 6-95, Mayor médico cirujano Antenor Lescano, 133 fojas.
- SCHMIDT, A. M., *La literatura simbolista*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1962, 63 pp.
- SOTO HALL, Máximo, “Salvador Rueda”, en *El Universal*, tomo 1, quinta época, núm. 65 (16 de diciembre de 1900), p. 1.
- SPERLING, Chritian, *La narrativa modernista de México: sensibilidad finisecular y el discurso científico sobre la conciencia humana*, , 278 pp. (Tesis de doctorado en letras, junio de 2009)
- TABLADA, José Juan, *La Feria de la Vida*, México, CONACULTA, 1991, 342 pp. (Lecturas Mexicanas, Tercera Serie, núm. 22).
- _____, *Las sombras largas*, CONACULTA, tercera serie, México, 1991, 472 pp. (Letras Mexicanas, 52).
- _____, *José Juan tablada. Obras completas V. Crítica literaria*. Edición, selección y prólogo: Adriana Sandoval, México, Instituto de

Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, UNAM, 1994, pp. 61-64 (Nueva Biblioteca Mexicana, 122).

ULMA, Javier de [seud. Luis Frías Fernández], “Las flores del mal”, en *Revista Nacional*, tomo VI, núm. 11 (9 de septiembre de 1900), p. 10.

VALDÉS VALDÉS, Héctor, “Estudio introductorio”, en *Revista Moderna. Arte y Ciencia*, edición facsimilar, UNAM, México, 1987, pp. XV-XXXVIII.

———, *Índice de la Revista Moderna. Arte y Ciencia (1898-1903)*, Centro de Estudios Literarios, UNAM, México, 1967, 302 pp.

“¡Viva México!” Gritó el Tigre de Santa Julia”, en *El Heraldó Mexicano*, tomo I, núm. 52 (22 de diciembre de 1910), pp. 3-4.

VIVEROS ANAYA, Luz América, *En Turania: retratos para una galería del modernismo mexicano, de Ciro B. Ceballos*, tesis (maestra en Literatura Mexicana), Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 374 pp.

WALTER, Benni, *La poetica decadentista*, Sansoni editore nuova, Firenze, 1979, pp. 36-44 (NUOVA BIBLIOTECA).

“Whith flying colors”, en *The Mexican Herald*, vol. 5, núm. 252, City of México (may 11 de 1898), p. 4

ZAVALA DÍAZ, Ana Laura, “La blanca lápida de nuestras creencias. Notas sobre el decadentismo mexicano”, en *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, México, COLMEX, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2001, pp. 19-33. (Serie Literatura Mexicana, 6).

———, “*Lo bello es siempre extraño*”: *hacia una revisión del cuento modernista de tendencia decadente (1893-1903)*, tesis (Maestra en Literatura mexicana), Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 236 pp.

Obra de consulta

- ABBGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 1963, 1180 pp.
- ALBOUKREK, Aarón y Esther Herrera, *Diccionario de escritores hispanoamericanos del siglo XVI al siglo XX*. (Cd). LAROUSSE, México, 2003.
- BERISTAIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México, 2006, 520 pp.
- CARBALLO, Emmanuel, *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*. Con la colaboración de Jesús Gómez Morán y Norma Elizabeth Salazar Hernández. México, Océano-CONACULTA, 2001, 291 pp.
- DÍAZ Alejo, Ana Elena, *Manual de edición crítica de textos literarios*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, México, 2003, 193 pp. (Manuales Didácticos, 10).
- Diccionario hispánico universal (Enciclopedia ilustrada en lengua española, tomo II)*, W. M. Jackson Inc. Editores, 1960, 1226 pp.
- ESCAMILLA G., Gloria, *Manual de metodología y técnica bibliográficas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2003, 161 pp.
- Formulario especial para la fabricación de licores y bebidas alcohólicas con las esencias y extractos concentrados de The Royalcross Company*, New York, París, Berlín, México, s/a., 28 pp.
- GARIBAY K., Ángel Maria, *Mitología griega. Dioses y héroes*. Editorial Porrúa, México, 1968, 260 pp. (Sepan Cuantos... Núm. 31).
- MUSACCHIO, Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México*, 4 volúmenes, México, Editorial A. León, 1993.
- RUIZ Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias, usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 2000, 916 pp.

Documento en línea

DOMINICI, Pedro César “El simbolismo decadente”, <http://wbdelprofesor.ula.ve/humanidades/enlaces,ensayos/pedro_domini_ensayo/el_simbolismodecadente.pdf>, Caracas, [consulta: enero de 2009].

IV. Apéndices

1. Expediente del alumno Anteanor Lescano de la Escuela Nacional Preparatoria



El Secretario de la Escuela Nacional de Medicina

Certifico que de las constancias que obran en esta
Secretaría, aparece que el alumno D. Antonio Lascarré
— presenció las siguientes legales,
ingresó en esta Escuela el 16 de Diciembre — de 1872
habiéndole sido examinado y aprobado en sus estudios profesionales
de la manera siguiente:

MATERIAS	Fecha de los exámenes	CALIFICACIONES	
Química inorgánica	Octubre 21-73	A. A. A.	MB. MB. MB.
Biología	" " "	A. A. A.	MB. MB. B.
Farmacología elemental	" " "	A. A. A.	PB. PB. PB.
Fisiología	" 27 74	A. A. A.	PB. MB. MB.
Patología externa, 1.ª parte	" " "	A. A. A.	B. M. M.
Patología interna, 1.ª parte	" " "	A. A. A.	M. M. M.
Óptica externa, 1.ª parte	" 30 "	A. A. A.	MB. MB. B.
Anatomía topográfica	" 22 75	A. A. A.	B. B. B.
Patología catarral, 1.ª parte	" " "	A. A. A.	B. B. B.
Patología catarral, 2.ª parte	" " "	A. A. A.	B. B. M.
Óptica interna, 1.ª parte	" 30 "	A. A. A.	MB. MB. MB.



MATERIAS	Fecha de los exámenes	CALIFICACIONES
Fisiología general	Octubre 24-26	A. A. A. PB. PB. UA.
Tropología	" " "	A. A. A. UA. B. B.
Medicina Operatoria	" " "	A. A. A. PB. PB. UA.
Clases extras. de cirugía	" 27 "	A. A. A. B. B. B.
Química y anatómía médica	" 28-29 "	A. A. A. B. B. M.
Medicina legal	" " "	A. A. A. B. B. M.
Medicina	" " "	A. A. A. UA. UA. UA.
Clases extras. de cirugía	" 28 "	A. A. A. B. B. B.
Clases de dietética	" 29 "	A. A. A. M. M. M.

Para que conste, espido el presente en México, á 20
de Mayo de 1858

V. D.

El Director

J. M. de la Cruz

Secretario

F. Novillo

En virtud de la solicitud que hizo á esta direcccion el alumno D. Artimeo Liscano para sufrir exámen general de Medicina, Cirujia y Obstetricia acompañado á V. el certificado relativo, por el que consta que tiene todos los estudios que la ley exige. En consecuencia, juzgo que no hay inconveniente en concederle el exámen que solicita.

Lo que tengo la honra de comunicarle para que lo participe á la Junta, á fin de que libre la orden para que se verifique dicho exámen.

Libertad y Constitucion. Mexico, 30 de
Marzo de 1898.

Marzo 11. 1898

M. Guzman y Vazquez

C. Dico de la Junta Directiva
de Instruccion Publica

Preside.

De conformidad con lo que solicita el C. Antonio
Lecaros, y en vista de los certificados que
presenta y del dictamen emitido por Udy, esta
Junta ha tenido a bien acordar en virtud
del interés a ejercer profesional de Udy en
Cuzco y lo comunico a Udy para su conocimiento.
En Cuzco a 11 de Mayo de 1898.

El Director de la Escuela
de Medicina

J. P.

Acompaño a Vd. el acta del examen general de Medicina, Cirujía y Obstetricia del alumno D. Antenor Lescano verificado en los dias 2 y 3 del presente mes. —

Libertad y Constitución.

México, a 3 de Mayo de 1898.

M. J. Ferrer y P. J.

Sr. Vicepresidente de la Junta Directiva
de Instrucción Pública.

Presente.

Escuela Nacional de Medicina de México.

Reunidos en la Sala de actos de la Escuela Nacional de Medicina, y en la del hospital de San Andrés en los días 2 y 3 de Mayo de 1898.

los Señores Catedráticos propietarios y adjuntos que subscriben, procedieron al examen general de Medicina, Cirugía y Obstetricia del alumno Don Antenor Lecourt. — Concluido el catequismo y hecha la votación conforme a la ley, resultó el candidato aprobado por unanimidad.

Sinodal Presidente,

A. Macín

1º Sinodal,

José Ben
Castro

2º Sinodal,

José Ferrás

3º Sinodal,

José Ferrás

4º Sinodal,

José Ferrás

El Secretario,

L. Noriega

México Abril 25 de 1911
Sr. Narciso López
Presente.

Muy Señor mío:

Por la presente compare a Ud. por
der amplio, cumplido y bastante, para que
en mi nombre y representación recabe de
la Junta Directiva de San Sebastián Tlillo
ca., mi título profesional de Médico Ciru-
jano, y lo recoga de la misma oficina
prohibiendo estas y otras por lo que Ud.
haga en representación de mi persona.

Sej de Ud. amigo y Sr.
Antonio Carrasco

Antonio Carrasco
Secundario

Ca. de San Sebastián Tlillo
México D.F. 26 de abril 1911

México á 27 de Abril de 1861.

Esta Dirección encuentra arreglados á la ley los documentos relativos al exámen general de Medicina, Cirujía y Obstetricia del Sr. D. Antonio Lecaros que obran en este expediente.

Por tanto cree de justicia que se le expida el título que solicita.

M. J. Compañero y Páez



2. Portada de la Tesis inaugural de Antenor Lescano



3. Imagen de Antenor Lescano Noy (1839 – 1877)

